

GUÍA DE ARANJUEZ

el paisaje construido

José Luis García Grinda



La Suma de Todos



CONSEJERÍA DE CULTURA Y TURISMO

Comunidad de Madrid

www.madrid.org

GUÍA DE Aranjuez

el paisaje construido

Jose Luis García Grinda



CONSEJERÍA DE CULTURA Y TURISMO

Comunidad de Madrid

Madrid, 2008

COMUNIDAD DE MADRID

Presidenta

Esperanza Aguirre Gil de Biedma

Consejero de Cultura y Turismo

Santiago Fisas Ayxelà

Viceconsejera de Cultura y Turismo

Concepción Guerra Martínez

Director General de Patrimonio Histórico

José Luis Martínez-Almeida Navasqués

Subdirector General de Difusión y Gestión

Jaime Ignacio Muñoz Llinás

Subdirección General de Protección y Conservación

María Belén García de Andoaín Rays



Esta versión forma parte de la Biblioteca Virtual de la **Comunidad de Madrid** y las condiciones de su distribución y difusión se encuentran amparadas por el marco legal de la misma.



www.madrid.org/publicamadrid

La relevancia del Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid ha sido particularmente reconocida por la UNESCO, al declarar Patrimonio de la Humanidad tres lugares excepcionales de nuestro territorio regional: el monasterio de San Lorenzo de El Escorial, la ciudad histórica universitaria de Alcalá de Henares y el Real Sitio de Aranjuez.

La Consejería de Cultura y Turismo promueve la publicación de esta *Guía de Aranjuez*, con la clara intención de difundir los valores que llevaron a este patrimonio a ser incluido en la Lista del Patrimonio Mundial, completando la colección que la Comunidad de Madrid ha dedicado a estos tres lugares madrileños.

La declaración mundial de Aranjuez como Paisaje Cultural profundiza en los nuevos conceptos de patrimonio incorporados en la Ley de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid, entendido aquél como el testimonio, resultado y reflejo de la interacción histórica humana, a través de distintas sociedades e individuos, con el territorio y su medio físico, constituyendo un palimpsesto donde cultura y naturaleza se funden y se dan la mano. En este contexto se enmarca la edición de la presente guía, contando con la entusiasta colaboración del Ayuntamiento de Aranjuez encabezado por su Alcalde, pretendiendo contribuir a un mejor conocimiento de los valores artísticos e históricos del patrimonio cultural que permita su adecuada promoción y disfrute.

La guía desarrollada por el catedrático de Composición Arquitectónica de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, José Luis García Grinda, resalta los criterios que llevaron a la UNESCO a su declaración, particularmente la creación del Real Sitio, donde la residencia real junto con otras dependencias anejas se superponen en el encuentro de los ríos Tajo y Jarama, con la modelación histórica de un paisaje de sotos, dehesas, huertas, paseos y jardines, donde el agua es protagonista a través de un notable conjunto de infraestructuras hidráulicas, añadiéndose la ciudad dieciochesca con sus arquitecturas y equipamientos urbanos, y donde se unen y se suman valores culturales y naturales.

En la guía se ofrece un recorrido por la historia y arquitectura del Real Sitio, desde la notable presencia prehistórica apoyada en las vegas, los orígenes medievales y la conversión en Sitio Real a partir de la Encomienda de la Orden de Santiago y el palacio real y sus primeros jardines renacentistas, la nueva ciudad ilustrada y su transformación y renovación hasta convertirse en una ciudad actual, articulada en su espléndido pasado. Todo ello para permitir comprender a los lectores los valores que llevaron a recibir a Aranjuez la declaración de Patrimonio de la Humanidad.

Santiago Fisas Ayxelà
Consejero de Cultura y Turismo

Presentarles la identidad histórica y medioambiental de Aranjuez y ofrecerles unos parajes singulares que han sido declarados por la UNESCO Paisaje Cultural Patrimonio de la Humanidad, constituye un orgullo y una satisfacción para este Alcalde. Hacerlo a través de esta Guía editada por la Dirección General de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid, que recoge los más reseñables aspectos artísticos, arquitectónicos y culturales, contribuye a difundir la imagen de una ciudad y un paisaje perfectamente equilibrados, en su diseño y en sus usos presentes y futuros.

El Real Sitio y Villa de Aranjuez es un enclave trazado por el hombre, en uno de los más espectaculares casos de simbiosis entre el aspecto natural y la intervención humana. Aquí se implanta una ordenación del territorio mediante trazados geométricos que abren caminos y paseos entre bosques, jardines y cultivos, a través de un modelo con reminiscencias grecorromanas y renacentistas, admirablemente conservado, reconocido y ampliado por sucesivas generaciones y dinastías a lo largo de más de cuatro siglos. A partir de aquellas trazas geométricas y radiales, se generará otra trama reticular y ortogonal, logrando una organización racional del espacio para el crecimiento, súbito y planeado, de la ciudad barroca e ilustrada, perfectamente integrada en el territorio. En este encuentro de tierras fecundas e irrigadas se lleva a cabo una intensa actividad artística, científica y botánica. El paisaje así configurado, congrega durante siglos, al amparo de las cortes ilustradas primero, a arquitectos, ingenieros, jardineros, pintores, escultores, paisajistas, poetas y músicos, que recrean en el trazado cartesiano de la ciudad, verdegales salpicados de fuentes, monumentos y avenidas. Santiago Bonavía, Sabatini, Jacques Marquet, Alejandro González Velázquez, Juan de Villanueva, Rafael Moneo, David Chipperfield, José Luis Sampedro, Santiago Rusiñol, Joaquín Rodrigo, Doménico Scarlatti, Carlos Broschi Farinelli, Esteban Boutelou... son algunos de los nombres que se perpetuarán en los trazados, las obras y los espacios de este paisaje singular.

Sin embargo, los verdaderos protagonistas, los que han construido Aranjuez a lo largo de los años, no tienen nombre y los tienen todos. En ese compromiso cotidiano están hoy nuestros mayores, nuestros jóvenes, los hombres y mujeres del Aranjuez del siglo XXI, la buena gente de esta ciudad que sigue construyéndola cada mañana. Y en esa tarea, no son importantes las administraciones ni los gobiernos, sino los ciudadanos y ciudadanas anónimos, verdaderos artífices de este privilegiado paisaje. A ellos y ellas va dedicada la Guía de una ciudad que les ofrezco de todo corazón, en nombre de todos y todas los arancetanos, de todos y todas los arancetanos.

Jesús Dionisio Ballesteros
Alcalde de Aranjuez

Autor

José Luis García Grinda

Coordinación editorial

ÁREA DE PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO

Rosario Pérez Martín

Bárbara Costales Ortiz

M. Ángeles Martín Alía

Alberto López Daza

Francisco Javier Pastor Muñoz

Planimetría

Dirección General de Patrimonio Histórico

Alberto López Daza

Raúl Ciudad Cerezo

Cristóbal Rodríguez Salcedo

Agradecimientos

España, Ministerio de Defensa, Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército; Archivo Fotográfico del Museo Arqueológico Nacional; Archivo General de Palacio; Biblioteca Nacional de España; Biblioteca Regional de Madrid Joaquín Leguina; España, Ministerio de Cultura, Archivo General de Simancas; Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid; Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; Fundación Lázaro Galdiano; Museo Nacional del Prado; Patrimonio Nacional

© de los textos: el autor, José Luis García Grinda

© de la edición: Dirección General de Patrimonio Histórico, Consejería de Cultura y Turismo, Comunidad de Madrid

ISBN: 978-84-451-3162-6

Depósito Legal: M -2008

Composición y maquetación: Servicios Integrales de Edición Távara, S. L.

Fotomecánica: Servicios Integrales de Edición Távara, S. L.

Impresión: Graficas Muriel, S. A.

Encuadernación: Encuadernación Ramos S.A..

ÍNDICE

1 ARANJUEZ, ANTIGUEDAD Y MEDIEVO

presencias desde la Antigüedad en la confluencia de dos ríos

Presencias prehistóricas	14
Asentamientos en la confluencia de los ríos	16
Continuidad visigoda de asentamientos anteriores	19
Oreja y el dominio musulmán	20
La encomienda de la Orden de Santiago	22

2 LOS AUSTRIAS Y EL REAL SITIO

lugar real de esparcimiento durante los siglos XVI y XVII

Lugar real de esparcimiento. Caza y fiestas	26
Sotos, huertas y paseos históricos. Las Doce Calles	36
Las infraestructuras hidráulicas del Real Sitio	40
Palacio Real	46
Jardines del Rey y de la Reina	55
Jardín de la Isla	57
Casas de Oficios y Caballeros	65
Iglesia de Ntra. Sra. de las Angustias de Alpajés	67
Arquitectos y jardineros reales con los Austrias	69

3 ARANJUEZ EN EL SIGLO XVIII

nueva población y transformaciones borbónicas en el Real Sitio

La transformación dieciochesca del Real Sitio	74
La villa de Aranjuez. Traza y Caserío	77
Plaza de San Antonio	80
Capilla de San Antonio	83
Casa de Infantes	86
La nueva ciudad y su equipamiento	88
Palacio de la Reina Madre o de Isabel de Farnesio	91
Convento de San Pascual	92
Hospital de San Carlos	95
Casa de la Gobernación	97
Plaza de Toros	98
Palacios y Casas de Jornada	100
Palacio de Osuna	102
Palacio de Medinaceli	103
Desarrollo agrario y nueva jardinería	105
Flora del Nuevo Mundo en los jardines	108
Jardín del Parterre	110
Jardín del Príncipe	113
Casa del Labrador	121
Museo de Falúas y Casa de Marinos	124
Caseríos Reales	125
Cortijo de San Isidro	125
Casa de la Montaña o de Sotomayor	129
Caserío de Villamejor	130
Casa de la Flamenca	131

Caserío de la Montaña	132
Caserío de las Infantas	133
Escenografía urbana y divertimento	135
Innovaciones e industria en el período ilustrado	142
Publicidad y dibujo del Sitio. Domingo de Aguirre y Fernando Brambilla	144
La arquitectura caminera. Puentes Largo y de la Reina	148
Arquitectos y jardineros reales con los Borbones	152
4 ARANJUEZ EN EL SIGLO XIX	
de ciudad real a naciente ciudad industrial	
Desastres y reconstrucción: Guerra de la Independencia y Motín de Aranjuez	158
La independencia administrativa local y la desamortización del Sitio	160
Plaza de la Constitución: Ayuntamiento y Mercado municipal	163
Nueva aristocracia y palacetes residenciales	165
Palacio del Real Deleite	166
Palacio de Baviera o de Silvela	168
Arquitectura del trabajo. Artesanía e industria	169
La arquitectura ferroviaria: estaciones, poblados y puentes	171
La estación del ferrocarril de Aranjuez	173
5 ARANJUEZ EN EL SIGLO XX	
la nueva transformación urbana y Patrimonio de la Humanidad	
La ciudad desarrollista	178
Aranjuez, lugar turístico y Patrimonio de la Humanidad	181
El impulso rehabilitador: nuevos usos culturales y educativos para edificios antiguos	183
Aranjuez espacio natural. Ecología y medio ambiente del Sitio	186
BIBLIOGRAFÍA	189
PLANOS	193
General del Real Sitio	000
Casco antiguo	000
Infraestructuras hidráulicas y caseríos reales	000
Infraestructuras ferroviarias	000

MONOGRAFÍAS DE EDIFICIOS Y PERSONAJES

Sotos, huertas y paseos históricos. Las Doce Calles ...	36
Las infraestructuras hidráulicas del Real Sitio	40
Palacio Real	46
Jardines del Rey y de la Reina	55
Jardín de la Isla	57
Casas de Oficios y Caballeros	65
Iglesia de Ntra. Sra. de las Angustias de Alpajés	67
Arquitectos y jardineros reales con los Austrias	69
La villa de Aranjuez. Traza y Caserío	77
Plaza de San Antonio	80
Capilla de San Antonio	83
Casa de Infantes	86
Palacio de la Reina Madre o de Isabel de Farnesio	91
Convento de San Pascual	92
Hospital de San Carlos	95
Casa de la Gobernación	97
Plaza de Toros	98
Palacios y Casas de Jornada	100
Jardín del Parterre	110
Jardín del Príncipe	113
Casa del Labrador	121
Museo de Falúas y Casa de Marinos	124
Caseríos Reales	125
La arquitectura caminera: Puentes Largo y de la Reina	148
Arquitectos y jardineros reales con los Borbones	152
Plaza de la Constitución: Ayuntamiento y Mercado municipal	163
Palacio del Real Deleite	166
Palacio de Baviera o de Silvela	169
La arquitectura ferroviaria: estaciones, poblados y puentes	171
La estación del ferrocarril de Aranjuez	173

1

ARANJUEZ



ANTIGÜEDAD Y MEDIEVO

PRESENCIAS DESDE LA ANTIGÜEDAD EN LA CONFLUENCIA DE DOS RÍOS



PRESENCIAS PREHISTÓRICAS

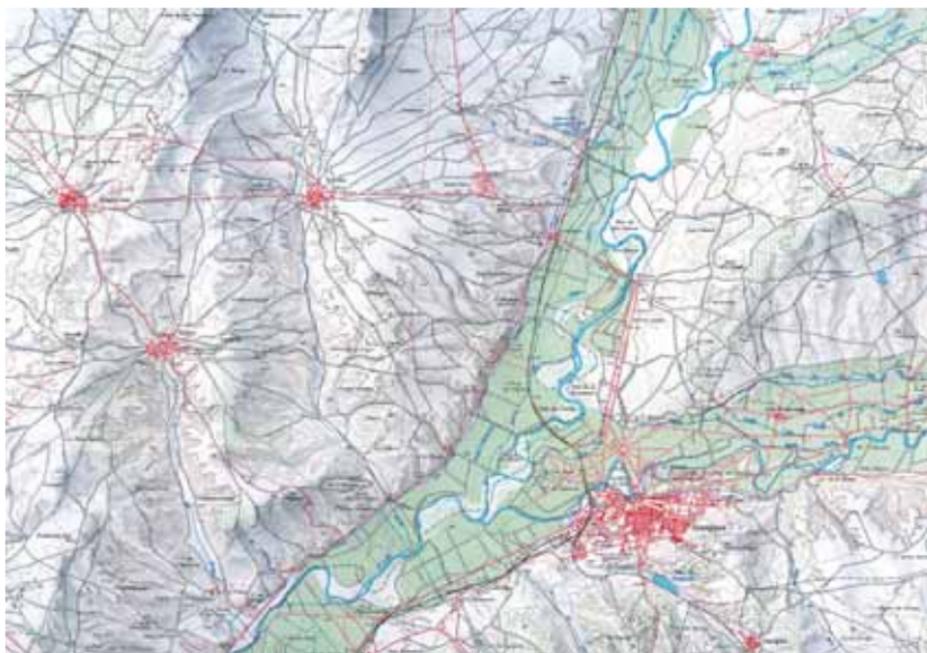
El espacio geográfico del territorio de Aranjuez, determinado por la confluencia de dos ríos: Tajo y Jarama, ha suministrado un importante número de hallazgos arqueológicos que confirman una significativa presencia humana desde la Antigüedad. Así en palabras del autor dieciochesco Antonio Ponz, bien conocido por sus cartas ilustradas en su *Viaje de España*, en este territorio *apenas se hace una excavación sin que se encuentren fundamentos y vestigios de obras antiguas desde los Romanos*. Estas presencias prehistóricas junto con otros hallazgos posteriores han determinado la declaración de Bien de Interés Cultural en 1989 de carácter arqueológico a una buena porción del territorio municipal, apoyada en sus dos ríos.

Se conoce la presencia humana desde el Paleolítico Inferior y Medio asociada a los terrenos y terrazas cuaternarias de sus cauces, particularmente en el Jarama, con

hallazgos de cantos bifaces trabajados e incluso los restos de un elefante antiguo: *Palaeoloxodon antiquus* del Pleistoceno hallado en una gravera. Ya en el Neolítico se conocen talleres y poblados con cerámica y hachas pulimentadas, en todas las fases del Calcolítico, con hallazgos en Algodor y distintas cuevas cercanas como las del Andaluz, de los Miranda y del Naranjo, con continuidades en la Edad del Bronce. En el siglo XVIII se halló un vaso campaniforme vinculado a la cultura argárica en el Raso de la Estrella en las obras realizadas allí.

Son numerosos los restos hallados correspondientes al período del Bronce. Así en el casco de Aranjuez, en recientes excavaciones llevadas a cabo en un solar de la Calle del Príncipe, donde se han documentado un fondo de cabaña con restos de ramajes y pellas de barro, así como un enterramiento en fosa de un niño

■ Plano topográfico de Aranjuez





■ Vista aérea del río Jarama antes de su desembocadura en el Tajo

y distintos restos de cerámica lisa con diversa decoración en espiga y puntillado, junto con piezas de sílex y caliza planas perforadas como colgantes, correspondiente a un poblamiento temporal agro pastoril, situado en el Bronce Medio. Y también se distribuyen por todo el territorio municipal, como en las cabezadas de Otos y Alpajés o la zona de Los Pontones, donde se han hallado cerámicas lisas y con decoraciones incisas.

■ El río Tajo a su paso por el soto de la Pavera



ASENTAMIENTOS EN LA CONFLUENCIA DE LOS RÍOS

La Edad del Hierro nos ha suministrado abundantes restos de poblados y necrópolis, en sus períodos Hierro I y Hierro II Celtibérico, con hallazgos de armas, numerosas hachas pétreas célticas, conocidas como piedras del rayo, localizadas en superficie, así como cerámica ibérica pintada. Los asentamientos con frecuencia buscan pequeños altozanos en las terrazas fluviales de los ríos Jarama y especialmente el Tajo, particularmente en los cerros meridionales yesíferos. Lugares como el castillo de Oreja nos ha suministrado cerámica ibérica del Hierro tardío, en correspondencia con un asentamiento antiguo que se denominará Aurelia, lugar reconvertido posteriormente en Oreja, en el territorio de los carpetanos.

El río Tajo se convertirá en una frontera natural, donde el vado de Oreja tendrá un carácter estratégi-

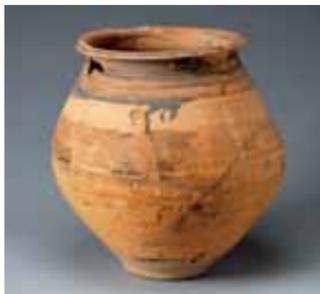
co. En este lugar se sitúa una gran batalla, en el año 220 a.C., entre las tropas cartaginesas de Aníbal, ayudadas por aliados hispánicos meridionales, y el ejército romano, coaligado con tropas carpetanas y otros pueblos ibéricos, al que intentaron cerrar el paso resultando victoriosos estos últimos. Precisamente el ámbito de la ribera del Tajo se convertirá en lugar de distintas batallas y escaramuzas entre los carpetanos junto a otros vecinos pueblos ibéricos, como los olcades al este o los vetones al norte, y las tropas romanas, hasta que estas toman la antigua ciudad de *Toletum* en el año 193 a.C., donde se establece el pretor Marco Fulvio Nobilior.

La romanización del territorio nos ha suministrado abundantes hallazgos, pudiendo reseñar distintos restos localizados en los distintos trabajos realizados en el Real Sitio en el siglo XVIII, como mosaicos, fragmentos de lápidas y estelas en las obras de los cuarteles de Infantes y Guardias Walonas en el Raso de la Estrella, así como otros restos arquitectónicos en la dehesa de Alpajés y Jardín del Príncipe, y a lo largo del territorio municipal, desde bellas cuentas vítreas, junto con cerámica diversa y abundantes monedas de plata. Todo ello se confirma con las diversas presencias detectadas al realizar la Carta Arqueológica a lo largo de las vegas, tanto de distintos asentamientos, como posibles villas o casas de campo romanas, vinculadas a la alta productividad de sus vegas, de las que puede ser representativa la de Soto del Hinojar, sita en la confluencia de los ríos Jarama y Tajuña, con abundante teja, detectando una presencia anterior prerromana continuada en época del Bajo Imperio romano.

■ Vasija ibérica de la Edad de Hierro, Aranjuez. Museo Arqueológico Regional



■ Vasito ibérico de la Edad de Hierro, Aranjuez. Museo Arqueológico Regional



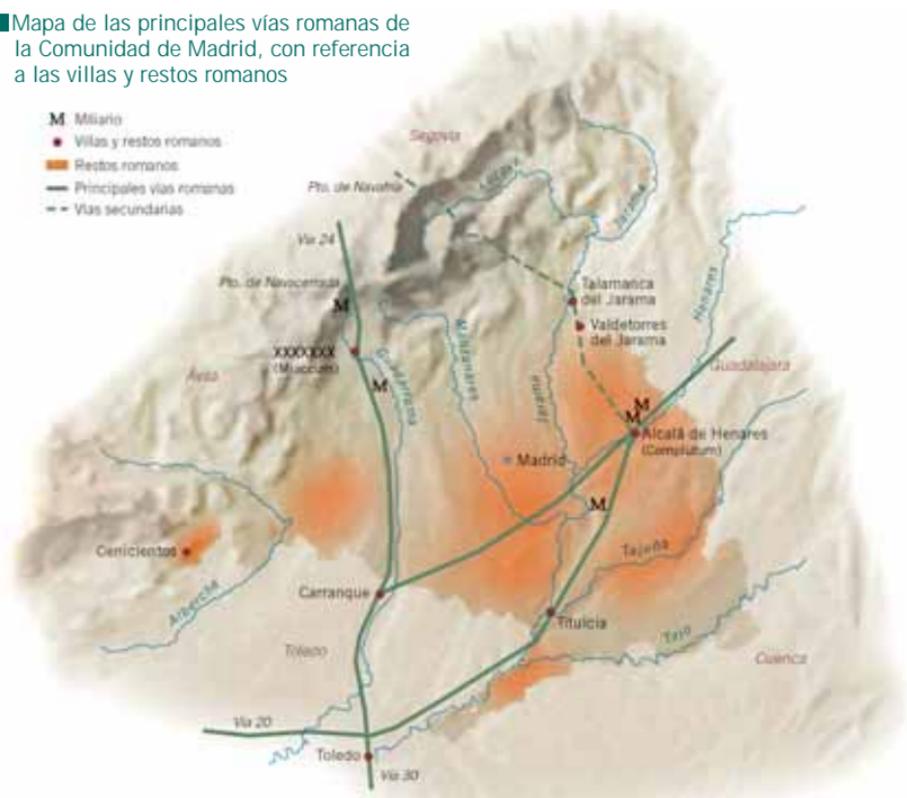
■ Valdeguerra, topónimo que hace referencia al lugar donde tuvo el encuentro entre las tropas de Aníbal y romanas



Esta villa se apoya en el camino histórico que seguía el valle del Jarama, desde *Toletum* a *Complutum*, correspondiente a la importante calzada que se dirigía a *Emerita Augusta* desde *Cesar Augusta*, pasando por lugares como Algodor o Castillejo. También se reseñan otras vías menores romanas desde Esquivias a Aranjuez, conectando con la vía del Jarama por un vado, en la zona del Puente Largo, localizándose en su cercanía un poblado romano, así como otra secundaria que unía Titulcia con Alces pasando por Ontígola.

La confirmación de estas redes camineras históricas, siguiendo el curso de los ríos, parece coincidente con la pervivencia de la presencia humana documentada en un número significativo de asentamientos en el territorio de Aranjuez. Ejemplo de ello son los areneros del Puente

■ Mapa de las principales vías romanas de la Comunidad de Madrid, con referencia a las villas y restos romanos





■ Mosaico de Annus, hallado en el Raso de la Estrella. Museo Arqueológico Nacional

Largo en el Jarama, con restos desde el Bronce final, con fondos de cabañas y restos de cerámica, la Edad del Hierro, pasando por la época romana con cerámicas tipo *terra sigillata*, hasta la época medieval cristiana, contando con presencias similares en lugares como Villamejor, la Vereda de las Zorras, El Puente, en un cerro al naciente de Aranjuez junto al Caz de las Aves, o Valdecasas, este último vinculado al

yacimiento de la Calle del Príncipe. En otros casos los asentamientos reflejan una continuidad entre el Bronce final y la época tardo romana, con abandonos en la época medieval, como en Castillejo, Las Esperillas o el Cerro del Caserío de las Infantas.



■ Inscripción romana hallada en el Raso de la Estrella. Museo Arqueológico Nacional

■ Cuenta vitrea romana, siglos I-IV, Aranjuez. Museo Arqueológico o Regional



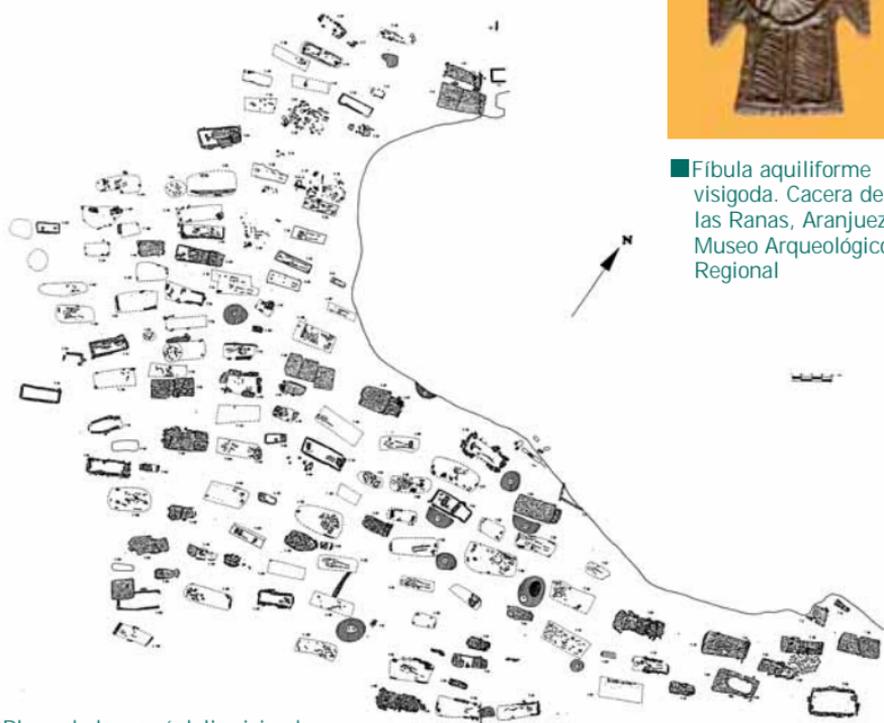
CONTINUIDAD VISIGODA DE ASENTAMIENTOS ANTERIORES

En Aranjuez se halló en 1986 una de las necrópolis visigodas más importantes de la Meseta, la de la Cacería de las Ranas, emplazada junto a la Cañada Real Toledana al oeste de Aranjuez, cerca del apeadero del ferrocarril de Las Infantas. La necrópolis fechada entre los siglos V al VII se asienta junto a un habitat romano bajo imperial y una villa romana, en correspondencia con un posible poblado calcolítico, confirmando la continuidad de ocupaciones anteriores. Cuenta con unas 150 sepulturas excavadas arqueológicamente que corresponden a la mitad del conjunto original, que ha sido objeto de expoliaciones anteriores. Están normalmente construidas en forma rectangular con lajas pétreas verticales y horizontales en su tapa y fondo, aprovechando en ocasiones materiales romanos, destacando

los objetos de adorno metálicos, realizados en hierro, cobre y plata, y en menor cuantía pétreos, como fibulas, broches, hebillas, apliques, anillos, pendientes, collares y otros objetos como monedas, cuchillos, afiladores, láminas de sílex, etc., conservados en el Museo Arqueológico Regional sito en Alcalá de Henares. Otros hallazgos de esta época alto medieval reflejan continuidad con los asentamientos tardo romanos dependientes de Toledo, convertida en capital del reino desde el año 567, dentro de una notable densidad poblacional en paralelo a las vegas, como refleja otra necrópolis visigoda cercana.



■ Fibula aquiliforme visigoda. Cacería de las Ranas, Aranjuez. Museo Arqueológico Regional



■ Plano de la necrópolis visigoda de Cacerías de las Ranas. Francisco Ardanaz Arranz, 1991

OREJA Y EL DOMINIO MUSULMÁN

La **presencia musulmana** ha dejado topónimos significativos como Alpajés o Algodor, haciendo de nuevo el Tajo de frontera natural en defensa de la ciudad de Toledo. Esta última se convertirá en una de las ciudades árabes hispánicas con un territorio de mayor dimensión, heredera de la capital visigoda, siendo la cabeza de uno de los más importantes reinos de Taifas a comienzos del siglo XI. Complementariamente a ella los árabes levantarán distintos castillos en su vega, como los de Oreja, Alarilla, Aceca o Alboher, destacando el de Oreja, construido en el siglo X en lugar de la antigua ciudad de Aurelia, aprovechando un posible fuerte romano.

Alfonso VI tomará posesión del reino Toledo en 1085, incluyendo el actual territorio de Aranjuez, aunque la constante presión árabe en la frontera del Tajo hará que su ocupación sea temporal. Precisamente a



■ Estado actual del Castillo de Oreja

■ Vista general del Castillo de Oreja con la Vega del Tajo al fondo





■ Vista del Soto de Oreja desde el castillo

comienzos de siglo XII se cita a Aranjuez como *Aranz* o *Arauz*, aunque dicho asentamiento medieval será arrasado en las luchas en esta frontera ribereña. En 1139 las tropas de Alfonso VII toman definitivamente el castillo y población de Oreja, momento en que le dotará de un fuero de población con un amplio territorio: *desde donde entra Xarama en Tajo; y á Ontígola, Ocañuela, Ocaña Mayor, ambas Noblejas, y hasta Alfarilla; y de allí al Monte de las Alcarrias; y extendiéndose el territorio de Alfarilla por Fuenti Dueña, Villarejo, Tarancón, Estremera y Albacete*, ciudad que tendrá un cierto desarrollo a lo largo del siglo XII.

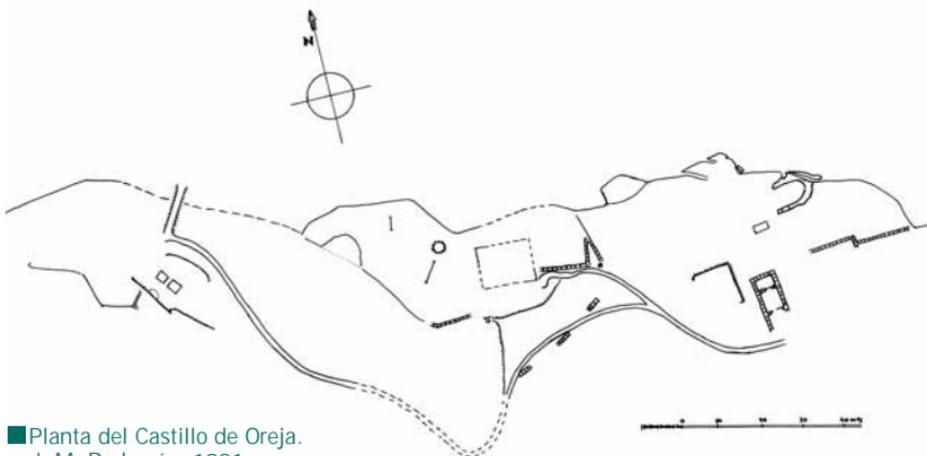
Oreja con su territorio será donado a la Orden de Santiago por Alfonso VII en 1171, al maestre Pedro Fernández, estableciendo una primera Encomienda en dicha villa, aunque posteriormente será desposeída de algunos dominios en



■ Ermita de la población de Oreja

detrimento de la iglesia de Toledo y de otras posesiones reales. La potenciación de Ocaña a partir del siglo XIII, a la que la Orden le concede fuero y distintas heredades de Ontígola, y la pérdida de su valor militar hará entrar en decadencia a Oreja, siendo suplantada por aquella como cabeza de partido, reseñándose en dicho momento poblaciones menores en su territorio como Aranzuel o Aranzuet, Fontígola o Alpagés.

■ Fragmento de tinaja con inscripción cúfica, siglo XI. Museo Arqueológico Regional



■ Planta del Castillo de Oreja.
J. M. Barbazán, 1981

Alpajés aparece convertida como Encomienda de la Orden de Santiago en el siglo XIII, al igual que Oreja, dentro del territorio de Ocaña, correspondiéndole los pastos del Sitio, el Soto del Rebollo, el *Exido* de Ontígola, el Sotillo y la dehesa de Golpejares. En su territorio se conocen ya distintas instalaciones hidráulicas como una presa y una azuda que elevaba el agua del Tajo para riego, objeto de venta a comienzos del siglo XIII, con un estanque y huertas en las inmediaciones del actual palacio, que persistirán hasta el siglo XV.

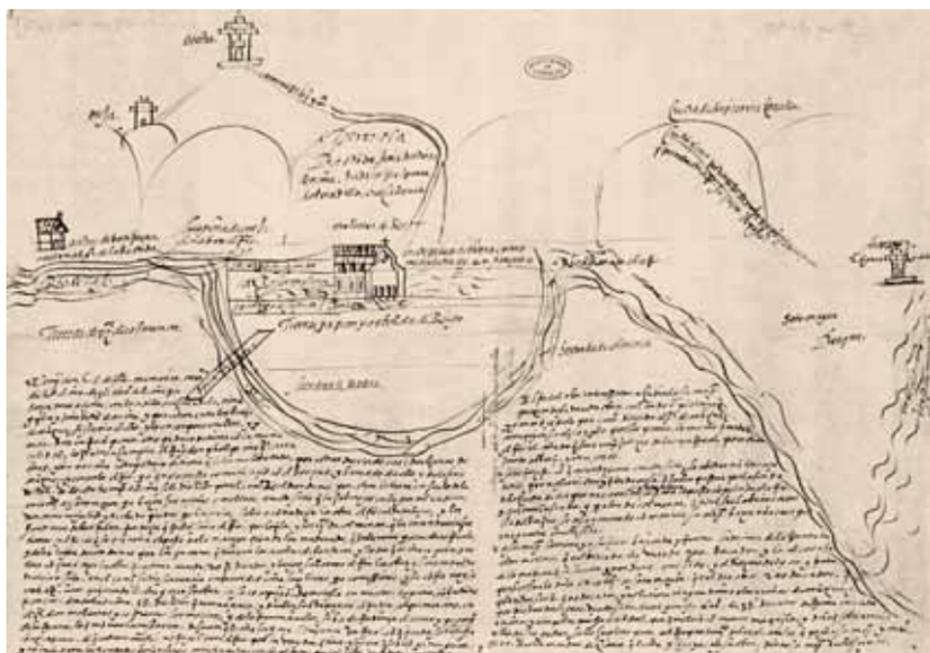
La Dehesa de Aranjuez se convertirá en una Encomienda diferenciada de la de Alpajés, construyéndose por el maestro Lorenzo Suárez de Figueroa, comendador de Castilla de la casa de los Duques de Feria y del Infantado, entre 1387 y 1409 y continuada por

su sucesor Rodrigo Manrique, una casa maestral que se convertirá luego en residencia real, junto al caz de las aceñas y del río Tajo. Era una casona construida en ladrillo y piedra, con dos fachadas contrapuestas de acceso, organizada en torno a un patio interior empedrado dotado de galería superior soportada con columnas, con cartelas donde se alternaban los escudos de la Orden de Santiago y de los Figueroa. Junto a ella y al otro lado del caz molinar se organizaron plantaciones y huertas, antecedentes del Jardín de la Isla, conectados por un puente de madera, completando sus instalaciones al poniente con un estanque de fábrica con gradas para la pesca.

El lugar era un espacio idóneo para el descanso, donde los maestros santiaguistas criaban caballos a la manera árabe. Esta dehesa junto con otros espacios vinculados al río Tajo eran conocidos en el siglo XV, en época de Juan II y Enrique IV, como marco habitual de cacerías reales, encuadrándose en el Partido de la Ribera del Tajo. La Encomienda de Aranjuez disponía además de la presa del Tajo, sita junto a la casona maestral, de un molino y un batán alimentados por aquella, conjunto complementado con una casa de molinero, además de otras dos casas de aceñas en el río, con una y dos ruedas respectivamente, una noria y una alberca de riego, así como una casa grande con trojes de yeso y horno de pan, citado todo ello a finales del siglo XV, junto con unas modestas casas y la iglesia de Nuestra Señora de la Estrella, demolida en el siglo XVIII, asentadas en el Raso de la Estrella y la casa del administrador, Gonzalo Chacón, señor de Casarrubios del Monte, que será utilizada por los futuros gobernadores del sitio.

■ D. Gonzalo Chacón, Anónimo, h. 1550-1560. Fundación Casa de Alba





■ Aranjuez y Vega del Tajo, Anónimo, siglo XVI. Archivo General de Simancas

A este último se debe la construcción de un canal en la pradera de Ontígola, que llevaba los sobrantes de sus manantiales a regar el prado de Aranjuez, llamándose desde entonces el Regajal.

Mientras, la Encomienda de Alpañés, en contraste con la prosperidad de Aranjuez en el siglo XV, se despuebla casi de sus cincuenta vecinos, estando en ruina su iglesia y siendo necesaria la reconstrucción de su casa maestra, obra realizada ya en 1508, que verá eliminada su anterior torre. Se organizaba como un pabellón rectangular de dos alturas, dotado de pórtico en arcos y galería superior enfrentados a un cuerpo menor rectangular de caballerizas, creando un corral complementario cercado.

A finales del siglo XV las bulas papales de Inocencio VIII y Alejandro VI concederán a los Reyes Católicos la administración y gobierno de las Órdenes militares, pasando a control de la corona sus territorios, como el de Aranjuez, para lo que crearán para su gestión el Consejo General de las Ordenes Militares. La adecuación

del cuarto para la reina en la casa maestra de Aranjuez se vincula con el posterior Jardín de la Reina y la denominación de la Isla de la Reina, como lugar de descanso preferida de la misma, hacia donde se ofrecía su estancia.

El lugar es utilizado, dado su emplazamiento estratégico vinculado a caminos históricos, como etapa entre Toledo, Madrid y Alcalá de Henares, como alojamiento de miembros de la casa real en sus viajes, como el que realizan, en 1502, Felipe el Hermoso y Juana la Loca, con motivo de su juramento como herederos de los reinos de Aragón y Castilla, en un recorrido desde Toledo hacia Madrid, así como en los viajes reales hacia el sur de la Península desde la Meseta, a las tierras de Andalucía y Murcia.

2

LOS AUSTRIAS



Y EL REAL SITIO

LUGAR REAL DE ESPARCIMIENTO DURANTE
LOS SIGLOS XVI Y XVII



LUGAR REAL DE ESPARCIMIENTO. CAZA Y FIESTAS

La llegada a la corona española de Carlos I supondrá para Aranjuez su conversión en protagonista histórico del territorio donde se asienta. Aprovechando su estratégica situación vinculado al camino histórico hacia Toledo, una de las vías de carros importantes peninsulares del siglo XVI, se propone convertirlo en un espacio de esparcimiento real, fundamentalmente destinado a actividades cinegéticas, con la idea de crear un amplio bosque desde los Montes de Toledo inspirado en otros espacios lúdicos europeos, como el Mammirolo del Duque de Mantua en palabras de monseñor Camilo Borghese, donde se buscase, a la vez que dotar de un espacio de aislamiento a la residencia real, incorporar los conocimientos del Renacimiento en su ordenación paisajística.

A partir de la administración directa de los bienes de las Órdenes militares, que permitirá la bula de Adriano VI de 1523, Carlos I irá agregando a aquellos, como la dehesa de Aranjuez, mediante adquisiciones y permutas a distintos municipios y particulares, los territorios que conformarán el futuro Real Sitio, ordenando la acotación en 1534, mediante una cerca, de las antiguas tierras de la

Mesa Maestral de Ocaña destinadas a caza y pasto, en lo que será la primera delimitación del Real Bosque de Aranjuez. Así incorporará las propiedades de la Encomienda de Alpajés, con las dehesas de *Biezma*, *Gulpijares*, del Rebollo y de Valdajos, otra dehesa y un soto de la Encomienda de Villarubia, otras tierras de la Encomienda de Ocaña, entre la dehesa de Sotomayor y Alpajés: Valdío del Vadillo, Vadillo de Ocaña, la Escaleruela y *Valde las Casas*, además de otras propiedades de las Encomiendas de Otos y Aceca pertenecientes a la Orden de Calatrava, como las dehesas de Alhóndiga, de la Higuera y de Otos, y la dehesa de la Torre y tierras de la Barca, Cinco Yugos, Madre Vieja, Ortigal, los Prados y Villamejor, respectivamente.

En paralelo a la acotación del sitio, según Real Cédula de 1534, se nombra como primer gobernador de Aranjuez a Juan de Castilla, siendo reforzada la gestión y administración de los Reales Sitios con la creación, en 1545 por Carlos I, de la Junta de Obras y Bosques de los Reales Sitios, en particular del *heredamiento de Aranjuez con su Casa Real y la de Aceca y el quarto de nuestra señora de la Esperanza, los bosques y dehesas deste*



■ Detalle del Mapa de la provincia de Castilla perteneciente a la Orden de Santiago

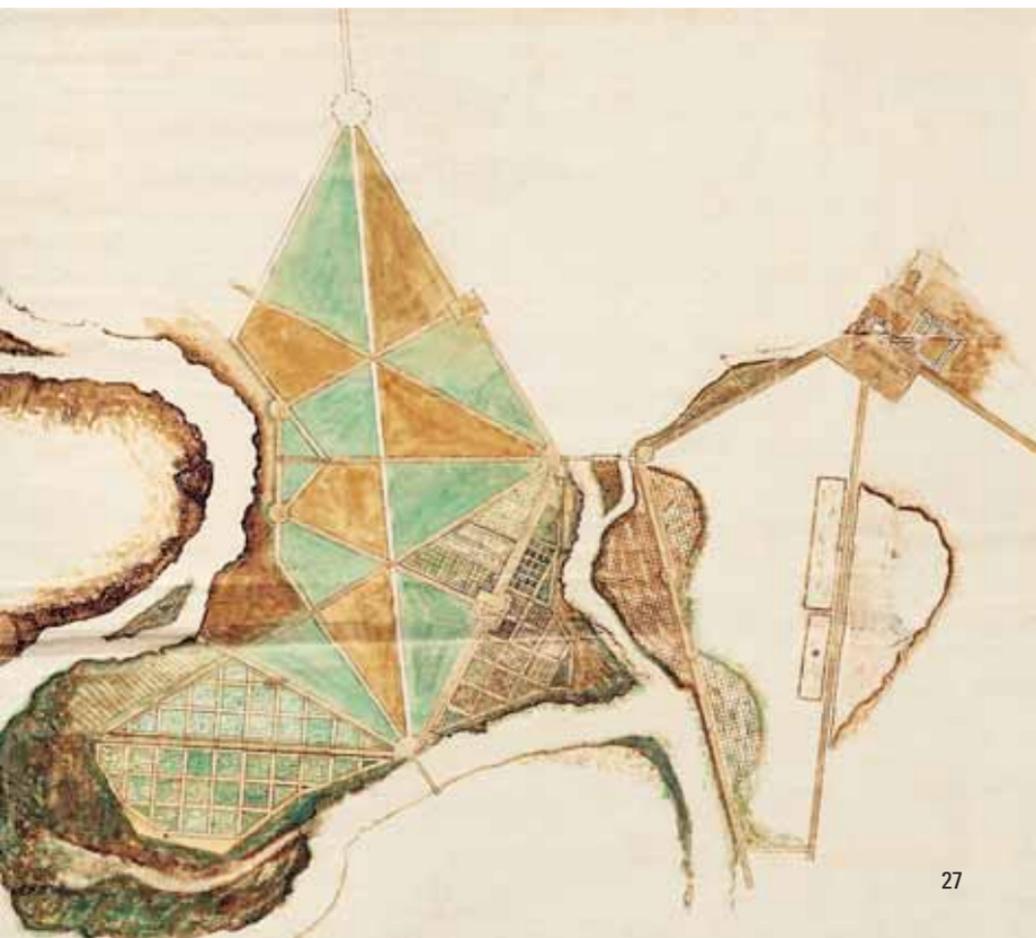
heredamiento, determinando que sus fines son el régimen, gobierno y cuidado de los palacios, alcázares y bosque reales. A la cabeza de las funciones de gestión administrativa estará el gobernador, alcaide o guardamayor, mientras las importantes obras a realizar serán encabezadas por el arquitecto del Real Sitio, acompañado por los correspondientes profesionales y trabajadores especializados. El rey designará al gobernador y al arquitecto del Real Sitio que tienen categoría de oficiales reales, pudiendo elegir al personal a su servicio, como maestros de obras, aparejadores y jardineros y demás artesanos y obreros especializados en el caso del arquitecto real.

Felipe II, a partir de la abdicación de su padre en 1556, seguirá con la política de ampliar el Real Sitio, especialmente con propiedades en el sudeste como las dehesas de Vergonzas, Villamejor, gran

parte de la de Mazarabueque, el Prado de Martín Román y el Soto de las Nieblas, pertenecientes al Conde de Mora, junto con la de Barcilés, comprada al cabildo de Toledo en 1570, los despoblados de Cabeza, Cinco Yugos y Sela obtenidos de las villas de Yepes y Seseña en 1569, y también de esta última los sotos del *Gasco* y *Jembleque* en 1587, las tierras de la Aldehuela, Aljibejo, Menalgavia y Valhondo, cercanas a Ocaña se incorporan en 1571, el Prado del Salobral de la Vega de Alhóndiga, la Vega de la Serna o el soto de las Cuevas en 1585 y 1587, junto a Colmenar de Oreja, entre otras posesiones que terminará de completar su hijo Felipe III.

Los esfuerzos notables realizados por Carlos I y Felipe II en la formación de un paisaje artificial apoyado en los elementos naturales, donde se destaca su notable belleza basada en la creación de

■ Plano del Palacio, Casa de Oficios, calles de Toledo y Madrid y Huertas de Pico Tajo, atribuido a Juan de Herrera, h. 1580. Biblioteca del Palacio Real, Patrimonio Nacional





■ Bajorrelieve mostrando a Maximiliano II y la Infanta María en un Jardín. Kunsthistorisches Museum, Viena

■ Vista de Aranjuez, Jehan Lhermite, finales del siglo XVI. Biblioteca Real Albert 1er, Bruselas



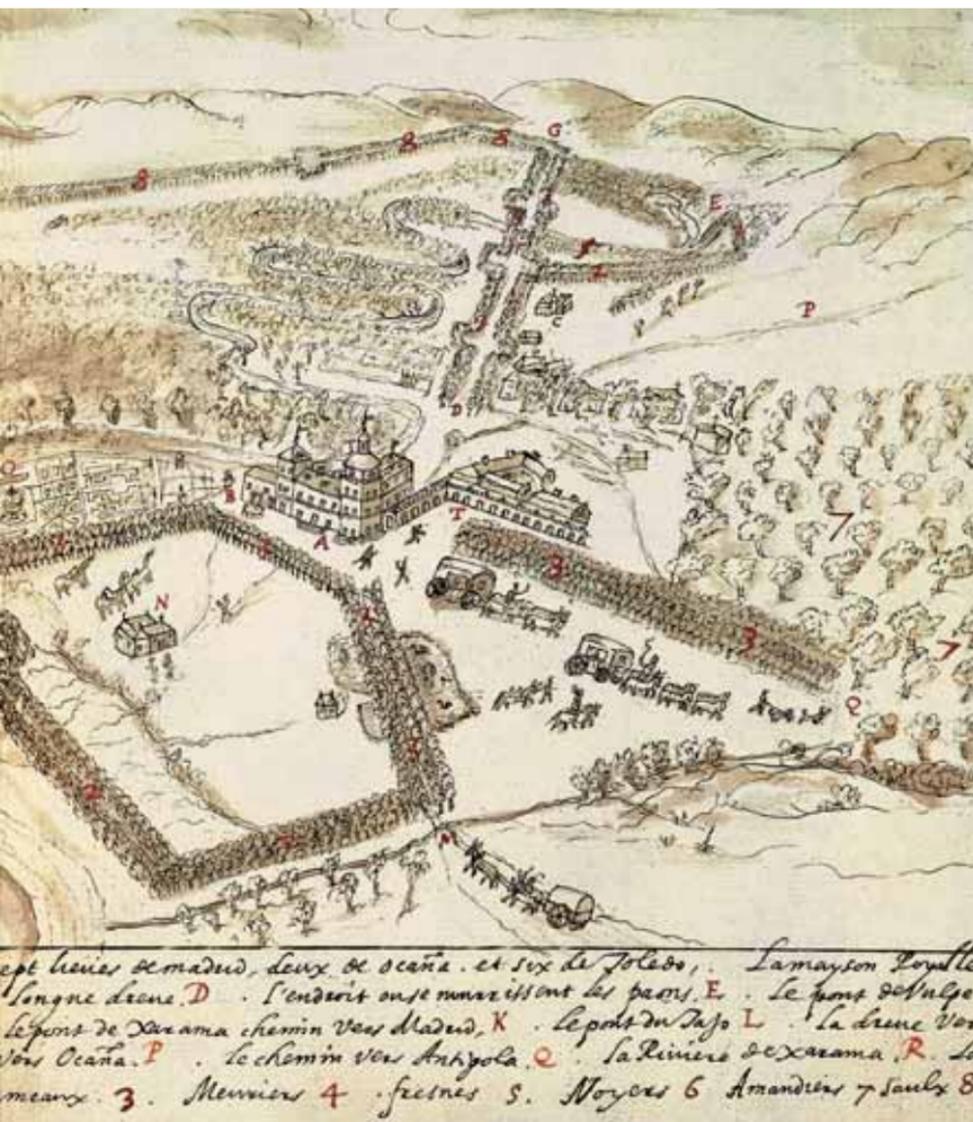
Voyage pour traire l'eau de La Royale Mayson, et situation de Haran Juez, et signalée A. La Vieille mayson B. La Vieille mayson del Alparce C. La Jardi F. quadradilla de casa usaria G. Le caracol H. Les douze arbres I. Toledo. M. La mayson des chapelains N. Le Jardin aux flans O. le chemin Riviere du Tajo S. Les officines T. Cuiport ou pophers. num^o 2

un conjunto de avenidas, calles y paseos arbolados, complementadas con jardines y distintas plantaciones, huertas, dehesas y sotos, contrastan con la modestia del alojamiento de la casa real. Tal como lo describe monseñor Camilo Borghese en su viaje a España en 1594, donde nos señala distintas calles arboladas además de jardines que califica no sólo la cosa más bella de España, sino tal vez de todo el mundo, destacando el *jardín grande de la ysla, los plantelejes que llaman de holveque, el jardín de naranjos questa en el quarto real nuevo*, además de otros espacios agrarios como la *guerta nueva, el*

plantel de yerbas medicinales e otras plantas que en el se crían para rreplantar en otras partes, la guerta de sopelana, la guerta que dizen de la felipa, la guerta de arriba, el plantel de moreras y árboles frutales de junto a la casa de las vacas, la guerta de las moreras y de los pavos y aves, además de reseñar los puentes de madera sobre los ríos y los canales y muchas fuentes que además de encantar el lugar sirven para regarlo.

Todo ello servirá de base para el divertimiento de la corte, la caza y la pesca, los paseos a caballo, los espectáculos de lucha entre animales, las fiestas y bailes, la navega-

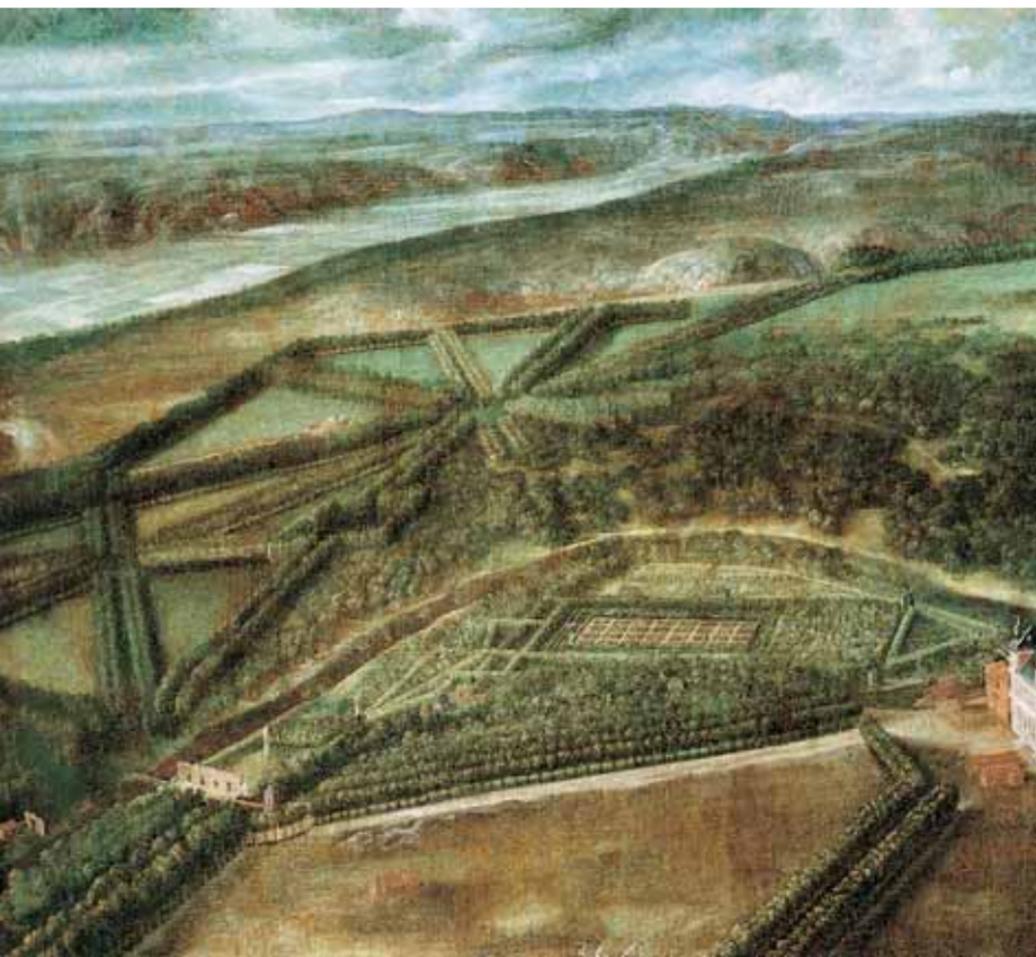
ción por el río, el disfrute de los productos agropecuarios propios y exóticos, la contemplación de su flora y del conjunto de instalaciones e invenciones hidráulicas, imprescindibles en un terreno que requiere por su naturaleza un abundante aporte hídrico, en un espacio de exclusividad donde estaba prohibido la edificación de casas privadas ni tampoco permitido aprovechamiento ajeno al de la casa real. La constitución de este espacio autosuficiente se potenciará con la conversión de Madrid en capital del reino en 1561. Esta capitalidad fija generará a su alrededor un cingulo de lugares reales, entre los que



destaca Aranjuez, ya que desempeñaba un papel similar respecto a la capital imperial de Toledo.

Precisamente procedente de Toledo el belga Jehan Lhermite, acompañando al Conde Berlaymont en 1596 permanecerá dos días en Aranjuez invitado por el rey. En su obra *El Pasatiempo* auténticas memorias de un gentil-hombre flamenco en la corte de Felipe II y Felipe III nos describe así su estancia en el lugar: fuimos a ver la casa y los jardines con flores y después, a caballo, todos los bellos paseos bordeados de árboles y las hermosas plantaciones de bellos árboles frutales y de cualquier cosa que había por todas partes, también de la diversidad de animales y pájaros llegados de todos los rincones del mundo...*que el Conde dijo y confesó que en todos los días de su vida nunca había visto una casa, jardines, plantaciones ni una situación de lugar tan bellos y todo esto que vio le dio mucho sobre lo que pensar y*

le impresionó sobremanera. Una segunda vista en 1598 permitirá realizar una descripción sobre la importancia de la caza, donde destaca la abundancia de conejos, que se crían en una granja, la caza del lobo y zorro, la existencia de cuarenta camellos con su establo, cuatro o cinco avestruces en una casita en el jardín de las flores, además de otra casita habitada por toda suerte de pájaros... *y entre otras especies pueden verse canarios de cuatro alas, que huelen de forma natural a almizcle...* una grandísima cantidad de pavos que cifra en unos cuatrocientos que están en libertad por todo el bosque. Las visitas dejarán uno de los dibujos donde se da cuenta de la organización del Real Sitio en dicho momento, recogido en dicho manuscrito en forma de lámina, con el nuevo palacio junto con la casa antigua maestra adosada, la casa de oficios, los jardines, la antigua villa de Alpajés y el conjunto de paseos arbolados y distintas construcciones existentes,



como los puentes o la casa de los capellanes o los distintos tipos de plantaciones arbóreas: chopos, álamos negros, moreras, fresnos, olmos, nogales, sauces, almendros y árboles, realizando un censo detallado que supera los doscientos mil ejemplares.

Mientras con Carlos I todavía se conservaba un cierto equilibrio en el Sitio entre los espacios agrarios y los destinados a la caza, con Felipe II el lugar se consagra definitivamente a aspectos cinegéticos, llegando arrancar almendros y olivos, restringiéndose el cultivo de moreras y vides, destinando dichos espacios a praderas para alimento de ciervos, gamos y jabalís, junto a otra fauna exótica llegando a haber incluso rinocerontes, elefantes, leones o leopardos, junto con avestruces y faisanes. Además de los citados pavos, otras ganaderías eran la vacada, cuidada por un mayoral y dos pastores, destinada a la cría de terneras para la que se construyó la correspondiente edifi-

cación, sendos rebaños de ovejas merinas y cabras, dedicados a la cría de corderos y cabritos y de leche, los camellos que se recogían en la Casa de Alpajés, donde también se criaban aves y tórtolas. Destacando la yeguada ya en época de Felipe II que los sucesivos monarcas irán incrementando, con una casa con caballerizas y pajares en El Regajal y corrales en

■ Retrato de Felipe II, Ticiano. Galería Palatina, Palacio Pitti, Florencia



■ Vista del Real Sitio de Aranjuez, Anónimo, h. 1630. Museo Nacional del Prado





■ Presa de Palacio

el sotillo de Don Gonzalo, donde se tenían a los potrillos.

La navegabilidad del Tajo constituyó otra de las atenciones de Felipe II, entendiendo que Aranjuez y Toledo podían ser conectados con Lisboa, y ser lo que Sevilla con el Guadalquivir respecto a la navegación fluvial. El arquitecto e ingeniero militar Lucca Pacciotti preparó en 1562 un plan director para ello, donde se contemplaba la navegabilidad entre Aranjuez y Toledo y la creación a continuación de una serie de canales navegables, aunque las notables dificultades de nivelación y sus elevados costos hicieron fracasar tal proyecto. Sin embargo, sí se ejecutaron obras que permitieron bajo la dirección de Juan Bautista de Toledo, hacer un tramo del río navegable, mediante un sistema de esclusas y compuertas, permitiendo las actividades lúdicas de navegación, como los paseos en barca, amenizados con música y otras actividades de recreo. Juan Bautista Antonelli, ingeniero y arquitecto militar al servicio de la corona española, retomará en 1584 la navegabilidad del Jarama, realizándose incluso un viaje de la corte desde Vaciámadrid a Aranjuez en dos embarcaciones

por él diseñadas. Junto con las instalaciones hidráulicas destinadas a abastecer al lugar y regar sus jardines y plantaciones, algunas de ellas cumplieron también papeles complementarios como un sistema de distintos estanques, concebidos por el flamenco Pieter Jansen, con pequeñas islas centrales para la acogida de las aves, constituido conjuntamente con Ontígola, en la dehesa de Requena y al principio y final de la calle de la Reina.

El lugar además del conjunto de la antigua casa maestra con el

■ Vista de una fuente en el Jardín de la Isla en Aranjuez, Andreas Pic de Leopold. 1833. Biblioteca Nacional





■ Calle de la Reina

nuevo palacio anejo y las casas de oficios inacabados, cuenta con la antigua población de Alpajés con su ermita y un conjunto de casas diversas, unas agrupadas al este de la Casa de Oficios en torno de una explanada o plaza llamada la Campana de Trabajo con una capilla, que pueden apreciarse en algunas representaciones pictóricas del siglo XVII, así como otras diseminadas en torno a la casa real, que servían de habitaciones a servidores reales, además de la venta o parador, el alholí y otras accesorias

■ Entrada al Jardín de los Negros y perspectiva de la calle de la Reina, Martínez del Mazo, 1637. Museo Nacional del Prado



como almacenes de materiales, conocidas como casas de la munición que en número de siete guardaban especialmente las maderas a utilizar en su mayoría traídas por el río desde Cuenca, la sierra del agua, la casa donde se recogían los peones junto a esta última con otras edificaciones auxiliares, el corral de la leña y el ganado, además de los molinos en el río. Además de distintas casetas de guardas distribuidas por el heredamiento: la del guarda principal en el monte, y otras ubicadas en las dehesas de Santisteban y Pajares, Mazarabuzaque, Barciles y Requena, en la embocadura de la acequia de Picotajo, la presa de Sotomayor, la presa de Ontígola, el Regajal, Castillejo, Villamejor, además de junto al palacio. Entre todas estas edificaciones destacaba por su buena factura la casa del gobernador, D. Gonzalo Chacón construida a finales del siglo XV. Todas las casas de servidores reales debían quedar desocupadas fuera de las jornadas de estancia real, para lo que se darán sucesivas órdenes reales, como la de 1666, donde se señala: *no permita que ninguna persona oiga misa desde las casas reales en ausencia*

■ Fachada sur del
Palacio Real



de SM. Ni se aposentar, ni habitar, ni dormir, ni en ellas ni en los Oficios, sino hubiere orden de SM.

Felipe III y su hijo Felipe IV aunque no culminaron las edificaciones reales emprendidas anteriormente por sus predecesores, siguieron ejecutando constantes obras de mantenimiento del Real Sitio e incluso realizaron distintas actuaciones de embellecimiento del Jardín de la Isla, convirtiendo el lugar en escenario de espectáculos y diversiones mundanas, donde se celebraban corridas de toros en una plaza cercada de palenques al sur de la capilla o las frecuentes

cacerías reales, redactando sendas cédulas en 1615 y 1650 de protección de la caza de Aranjuez. Uno de estos acontecimientos alcanzará gran fama, como la fiesta celebrada el día 15 de mayo de 1622, con motivo del cumpleaños del recién entronizado Felipe IV. En ella se representaron dos piezas teatrales, *La Gloria de Niquea* y *Descripción de Aranjuez*, escrita por Juan de Tassis y Peralta, Duque de Villamediana, y *El vellocino de oro* de Lope de Vega. En la primera participaron diversas damas de la corte, entre ellas la reina Isabel de Borbón, alabada por su incomparable belleza,

■ Cacería del Hoyo. Velázquez. National Gallery

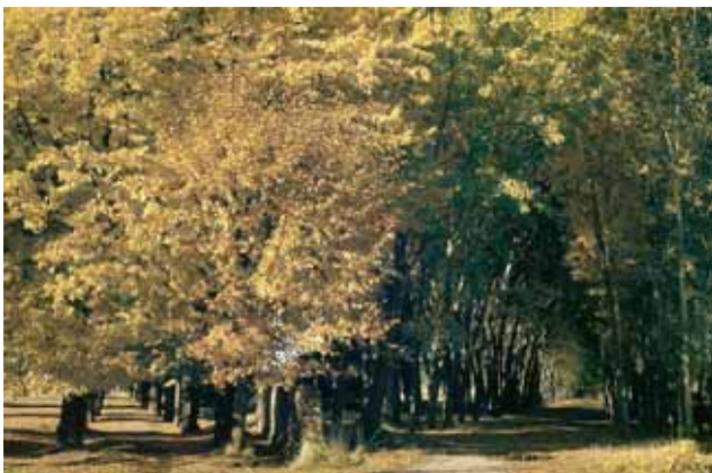


mientras que la segunda no se pudo terminar al incendiarse el teatro al aire libre montado en la Jardín de la Isla y diseñado por el italiano Giulio Césare Fontana. Dicho teatro será el pionero de las complejas escenografías para espectáculos al aire que más adelante se seguirán montando en el lugar, así como en los otros Reales Sitios, a cargo de Cosme Lotti, desde 1628. Otra intervención de carácter recreativo fue la construcción de una isla en el Mar de Ontigola, con un pabellón cenador con su embarcadero desde donde el rey podía practicar el tiro sobre fieras y ani-

y residencia de los cuidadores, hoy desaparecidas, dentro de un plan de renovación de las caballerizas de los Sitios Reales, corriendo a cargo de su construcción el maestro Manuel de Torija. Dentro de las edificaciones que se conservan cabe reseñar la renovación del antiguo templo de Alpajés dedicado a San Marcos, según Real Orden de 1681, que se traslada en su anterior ubicación acercándolo al palacio.

El Sitio será descrito con motivo de la visita del Príncipe de Toscana, posteriormente gran duque Cosme III de Médicis, que realiza en 1668, reflejado en un diario de

■ Aspecto otoñal de la Calle Tilos



males, siendo construidos en 1625 bajo la dirección del arquitecto Juan Gómez de Mora.

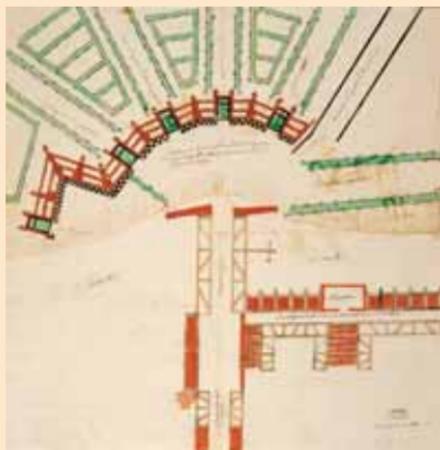
Se completan las edificaciones auxiliares, con la construcción en 1643 de unas caballerizas en el Cuartel de Sotomayor destinado a los burros garañones, que se suman a las caballerizas y Casa de la Monta que entonces se situaban en Alpajés. Así como se renueva el llamado puente Chico del Tajo, en 1656, usado para servicio de los molinos de Gonzalo Chacón, que acabaría denominándose como Puente de las Barcas, al disponer de estribos de cantería y cuatro barcas con antepechos de madera torneada. En 1685 se ordena la construcción de unas nuevas caballerizas para los caballos de la reina

viajes realizado por Filippo Corsini y una vista dibujada por Pier María Baldi, destacando el Jardín de la Isla con sus numerosas fuentes, los vastísimos paseos, adornados con olmos altísimos, la profusión de árboles frutales particularmente de membrillos, la numerosa cabaña de camellos para cría y la excelencia de la caza con gran cantidad de gamos, calificándolo expresivamente de una mezcla de parque, palacio y jardín.

SOTOS, HUERTAS Y PASEOS HISTÓRICOS. LAS DOCE CALLES

El espacio agrario del Real Sitio se reconvierte con Carlos I, con la intención de crear un bosque para recreo real, construyéndose desde 1528 importantes infraestructuras hidráulicas para riego del mismo, así como el trazado de paseos arbolados. Comienzan las plantaciones de chopos a la manera flamenca, a partir de la instrucción de 1543 del entonces príncipe Felipe, correspondiendo a su reinado, ya como Felipe II, la plasmación de la traza de los paseos arbolados del Sitio. Participan en su diseño primero el arquitecto Gaspar Vega, entre 1554 y 1559, y posteriormente Juan Bautista de Toledo, tal y como se refleja en el plano atribuido a Juan de Herrera, junto con las huertas y dehesa de Picotajo, arbolándose con olmos negros en 1592 el camino de Ontígola y las calles de los Camellos, del Caracol, del Puente del Jarama, de la Romana y del Veedor, de tal modo que monseñor Camilo Borghese, en su visita al lugar en 1594, cita la existencia de cincuenta y ocho calles o paseos arbolados terminados en ese momento. Esta organización paisajística, una de las más singulares de este momento en Europa, combina la presencia de sotos y dehesas destinados a alimento de la caza y otros animales con la de espacios de huertas y frutales

La organización de los paseos arbolados establecidos en este momento, se relaciona directamente con la presencia del Cuarto o Casa Real, estableciendo por un lado un eje hacia el oeste, la calle de la Reina, dotada de distintas plazas cuadradas y redondas, en paralelo al río Tajo, hasta su cruce por el puente de la Reina. A partir de allí, se dobla y se conecta con otro paseo en paralelo al Canal de La Azuda, la calle de la Princesa, en dirección este, donde también se crean tres plazas circulares, para doblarse ligeramente en el Caracol, hasta llegar a morir al río Jarama. Apoyado en el se dispone la Plaza de las Doce Calles, sirviendo para crear una trama triangular que tiene un



■ Plano de las puertas que se han de hacer para resguardo de las huertas, puentes y mirador del jardín de la Isla sobre el Tajo se pretenden se haga de piedra para mayor solidez y adorno, Anónimo, 1679. AGS

vértice orientado hacia la Casa Real, cruzando sobre el borde poniente del Jardín de la Isla, para conectarse desde allí con la Casa Real, junto con el camino a Toledo. Su traza geometrizada, donde los tridentes y triángulos intentan crear polos de atracción y perspectiva, juega con enlaces no previsible con una clara intención de

■ Calle plantada con alineaciones dobles de chopos





■ Aspecto actual de la entrada a las Huertas de Picotajo

hacer amena su disposición y potenciar su disfrute.

Las plantaciones continuarán a lo largo de los siglos XVII y XVIII, como en las Doce Calles en 1613, o la replantación de olmos negros en vez de chopos realizada por Felipe III, en 1620, del paseo del Rey. En 1637 se plantan moreras traídas de Valencia por Felipe IV. Felipe V impulsará su transformación agrícola, forestal y ganadera, renovando el arbolado con veinte mil álamos negros, castaños de indias y dos mil tilos plantados en 1747 en los paseos del Rey, de Lemus, de Malpaga o Camino Real de Madrid, del Embocador, del Príncipe, de la Huerta de Secano, de Confesores, en el Rebollo, etc., cercando los mismos e incorporando cultivos que se harán posteriormente famosos, como las fresas traídas de Versalles o los espárragos de los Países Bajos. Y posteriormente Fernando VI y particularmente Carlos III renovará y plantará de nuevo todos los paseos, complementándolos y creando cercas y portadas junto con casetas de guardías, así como nuevos caseríos agrarios y ganaderos, impulsando las actividades agropecuarias. Influirá la modificación de la madre del cauce del Jarama con motivo de las frecuentes inundaciones en su unión con el Tajo, incorporando la llamada isla de Picotajo con el Soto de Legamarejo al espacio de la dehesa y huertas de Picotajo.

En 1851 se concede la instalación del hipódromo a la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar, y se celebran

las primeras carreras en 1853, construyéndose en época de Alfonso XIII la Casa de Legamarejo, destinada a la sección inglesa de la Real Yeguada, cedida en los últimos años a la Comunidad de Madrid por Patrimonio Nacional junto con sus fincas. Intervención significativa de la posguerra es la Escuela de Capacitación Rural de la Sección Femenina, hoy Granja-Escuela La Chimenea, construida según proyecto de Luis Gutiérrez Soto de 1942 en la Calle de la Princesa, así como la transformación del Cortijo de San Isidro en poblado de colonización en años siguientes.

Este espacio no urbano está caracterizado por su estrecha relación con los cauces de agua naturales, confluencia de los ríos Tajo y Jarama, complementados por los canales de Colmenar, de la Azuda y de las Aves y sus distintos caces y acequias subsidiarios. En él se conservan los antiguos paseos, dispuestos de manera triangulada, con encuentros significativos en forma de plazas como las Doce Calles, auténtico

■ Aspecto actual de un soto junto al Tajo





■ Plan de la huertas llamadas de Picotajo, Esteban Boutelou, 1744. Biblioteca Nacional

■ Calle Lemus y casas de guardas de los siglos XVIII y XIX



centro compositivo de cuya forma circular surgen doce paseos, la Plaza Cirigata o la Plaza de Legamarejo, conservando todavía arbolado desarrollado en algunos tramos, aunque otros están desposeídos de ello y pendientes de un plan de nuevas plantaciones. Además atraviesa este espacio la vía del ferrocarril y la antigua carretera a Madrid, modificando su entendimiento, con diversas edificaciones de distintos usos, desde vivienda, comercial, recreativo y hostelerero, además de la propia explotación agraria, convirtiendo este territorio en un singular espacio donde arquitectura y naturaleza se dan la mano y donde urge una eficaz labor de recuperación y regeneración.

Elementos significativos conservados, aunque en un mal estado de conservación, son las portadas y cerramientos en verjas de madera y pilastras de ladrillo de las Doce Calles y de la Plaza Cirigata, creados como control de acceso al Real Sitio. Junto a esta última se sitúa, integrada con otras edificaciones, una de las antiguas Casetas de Guardas diseñada por Bonavía, encontrándose otro ejemplar aislado conservado en el arranque del Paseo de la Romana, en trabajada fábrica mixta de ladrillo y cajones revocados, con tratamientos almohadillados en huecos y esquinas, rematándose su cubierta a cuatro

aguas con potente chimenea. Se integran apoyados en sus itinerarios diversos caseríos históricos potenciados por la corona, como el Cortijo de San Isidro o la Casa de la Montaña o de Sotomayor entre otros, a los que se dedica un apartado específico en esta guía. Ha desaparecido la histórica Casa de Vacas, situada en el Cuartel de la Montaña y creada por Carlos III reformando una antigua lechería de búfalas, construida por Fernando VI en 1756.

La dehesa de Legamarejo conserva gran parte de la portada de 1756, con pilastras almohadilladas de ladrillo con remates de sillería, junto con su tapia de cierre y una casa de guardas construida en 1885. Sirve de acogida a la Casa de Legamarejo o de Yegüeros, asentada en la Calle de Lemus y enfrentada al antiguo espacio del hipódromo creado allí en el siglo XIX, convertido hoy en una pradera vallada. El edificio se compone, en una funcional y cuidada arquitectura de finales del XIX, de dos cuerpos simétricos rectangulares que conforman un patio central cerrado, albergando los espacios de las cuadras y viviendas anejas, acompañado por otras dos edificaciones auxiliares aisladas, dispuestas simétricamente a ambos lados, construidas en fábricas mixtas de ladrillo y cajones de mampostería.

■ Praderas de Lagamarejo con caballos



LAS INFRAESTRUCTURAS HIDRÁULICAS DEL REAL SITIO



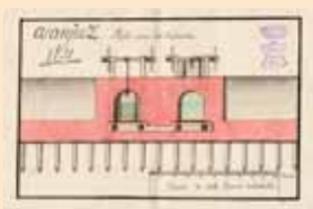
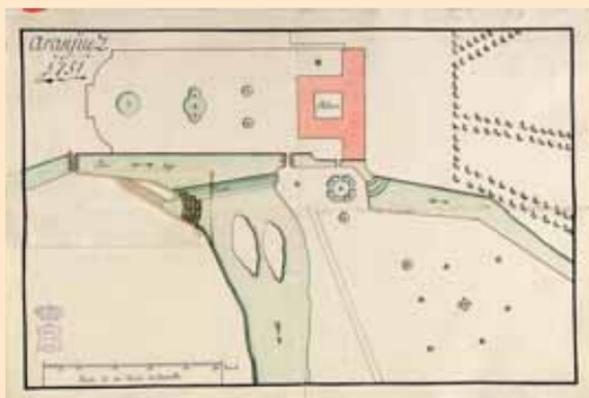
■ Cascada grande de Palacio, Fernando Brambilla, h. 1830. Palacio de El Pardo, Patrimonio Nacional

La formación del Real Sitio de Aranjuez empleará las enormes posibilidades hídricas que posibilitaba su asentamiento en la vega del río Tajo en su encuentro con el Jarama, plasmadas en un conjunto de infraestructuras hidráulicas, creadas fundamentalmente a partir del siglo XVI, notables en su densidad que posibilitarán la vida de pobladores y el riego de sus plantaciones. No es extraña esta utilización de las aguas del río en épocas anteriores desde la Antigüedad, pues se conocen los restos de una presa romana en las cercanías, ya en la provincia de Toledo.

La primera infraestructura conocida, documentada desde el siglo XII,

es una presa o azud en el río Tajo, en las inmediaciones del palacio y en correspondencia con la actual Isla, y su caz para riego y mover molinos.

Se cita en 1478 como una gran presa que movía un molino y un batán, en posesión de la Encomienda de Aranjuez, además de otras dos aceñas, con una y dos ruedas, llamadas de Valdajos. La Presa del Palacio o del Tajo parece corresponder con estas referencias, aunque se cita otra presa menor aneja, siendo fruto de reconstrucciones y reparaciones diversas junto con la consolidación del antiguo caz con muros pétreos, en los reinados de Carlos I, desde 1528, y especialmente en el de Felipe II, en 1561,



■ Proyecto de dos boquillas para la construcción del desagudador a dos compuertas en el terreno entre el Puente Barcas y la Presa del jardín, Santiago Bonavía, 1751. AGP, Patrimonio Nacional

1562 y 1577, interviniendo Juan Bautista de Toledo y Juan de Castro. En 1612 se realiza una reparación general de dichas presas, conformándose definitivamente con el murallón que delimita la ría reconvirtiendo el antiguo caz, por orden de Felipe V, bajo la dirección de Teodoro de Ardemans. La Cascada de las Castañuelas, con planta semicircular y perfil sucesivamente escalonado con rugosa textura, se realiza en la ría según proyecto de 1730 de Pedro Caro Idrogo, terminándose en 1750 con Santiago Bonavía, quien dirige, junto al ingeniero Charles de Witte, distintas obras de reparación en las presas y sus desagüadores, el molino junto a la presa, los puentes y los muros de contención de la ría. Entre 1828 y 1830 se construye una fábrica de harinas de seis piedras por ingenieros ingleses, sustituyendo el antiguo molino de la presa regalado por Fernando VII a la empresa concesionaria, edificación que ha sido demolida recientemente.

En 1529, en el reinado de Carlos I, se inicia la construcción del Canal de Colmenar o Real Acequia del Tajo a instancias de la villa de Colmenar de Oreja, arrancando de la presa de Valdajos, construida en 1530 y reparada en 1553 interviniendo en su construcción los maestros Gil de Zaragoza y Morales y el arquitecto Alonso de Covarrubias. El canal se completará en época de Felipe II, donde intervendrán Juan de Herrera, Juan de Castro y Gerónimo Gili, terminándose en 1578, complementándose con otros caces menores para riego y

fábricas hidráulicas. Carlos III continúa las obras ampliándolo con los canales de la Cola Baja y la Cola Alta, conectándolos con el Canal de la Azuda en el término de Aranjuez, el primero en su arranque en la presa del Embocador y el segundo en la calle del Puente de Alcolea.

Casi al mismo tiempo, en 1530, Carlos I, a fin de ampliar el caudal de agua a los riegos de la vega del río Tajo, ordena la construcción de la Presa del Embocador, estando finalizada en 1535. Sufrirá sucesivas reparaciones debido a distintas avenidas, como en 1563 con intervención de Juan Bautista de Toledo, reconstruyéndose en 1700 en el reinado de Fernando VI, interviniendo Charles de Witte y Leonardo de Vargas, y en 1794 con Juan de Villanueva y Vicente Fornells. Distintas crecidas en el siglo XIX marcarán otro conjunto de reparaciones, destacando la de 1885. En 1908 se instala una pequeña central hidroeléctrica en su margen izquierda, según proyecto de Rafael Ripollés, con una potencia de 500 Kw., que dejará de funcionar en los años sesenta de dicho siglo. En 1933 pasa a depender del Ministerio de Obras Públicas, siendo objeto de reparaciones en 1941, debido a crecidas del río según proyecto de Felipe Franco Alonso, rehaciendo el hormigonado en 1974 por la empresa INYPSA. Situada al oeste del núcleo, es una presa de gravedad y sección triangular dispuesta oblicuamente al cauce del río Tajo, con 159 m de longitud y 4 m de altura, adaptando una

■ Cascada de las Castañuelas





■ Presa del Embocador a comienzos del siglo XX y aspecto actual



■ Compuerta del Caz de las Aves

forma ligeramente curvada. Dotada de sección triangular, conserva su cuerpo de escollera armado con pilotes de madera y relleno de piedra, al que se ha añadido una lámina de hormigón aguas abajo, presentando una invasión masiva de vegetación y fango.

De la presa del Embocador surgen el Canal de las Aves o de Sotomayor evacuando por la margen izquierda del río y el Canal de la Azuda o del Embocador por la margen derecha, que serán finalizados en época de Felipe II, en 1565, con intervención final de Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera junto a distintos colaboradores de distintos países. En 1561 se realiza una derivación del Canal de la Azuda para riego de plantaciones en torno a la calle Madrid, con un pequeño caz hasta la Huelga, llevándose desde aquí por canales de madera hasta el puente del Tajo. Mientras este último caz servirá para el riego de las zonas de dehesas, sotos y plantaciones del margen derecho del río, con

una longitud de casi 8 km dividiéndose en su tramo final en dos caces, de la Cola Alta y de la Cola Baja, que vierten respectivamente a los ríos Jarama y Tajo; el de las Aves servirá para abastecer el riego de las huertas y sotos desde Sotomayor hasta el palacio, jardines y calles entorno al palacio, para más adelante verter en el Tajo.

Juan Bautista de Toledo, hacia 1566, establecerá distintas fuentes en la calle de la Reina, abastecidas en paralelo por el Canal de las Aves. En 1752 se realizará una derivación del Canal del Embocador conocida como el Caz Chico o del Medio, que regará las tierras del Cortijo de San Isidro, vertiendo de nuevo sus aguas en aquel. El Canal de las Aves será objeto de enterramiento a su paso por Aranjuez en la primera mitad del siglo XIX, siendo ampliado sus iniciales 14 km, entre 1962 y 1974, hasta alcanzar los 40 km, más allá del término de Aranjuez. Serán objeto ambos canales de obras de modificaciones y renovaciones, particularmente en la segunda mitad del siglo XX, en las compuertas que conectan la red de acequias y caces menores, y en sus perfiles originales sistemáticamente hormigonados. Junto a dichos canales se construirán distintas casas de guarda y control de los mismos, algunos de cuyos ejemplares, construidos a finales del siglo XIX y comienzos del XX, todavía se conservan.

Destaca como instalación complementaria la rueda de agua y acueducto conocida como la Azuda de la Montaña, instalada sobre el Canal de la Azuda o del Embocador al que da su nombre. La primera referencia documental de la rueda de agua es del

■ Caz Chico con tres compuertas



■ Acueducto y rueda de agua o Azuda: aspecto actual e imagen de principios del siglo XX



año 1803, existiendo ya a finales del siglo XVIII, correspondiendo a dicha época la fábrica del acueducto. En 1845 se produce la reconstrucción de la rueda, que se renovará después de la desamortización, pidiendo en 1875 Joaquín Ahumada y Centurión permiso para su puesta en funcionamiento a la Corona, probablemente en la solución metálica reflejada en fotografías de inicios del siglo XX. Desparecida la rueda, de 12 m de diámetro, se conserva el enorme paredón en que se apoyaba su eje y el magnífico acueducto que salvando el desnivel servía para el riego de las tierras elevadas de la finca de la Montaña, al elevar la rueda con sus canchilones el agua movida por la fuerza del canal. El acueducto se organiza en 10 arcos de medio punto realizados en ladrillo visto a sardinel apoyados sobre potentes pilares del mismo material, constituyendo por su imponente presencia y su situación expuesta un hito paisajístico en la ribera, en el camino de acceso desde Madrid, que merecería su recuperación.

La presa llamada Mar de Ontigola, situada a 2 km al sur de Aranjuez completa las infraestructuras hidráulicas principales del Real Sitio. El lugar se conocía antiguamente como el Fondón, citado en el siglo XIII, al crearse una balsa de agua donde

aflúan numerosos manantiales, mandándose construir en 1494 un caz que los canalizase, para regar los cercanos prados del Regajal. Posteriormente en 1552, siendo príncipe Felipe II, se da instrucción para la creación de una laguna tanto, por la necesidad de mayor caudal para riego de los jardines, como para atracción de aves. Se construye en 1561 un malecón de tierra según proyecto de Juan Bautista de Toledo y Pieter Jansen, participando en la dirección de las obras Juan de Castro, Francisco Sánchez y el flamenco Adrián Van der Muller. El dique tuvo que ser reforzado con un muro de mampostería y contrafuertes, debido al cedimiento de la obra original en 1565, concluyéndose las obras en 1572, bajo la dirección de Juan de Herrera y Gerónimo Gili. En 1625 Felipe IV hizo construir una isleta con un cenador, según posible diseño de Juan Gómez de Mora, así como Felipe en 1692 una plaza de toros de ligera construcción en sus inmediaciones. A fin de optimizar el caudal en 1735 se construyó en la acequia occidental un pequeño y profundo estanque decantador, el Mar Chico, con nueva conducción que culminaba en la ventosa octogonal de ladrillo y gran altura,

■ Detalle de la cacera en una de las calles





■ Presa de Ontígola con el estanque, Fernando Brambilla, h. 1830. Palacio de El Pardo, Patrimonio Nacional

conservada en el Jardín de la Isla. Carlos III manda completar su aprovechamiento con otras acequias que abastecen a la nueva población, así como otras obras de mejora de la presa, dirigidas por Jaime Marquet, de las que se conserva una arca de aguas, hoy trasladada junto a la plaza de toros. Carlos IV y Fernando VI ordenan complementar dicha instalación con otras acequias para regar el Jardín del Príncipe. Encenagada la presa en 1841 Agustín Argüelles y Martín de los Heros deciden su limpieza, primero a cargo de mil presidiarios y luego, dado las dificultades, se saca a concurso el año

siguiente, conociéndose de nuevo limpiezas, tanto del Mar Chico, como del Grande en 1871 y en los años siguientes de la posguerra, pues en 1957 todavía abastecía a los jardines del Real Sitio, siendo transferido en 1988 por el Patrimonio Nacional al Estado, habiéndose declarado, en 1994, el espacio El Regajal-Mar de Ontígola como Reserva Natural e incluido en la Red Natura en 2000, dado su valores naturalistas.

La presa es una de las primeras de gravedad con contrafuertes en España, estando construida con muros de sillería y mampostería con rellenos de tierra, en sección escalonada, reforzados

■ Mar de Ontígola





■ Arca de Aguas y Fuente de la Reina

con seis contrafuertes de perfil trapezoidal de fábrica pétreo. Tiene planta recta con una longitud de 140 m, ancho de 10 m y altura máxima de 6 m. Dispone de aliviadero en el lateral derecho, existiendo otra salida en el lateral izquierdo, hoy completamente cegada, que daba servicio a una acequia. Hoy sólo son visibles algunas piezas de sillería en los bordes, estando su coronación llena de tierra de los arrastres y de vegetación. Está considerada, junto con el espacio vecino del Regajal, como de gran valor paisajístico y biológico, al naturalizarse siendo uno de los pocos e importantes medios lagunares en el área septentrional de la árida meseta manchega, presentando una serie de formaciones palustres y de masas de vegetación hidrófila que albergan importantes especies faunísticas, como algunas mariposas endémicas. A unos 400 m, junto a la carretera a Andalucía, se halla el llamado Mar Chico, estanque realizado como depósito decantador de sus aguas.

Elementos vinculados a estas instalaciones hidráulicas que podemos encontrar en el casco de Aranjuez, además de la citada Arca de Agua, trasladada junto la plaza de toros, realizada en sillería con planta

hexagonal y cubierta aquillada coronada por florón, según diseño de Jaime Marquet, son la Fuente de la Reina, compuesta por una fuente y abrevadero, realizada en sillería 1751 según diseño de Santiago Bonavía, hoy trasladada al Parque del Pozo de Nieve, vinculada a la traída del agua mandada hacer por Felipe V, dentro de las obras de equipamiento de la nueva población, de los manantiales de Aldehuela, Menalgavia, Valhondo y Algibejo, cercanos a Ocaña y traída con una cañería provisional a la población en 1745, siendo después reformada y convertida en viaje de aguas abovedado por orden de Fernando VI. A ellas se puede añadir la Casa de Compuertas del Canal de las Aves, situada al final y en el eje de la Calle Capitán Angosto Gómez-Castrillón, realizada en 1946 en el arranque del tramo subterráneo de dicho canal en el casco, en solución neohistoricista de posguerra, de planta cuadrada con fábrica de ladrillo visto y sillería en esquinas, zócalo, recercados y cornisa, rematada con cubierta piramidal de pizarra y pináculo.

■ Casa de Compuertas del Canal de las Aves



PALACIO REAL

El origen del palacio real de Aranjuez es la antigua Casa Maestral de la Orden de Santiago, edificada a finales del siglo XIV y siendo usada como casa de recreo por los monarcas españoles, como cabezas de la Orden, a partir del siglo XV. Junto a ella nacerá el nuevo palacio por encargo de Felipe II a su arquitecto Juan Bautista de Toledo, recién venido de Nápoles, que realiza los planos en 1561 y comienza las obras por un breve periodo, entre 1561 y 1567, momento de su muerte. Las vicisitudes de ejecución harán que la antigua casa medieval se mantenga hasta 1727, momento en que se completa el edificio inicial.

El proyecto original de Juan Bautista organizaba su arquitectura en

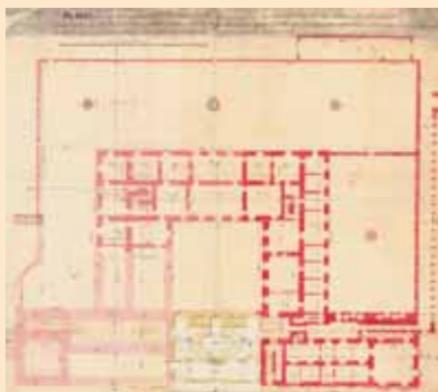
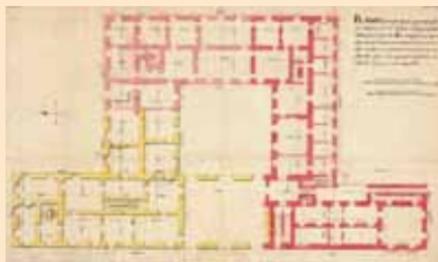
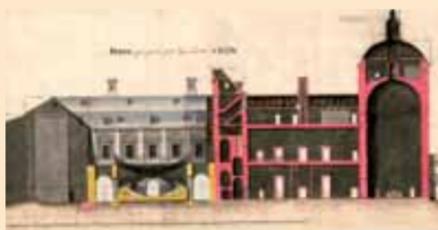
torno a un patio cuadrado con dos alas laterales continuando la crujía al poniente, a manera de mango de parrilla con semejanzas con el Escorial, rematado con dos torres, donde se albergaba la capilla conectada con una escalera al sur, completándose con los jardines laterales del Rey y de la Reina. A su muerte las obras son continuadas por su aparejador Gerónimo Gili, siendo sustituido por Juan de Herrera, que será el verdadero ejecutor, con algunas variaciones en las fachadas, del proyecto original. Bajo su dirección en 1586 se completa el llamado Cuarto Nuevo, correspondiendo a la parte sur de palacio, destinada a las habitaciones del rey y la capilla, albergada en el cuerpo del extremo, formando una

■ Palacio Real de Aranjuez, Anónimo, h. 1636. Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, Patrimonio Nacional



ele que cierra el jardín del Rey junto con la arcada que lo conecta con la Casa de Oficios. Juan Gómez de Mora refleja en planos de 1626, conservados en el Vaticano, el proyecto original de Juan Bautista de Toledo, dirigiendo su continuación y realizando en 1636 un proyecto para finalizar el edificio, con la escalera principal y las alas oriental y occidental, que no llega a ejecutarse.

Será Felipe V quién dé el impulso definitivo al palacio, después de las obras realizadas a raíz del incendio de 1660, encargando a Pedro Caro Idogro su continuación en 1715, terminando las alas oriental y occidental con alguna variación del proyecto herreriano en cuanto a huecos de fachada y salas interiores, basados en las directrices de Gómez de Mora, destacando la incorporación de la escalera principal con trazado curvo, en vez de las dos laterales iniciales a ambos lados del zaguán, de la que se conservará la del lateral derecho. El ala norte, destinada a las habitaciones de la reina, se continúa a partir de 1728, ampliada en su anchura y rompiendo la aparente simetría con las otras crujías. A su muerte, en 1732, continúa sus trabajos el ingeniero francés Esteban Marchand y al año siguiente, al también morir éste, su compatriota Leandro Brachilleu, con intervenciones puntuales de Teodoro Ardemans y Filippo Juvarra. Sin embargo será Santiago Bonavía quién, realizando trabajos de remates interiores en el palacio como ayudante de Giovanni Battista Galluzzi y habiendo acabado en 1732 bajo la dirección de Andrea Procaccini el



■ Palacio Real de Aranjuez: sección longitudinal y planta del primer piso y jardines, 1728. ACEGCE, Ministerio de Defensa

Gabinete de la Reina, continúe la construcción del edificio. Realiza la segunda altura del ala norte y sustituye y finaliza la escalera principal del palacio, ocupando el espacio del antiguo zaguán principal, dotando de la configuración exterior actual a las



■ Una vista del Palacio Real incompleto, Houasse, 1720-1724. Patrimonio Nacional

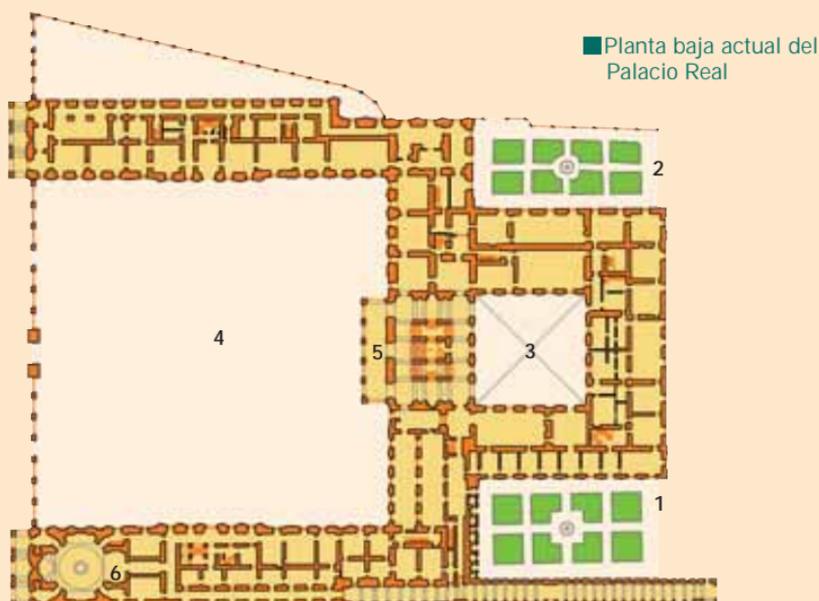


fachadas correspondientes, incorporando en la principal para reforzar su eje principal un pórtico delantero, en correspondencia con la mayor altura del cuerpo central y escalera, obras llevadas a cabo entre 1735 y 1746. El incendio de 1748, en el reinado de Fernando VI, obligará a Bonavía a reedificar las cubiertas del palacio, dotándolas de mayor pendiente y planchas de plomo, creando espacios abuhardillados para habitaciones del servicio real, además de rematar algunos detalles de la fachada principal y la escalera principal con nichos dotados de esculturas. También techa con un gran arco rebajado el patinillo entre la capilla y el jardín del Rey en 1749, recercando de piedra los huecos de la galería abiertos a dicho jardín.

Carlos III impulsa la decoración de los recién terminados cuartos del palacio, encargando a Jaime Marquet en 1760 arreglos en las habitaciones de la reina madre Isabel de Farnesio y el año siguiente en los cuartos del Príncipe e Infantas, destacando el Gabinete de Porcelana, según diseño del artista italiano José Gricci, realizada entre 1763 y 1765, con piezas realizadas en la desaparecida Fábrica Real de Porcelanas del Buen Retiro. Elimina la tribuna de espectáculos llevada a cabo por Fernando VI y realizada por Bonavía, encargando a Francisco Sabatini en 1771 la ampliación del palacio, al estimar su programa reducido para las necesidades reales. Así se construyen desde 1772 las dos alas a poniente que conforman la Plaza de Armas, en una operación pareja a la que realiza en el palacio Real de Madrid, al realizar el

ala meridional de Sabatini que cierra su patio de armas, a imitación de modelos franceses. Dicho espacio se acompaña del espacio de la Parada Real, con una planta en circo con bordes semicirculares, delimitado por doce canapés pétreos diseñados por Sabatini que se abre al Raso de la Estrella conectado con tres ejes radiales. Las nuevas alas harán perder presencia a los cuerpos laterales coronados con cúpulas, a manera de torres, transformando internamente la capilla original de Juan Bautista de Toledo que será sustituida por otra sita en el extremo del ala meridional, que será consagrada en 1779, con bóvedas pintadas por Francisco Bayeu y estucos de los hermanos Michel, autores también de los mármoles y estucos de los altares, mientras Antonio Maella realiza las pinturas de paredes y del altar mayor. Convirtiendo la sala de teatro en salón de baile, en el cuerpo simétrico al de la capilla, donde Antonio Rafael Mengs comenzó a pintar su bóveda, interrumpida al dividir dicho espacio por Juan de Villanueva para acomodar al Príncipe de Parma, reformando las distribuciones interiores entre 1789 y 1795, dotándose en el reinado de Carlos IV de ricas decoraciones y frescos a las habitaciones de la reina María Luisa de Parma, como el Oratorio de la Reina, con frescos en paredes y techos de Francisco Bayeu y Antonio Maella, o el Salón de Espejos.

En el siglo XIX se realizarán distintas modificaciones en la decoración interior, como el singular Gabinete Árabe o Sala de Fumar del rey Francisco, obra de 1851 de Rafael



- | | | |
|----------------------|-------------------|----------------------|
| 1 Jardín del Rey | 3 Patio principal | 5 Escalera principal |
| 2 Jardín de la Reina | 4 Patio de armas | 6 Capilla Real |

Contreras, primer restaurador de los Reales Alcázares de Sevilla y de la Alhambra, inicialmente diseñada para el palacio real de Madrid, inspirada en la sala granadina de Dos Hermanas, e instalada aquí por el arquitecto real Narciso Pascual y Colomer, así como se rehace la decoración del Salón de Baile a finales de siglo. Distintas obras se han llevado a cabo en la segunda mitad del siglo XX, intentando recuperar anteriores espacios internos desfigurados por divisiones,

destacando la construcción del cierre de la Plaza de Armas en 1974, según proyecto de Ramón Andrada y Manuel del Río, tomando como modelo el proyectado por Sabatini. En los últimos años se han realizado distintas obras de restauración en distintos puntos, como en la galería alta del rey y su inmediato despacho, donde ha sido descubierta la decoración original de Morelli y Giordano.

El edificio actual se muestra como un conjunto aparentemente simétrico

■ Fachada oeste con las dos alas ampliadas por Sabatini





■ Vista aérea del Palacio Real, Casa de Oficios y Caballeros, Plazas de San Antonio y de Parejas y del Jardín del Parterre

y unitario, fruto fundamentalmente de la uniformidad barroca llevada a cabo en el siglo XVIII por Santiago Bonavía y Francisco Sabatini. Por un lado se distingue la parte más antigua desarrollada en torno a un patio de planta cuadrada, con el lado poniente prolongado en los extremos y rematado en altura con los cuerpos resaltados de dos torres coronadas con cimborrios y cúpulas dispuestas en simetría, completándose con los jardines laterales del Rey y la Reina. Ofrece fachadas diferenciadas hacia los jardines, mientras la meridional hacia el Jardín del Rey, debida a Bonavía, se organiza articuladamente con apilastrados verticales entre los huecos, reforzados por sus recercados, con arcada ciega en la planta baja, contrastando los paños ciegos de ladrillo visto con la piedra de Colmenar en recercados. Las fachadas nacientes y septentrional hacia los jardines de la Reina y del Parterre, obra anterior, abren sus huecos apoyados en una imposta en el paño

continuo ciego, reforzando la simetría central con apilastrados dobles en la esquina y un hueco central con frontón apuntado. La trabajada fachada meridional, correspondiente al ala de las habitaciones del rey, contrasta con el paño cerrado del cuerpo de la torre correspondiente a la escalera, donde destaca el arco que soporta una galería alta.

La fachada principal orientada al poniente, obra de Bonavía, ofrece un cuerpo central con una altura más, en correspondencia con el espacio de la escalera principal, articulándose con el resto de la fachada con un

■ Canapé de la Parada de Palacio



doble apilastrado que lo resalta. En su centro dispone un pórtico resaltado de cinco arcadas y terraza superior, en coincidencia con los módulos de la fachada, alternándose balcones con frontones rectos y curvos, rematado por una espadaña con cartelas laterales y gran escudo real central con frontón curvo, orlada con esculturas y balaustrada con remates de bolas. Los laterales emplean el mismo sistema de ordenación con apilastrados entre los huecos recercados con guardapolvos rectos, imposta moldurada y potente cornisa con balaustrada de coronación, todos ellos realizados en caliza de Colmenar que destaca sobre el rojo del ladrillo de los paños ciegos. Este contraste cromático se repite en las numerosas chimeneas que jalonan las cubiertas del conjunto del edificio.

Las fachadas laterales meridional y septentrional, correspondientes a las torres, muestran una división vertical con apilastrados. La septentrional sobre la ría dispone balcones volados con peana ligeramente curva apoyada en ménsulas pétreas. En la meridional, sobre la galería de unión con la Casa de Oficios, los huecos se ajustan a la imposta, diferenciándose el cuerpo de la escalera por sus hue-

■ Vista de la fachada sur y cúpula de la capilla primitiva



■ Interior del tambor y cúpula de la capilla primitiva tras su restauración. Patrimonio Nacional

cos a media altura rematados con dobles huecos en arco, mientras el de la torre se corona con balaustrada.

El patio interior dispone de fachadas con arcadas ciegas, articuladas con apilastrados, albergando huecos recercados adintelados, con claras semejanzas compositivas a la fachada exterior hacia el Jardín del Rey. La fachada correspondiente a la escalera principal se dota de tres alturas, abriendo las dos arcadas laterales como accesos, mientras el tercer nivel se compone de un sistema apilastrado, con huecos menores recercados adintelados, coronado por cornisa y balaustrada.

La ampliación de las dos alas, debida a Sabatini, emplea similares temas compositivos externos desarrollados por Bonavía dotando al palacio de una sabia unidad, con pequeñas vibraciones diferenciales en fachadas y huecos. Dispuestas simétricamente las alas conservan en su inicio la anchura de las torres extremas, para inmediatamente ensancharse hacia el exterior, ajustándose a la anterior galería de unión con la Casa de Oficios. La presencia de la capilla en el ala meridional, sólo se marca externamente en la tímida

aparición en la cubierta de la linterna de su cúpula, apenas visible en su cercanía. Las fachadas al patio de armas continúan el tratamiento de los laterales de la fachada principal, con un cuerpo central ligeramente resaltado, dotado de balcón con peana corrida apoyada en ménsulas molduradas y huecos con frontones curvos y rectos, coronado por espadaña de tres tramos, con cartela rematada por frontón adornado por armas y banderolas. Los extremos de las alas se rematan con sendos pórticos de tres arcos, siguiendo el modelo de la fachada principal. Mientras en las fachadas exteriores meridional y septentrional los apilastrados desaparecen, a semejanza con las fachadas del cuerpo antiguo hacia los jardines, diferenciándose de los bloques más altos de las torres.

En su interior destaca la escalera, obra de Bonavía, centrada en el eje de la fachada al patio de armas, ocupando en profundidad la totalidad de



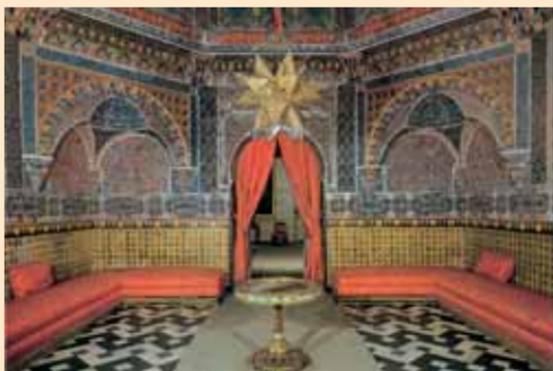
■ Busto de Luis XIV, A. Coysevox. Patrimonio Nacional

■ Escalera principal, obra de Bonavía



la cruzía. Se organiza en tres tramos de doble altura, cubierta con una bóveda de arista rebajada donde se abren óculos de iluminación, rodeada por una galería de dos alturas apoyada en pilastras que sirven de apoyo a arcos y bóvedas de arista menores. Unos jarrones y bustos alojados en nichos sirven de adorno a este amplio espacio, mientras bóvedas y paredes aparecen limpias sin decoración pictórica, contrastando con la magnífica barandilla barroca, negra y dorada, de hierro forjado. El otro espacio significativo es la capilla, obra de Sabatini, en el extremo del ala meridional del patio de Armas. Es un espacio central en planta en cruz, dotado de cabecera semicircular con bóveda de horno, crucero ochavado con cúpula también ochavada coronada con una linterna cilíndrica, ampliado con dos lados y un pequeño tramo de nave con bóveda de cañón, sobre el que se dispone una tribuna llamada de las Damas. Sus techos están decorados con estucos dorados, pinturas al fresco y bronce, junto con los grupos escultóricos del altar realizados en mármol de Carrara, obra de Bayeu, Maella y los hermanos Michel.

Un recorrido por los aposentos reales, en la parte más antigua del palacio, se inicia en el lado sur, asomada al Jardín del Rey, por la Sala de Pinturas Chinas, con la colección isabelina de pinturas chinas en papel de arroz, la Sala de Estudio o de Música del Rey Francisco con techo de inspiración pompeyana, el Despacho del Rey presidido por el escritorio neoclásico real y lienzos de Solimena y Coypel, y el Salón de Espejos, también llamado Gabinete de la Reina María Luisa de Parma, espacio de decoración neoclásica obra de Villanueva con espléndido suelo de mármol, incorporando espejos de Felipe V. Comienza aquí el ala oriental que sigue con el Dormitorio del Rey Francisco, con lienzos de Mengs y Madrazo, el Salón de Fumar del Rey Francisco de Asís o Gabinete Árabe, singular interpretación decimonónica de la decoración de grutescos policromados de la Alhambra, el Salón



■ Sal6n de fumar y fresco de Zacarías Gonz1lez Velazquez que representa la Monarquía Espa1ola en el actual dormitorio de Isabel II. Palacio Real de Aranjuez, Patrimonio

de Baile con sencilla decoraci3n isabelina, acompa1ado hacia el patio por el Comedor de Gala o sala de conversaci3n de Fernando VI, con cuidada decoraci3n dotada de solado de estuco, b3veda pintada por Amiconi representando al rey y su esposa y lienzos de Giaquinto. Sigue el Tocador y el Dormitorio de la Reina Isabel II, con la cama monumental de marquetería y canastillos de bronce regalo de la ciudad de Barcelona para la boda de la reina Isabel II y b3veda pintada por Zacarías Gonz1lez Velázquez. Y en la esquina el Gabinete de Porcelana, sala de conversa-



ci3n de Carlos III dotada de decoraci3n excepcional, obra del artista italiano Gricci, pareja a la realizada en el palacio Real de Madrid, con piezas de porcelana en forma de ramas entrelazadas con figuras orientales y faunísticas, en paredes y techo, de donde pende una lámpara de porcelana con un oriental encaramado a su fuste de palmera y un mono en su espalda, y suelo con tiras de mármol entrelazado a juego con los colores de las paredes. Continúa, finalmente, el lado norte, con el Despacho de la Reina, con b3veda con pinturas pompeyanas y buena sillería de la época

■ Altar de la Capilla Real. Patrimonio Nacional

■ Secci3n de la Capilla Real. Dibujo de Manuel Domenech Prado





■ Galería porticada que enlaza el Palacio Real con la Casa de Oficios y Caballeros

de Carlos IV, el Salón del Trono, antiguo comedor reconvertido con bóveda historicista decorada en el siglo XIX, y la Sala de Música o Cámara de la Reina con tapiz flamenco del siglo XVI, consolas fernandinas y piano de Isabel II. En la esquina, asomado al patio interior, se encuentra el Oratorio de la Reina María Luisa, pequeño aposento rehecho por Villanueva, con lienzo del altar y frescos en paredes y bóveda de Bayeu, dedicados a la vida de la Virgen, Nacimiento y Evangelistas.

Complementando de manera directa la residencia real se establecen en sus inmediaciones, además de la Casa de Oficios enlazada con una galería porticada, los edificios de las llamadas Casas de Cocinas y Fogones, situadas en el lado meridional de la Plaza de Parejas. Son fruto de la importancia que la actividad palacial adquiere con los reyes borbónicos, construyéndose una casa de fogones en 1758 por Santiago Bonavía, que será reformada o sustituida en 1772 por la llamada Casa de Fogones, en obras dirigidas por Manuel Serrano.

■ Casa de Fogones

Ha mantenido parte de su organización original, aunque con utilidades distintas, habiendo sido recientemente restaurada, con reformas anteriores en el siglo XX, a cargo de Miguel Durán en 1935, Diego Méndez en la posguerra y Manuel del Río y Juan Hernández en 1984. Se organiza en una sola planta, con un patio principal rectangular que ha sido dotado de un pórtico, conectado a un segundo triangular, ordenando a su alrededor las estancias. Al exterior conserva fábrica mixta de ladrillo visto y cajones de mampostería, y los arranques de los arcos que la unían a la Casa de Cocinas, creando un callejón propio. Junto a ella se construirá la Casa de Cocinas entre 1786 y 1787, según diseño de Francisco Sabatini, que dará también servicio al príncipe D. Carlos, futuro Carlos IV, y otros personajes principales. Será enajenada su mitad a un particular en 1869, convirtiendo la otra mitad en almacén de materiales, sufriendo la ampliación de una altura, habiendo sido objeto recientemente de rehabilitación general destinada a viviendas.



JARDINES DEL REY Y DE LA REINA

Se sitúan en disposición simétrica en los laterales del cuerpo principal del Palacio Real orientados al naciente, formando parte de su propia organización. El Jardín del Rey, asentado en el lateral meridional, de planta rectangular delimitado por el propio palacio, fue concebido por Juan Bautista de Toledo en época de Felipe II como un jardín privado abierto al edificio palacial, cerrado en sus lados este y sur por altos muros. Es llevado a cabo por Juan de Herrera a partir de 1577, cuando había finalizado la construcción del cuarto del rey, al cual se ofrece. En 1580 el escultor italiano Roque Solario concluye la fuente de jaspe verde, colocándose en el jardín una vez finalizado, en 1582, en el centro de la composición de sus setos cuadrados.

Felipe IV, en 1622, dará al jardín un carácter de representación, incorporando una colección de estatuas y bajorrelieves en hornacinas dispuestas en los muros de cierre, entre ellas la de Felipe II, obra de Pompeo Leoni firmada en 1568, junto con los bajorrelieves de Carlos V y bustos de doce césares, además de dotar de nuevos pavimentos y decoraciones. En 1733,

■ Bajorrelieves de Carlos V y de la emperatriz Isabel, Pompeo Leoni. Museo Nacional del Prado



con la obra del vecino jardín del Parterre, Leandro Bachelieu derriba el muro que lo separaba, perdiendo el carácter de espacio íntimo, abriendo y conectando ambos jardines.

Modificado a lo largo del siglo XIX, en paralelo a las transformaciones del jardín del Parterre, entre 1985-1988 es objeto de obras de rehabilitación, bajo la dirección de Lucía Serredí, con la vuelta a su lugar

■ Vista del Jardín del Rey





■ Detalle de la fuente de jade y escultura de Felipe II en el Jardín del Rey

de la fuente de jaspe, sustituida por otra de piedra en las reformas realizadas a finales del siglo XIX, pareja a la existente en el jardín de la Reina, restaurando los setos cuadrados de boj y recuperando el antiguo empedrado de cuadrados de guijarros y encintado de losas del siglo XVII, en piedra de Colmenar. Se conserva restaurada la escultura de Felipe II en el centro del muro oriental, escoltada por réplicas de los medallones de Carlos I y la emperatriz Isabel.

El Jardín de la Reina, aunque aparece representado en planos anteriores del siglo XVIII, se realiza a finales del siglo XIX, con similar disposición de setos cuadrados de boj que el del Rey, completado con fuente de piedra escultórica en su centro, dotada de sencillo estanque mixtilíneo con esculturas en bronce de angelotes con tritón surtidor, formando una plaza de entrada al puente que conecta el jardín de la Isla, diseñado por Pedro Caro Idrogo en 1729 y construido entre 1731 y 1732 con la colaboración de Esteban Marchand, en sustitución de uno de madera anterior.



■ Vista del Jardín de la Reina y detalle de la fuente



JARDÍN DE LA ISLA

Situado al noroeste del palacio real en una isla, denominada Isla de la Reina, ocupa algo más de la mitad de su amplia extensión, alcanzando 12 h, con forma triangular irregular, delimitada por el meandro del río Tajo, en dos lados, y en su borde meridional por la llamada ría, antiguo canal o caz medieval de las aceñas o molinos.

El jardín es uno de los ejemplos señeros de la jardinería renacentista hispánica siguiendo modelos italo flamencos, donde Chueca reconoce influencias hispano moriscas. Fue diseñado a iniciativa de Felipe II por Juan Bautista de Toledo en 1560, dando comienzo las obras el año siguiente bajo la dirección de Jerónimo de Algorta y Juan de Holveque, participando jardineros flamencos, franceses e inglés, siendo completado bajo la dirección de Juan de Herrera. Organiza su trazado un eje central dotado de plazas, con otros menores ortogonales creando cuadros, donde desaparecidas celosías formaban galerías. Esta disposición axial será reforzada por Felipe III y

Felipe IV, al poblar las plazuelas y eje principal del jardín de fuentes y esculturas, de nueva factura o reformando otras anteriores, como las fuentes de Hércules, de Apolo, de Baco, de Neptuno o de los Tritones, especialmente bajo la dirección del maestro de obras del Real Sitio, José de Villarreal, conservándose alguna fuente anterior como la de Venus, obra de Juan de Colonia, remitida desde Florencia en 1571 por don García de Toledo.

Felipe V manda organizar el parterre denominado La Isleta, en el extremo oeste del jardín, según proyecto de Esteban Marchand datado en 1731, siendo continuado a su muerte por Leandro Bachelieu, además de conectarse con el nuevo Jardín del Parterre a través de dos nuevos puentes construidos en este momento. Con dicha actuación desaparece definitivamente el antiguo puente de madera sobre el Tajo, que existía desde 1551 sustituido por el Puente Verde, modificándose el acceso al palacio. Se completa la organización en el lado norte con el jardín

■ Plan del jardín de la Isla: nuevo jardín y Isleta i entrada de guertas de Picotajo i otras calles, Alejandro de Cuellar, 1737. AGP, Patrimonio Nacional



- 1 Puente y compuertas de la Ría
- 2 Puente de conexión con el Jardín de la Reina
- 3 Cascada de las Castañuelas
- 4 Fuente de la Boticaria o de los Niños
- 5 Fuente de Hércules
- 6 Fuente de Apolo
- 7 Salón de los Reyes Católicos
- 8 Fuente de las Horas o del Reloj
- 9 Fuente de las Arpias o del Espinario
- 10 Fuente de Venus o de Don Juan de Austria
- 11 Pajarera
- 12 Fuente de Baco
- 13 Fuente de Neptuno
- 14 Fuente de Diana
- 15 Ventosa
- 16 Estufas
- 17 Puente del Culón
- 18 Puente de la Isla, de Enmedio o de la Malvisa
- 19 Cenador
- 20 Plátanos de la Tronca







■ Ría o Canal del Jardín de la Isla y fachada norte del palacio

de Flores, diseñado por Esteban Bou-telou en 1748, incorporando la fuente de Diana, trasladada del Jardín del Príncipe. Realizándose distintas reformas en la segunda mitad del siglo XVIII, con el abandono del jardín renacentista convirtiéndose en un jardín cada vez más naturalista destinado a usos lúdicos, incorporando el cenador chinesco, obra de 1755 de Santiago Bonavía, del que resta su plataforma de fábrica, y distintas obras hidráulicas dirigidas por este último, terminando la cascada de las Castañuelas en 1753, con proyecto anterior de Caro Idrogo, o la sistemática incorporación de canapés de piedra, según diseños de Francisco Sabatini. La caída del muro de contención del río junto a la presa, obligará a su reconstrucción en 1777 dirigida por Manuel Serrano, creándose el paseo de los Reyes Católicos e instalando la fuente de la Boticaría.

En el siglo XIX y gran parte del XX, se produce el abandono del jardín, trasladando la fuente de los Tritones, perdiéndose o dañándose parte de sus fuentes y esculturas,

con transformaciones y pérdidas de los trazados de cuadros al incorporar un teatro al aire libre e invernaderos en el jardín de las Flores, al instalarse en 1926 la estación de horticultura y escuela de jardinería. La recuperación de los trazados históricos del jardín se realizará a partir de 1987, con proyectos de restauración paisajística dirigidos por Lucía Serredí y Margarita Mielgo.

El acceso del jardín desde el Jardín del Parterre se realiza por un puente, obra de Esteban Marchand y acabado en 1733 por Bachelieu, organizado en rampa y compuesto con dos ojos y compuertas de regulación sobre la presa. El puente principal está unido al Jardín de la Reina, construido entre 1731 y 1732 por Pedro Caro Idrogo en arco de sillería caliza, que continúa la fábrica del muro de contención de la ría conectado, más adelante, a la cascada de las Castañuelas. Su eje se enfrenta a la fuente de Hércules y la Hidra, realizada por Jerónimo Carruba entre 1570 y 1574, en plataforma octogonal rodeada de ría que salvan cuatro

■ Fuente de Hércules





■ Fuente de la Boticaria

puentes. La escultura de Hércules en mármol, obra de Martino Regio, fue colocada en 1661 en sustitución de la renacentista de Diana, y junto con ella forma una galería de esculturas de dioses clásicos sobre pilastras profusamente labradas, que también se asientan en el puente.

El acceso del puente de la presa conduce a una amplia plaza donde se dispone la fuente de la Boticaria o de los Niños, de vaso circular con esculturas en mármol blanco de dos niños jugando, instalada en el reinado de Carlos III, sustituyendo a unos pabellones de madera del siglo anterior. De los anteriores espacios arrancan los ejes principales que estructuran el jardín. Por la parte oriental el largo Salón de los Reyes Católicos, realizado en 1777, como paseo de cuatro calles delimitadas por tres hileras de grandes falsos plátanos y el límite oriental del cauce del río que conduce a la Huerta del Infante. Y por la occidental el eje principal del jardín que, en dirección noroeste, va organizando con arbolado y setos de boj cuadros rectangulares. Este eje, llamado la Galería por su cubrición vegetal desa-

■ Fuente de Narciso



parecida, crea en los cruces plazas abiertas adornadas con fuentes.

La primera es la de Apolo, obra napolitana de Miguel Ángel Naccherino de inicios del siglo XVII, con vaso octogonal de mármol de Carrara decorado con medallones y cabezas de animales, ocupando un espacio circular delimitado por canapés, diseñados por Sabatini en caliza de Colmenar, con decoraciones de guirnaldas en respaldos y volutas de hojas de acanto en los brazos. El siguiente espacio, de planta cuadrada delimitado por seis canapés rectilíneos, está ocupado por la sencilla fuente de las Horas o del Reloj, obra renacentista reformada en el siglo XIX, con estanque circular a ras de suelo con vaso moldurado sobre pedestal mixtilíneo en mármol blanco. El eje se continúa conformando un gran rectángulo con juego floral de subdivisiones simétricas cuadrangulares en boj, con un conjunto de seis fuentes menores, y en su centro la Fuente de las Arpías o del Espinario, atribuida a Juan Fernández y Pedro de Garay, entre 1615-1617. Espacio de planta cuadrada, con exedras compuestas por cuatro columnas jónicas de mármol blanco, diseñadas por Sabatini en 1782 en sustitución de otras realizadas en madera de 1594, ocupado su centro por un estanque de planta cuadrada con columnas en las esquinas que rematan esculturas de arpías y vaso central circular sobre pedestal, todo ello en mármol gris, coronado por la escultura en bronce del Niño de la Espina, colocada entre



■ Fuente de las Harpías o del Espinario

■ Fuente de las Horas o del Reloj

1660 y 1669, reproducción del vaciado que trajo Velázquez en su viaje a Italia. Completa el cierre del recinto largos canapés debidos a Sabatini.

Siguiendo el eje a la derecha encontramos la Canariera, jaula circular metálica con finos pilares y guardamalleta de fundición y cubierta de zinc. En la siguiente plaza, un amplio cuadro delimitado por cuatro canapés, encontramos la fuente de Venus o de D. Juan de Austria, a quién se atribuye haber traído la taza principal, compuesta por un estanque a ras de tierra, con doble recinto ochavado, levantándose sobre un doble vaso de mármol gris, coronada por la figura renacentista en bronce de Venus, enviada desde Florencia por don García de Toledo en 1571. Continuando el eje se dispone, a la izquierda, a modo de obelisco, la Ventosa, gran chimenea de ladrillo visto con dibujos geométrico en su base y elevado volumen piramidal, respiradero de la antigua canaliza-



ción de aguas del jardín procedente de la presa de Ontígola. A la derecha encontramos las dos plataformas de ladrillo de las antiguas estufas del siglo XIX.

Al final del eje hallamos, en un espacio circular delimitado por seis canapés diseño de Sabatini, la fuente de Baco, obra de Jacques Joghenlink entre 1563 y 1564, con su pie de mármol toscano de Serravezza, realizado en 1566-1570 por Juan de Bolognia. La fuente llega a España en 1602 como regalo del Gran Duque de Toscana al duque de Lerma y de éste a Felipe III, en Valladolid. En 1623 Felipe IV regala a Carlos I de



■ Pajarera



■ La Ventosa



■ Fuente de Venus

■ Fuente de Baco



■ Fuente de Neptuno

Inglaterra la escultura de su coronación, Sansón y el filisteo, hoy en el Victoria and Albert Museum de Londres, colocándose la fuente en 1661 en el jardín rematada por la escultura flamenca en bronce de Baco. Se sienta sobre un tonel, apoyado en vaso con pedestal de mármol toscano gris de planta cuadrada con hornacinas laterales.

En un segundo eje hacia el norte, en el jardín de las Flores, en un espacio escoltado por cuatros grandes magnolios y otros tantos madroños, se dispone la fuente de Diana, imagen en mármol blanco sobre basamento irregular de sillería caliza. Por último, ya en dirección a La Isleta, en

un espacio delimitado por tres canapés de sillería siguiendo el dibujo hexagonal de la fuente, encontramos la fuente de Neptuno, compuesta originalmente por esculturas de Alessandro Algardi, encargadas por Velázquez para formar parte de chimenea

■ Fuente de Diana





■ Cenador, diseño de Bonavía

del Alcázar de Madrid, colocada en el jardín en 1661 por José de Villarreal, aprovechando el pedestal de la antigua fuente de Gamínedes, con pilas-tras y vaso tallados por Bartolomé Zumbido, siendo reformada en su composición actual por Bonavía en 1751. Se conservan dos esculturas en bronce, reubicadas en la restauración realizada en 2000 trasladadas desde la Casa del Labrador, asentadas sobre pilas-tras mixtilíneas que, junto a otras dos vacías, jalonan el baso central coronado por la de Neptuno en un estanque hexagonal de mármol gris. Cerca de ella en el extremo del jardín encontramos la fuente de los Tritones, instalada en 1656 por José de Villarreal, traída del madrileño Campo del Moro, obra italiana de la centuria anterior.

En este extremo occidental de La Isleta se dispone un puente de acceso salvando la ría, construido en 1751, obra de Bonavía. Puente en arco cuyo acceso cierra un gran portón de hierro coronado medallón con escudo y corona real volada de fundición, escoltado por altos muros semicirculares de ladrillo visto y sillería

caliza coronados con tres jarrones florales a cada lado. Siguiendo el borde de la Ría, en dirección al Palacio se dispone la plataforma del Cenador Chinesco, como espacio ligeramente elevado, delimitado por cuatro pares de pilastras con escalera en semicírculo y

baranda baja con jarrones florales en su arranque, en sillería caliza, pavimentado con pequeños guijarros e hiladas de ladrillo en dibujos circulares. Junto a él se encuentra un cuarto puente sobre la ría, llamado de la Isla o de En medio, reedificado por Esteban Marchand en 1764, compuesto por un sencillo arco de medio punto y cerrado por una reja que sustituyó a un arco pétreo, encontrando en sus cercanías una caseta del siglo XIX de ladrillo visto.

Entre el arbolado del jardín, que ha alcanzado gran porte, destacan los falsos plátanos denominados Llorón y de la Tronca situados en el borde oriental de la Huerta del Infante. Esta última se dispone al norte del jardín, llegando hasta el río, cuyo nombre hace referencia al infante Antonio Pascual, hijo de Carlos III, donde construyó entre 1777 y 1786 una casa de recreo hoy desaparecida, conservando en su espacio agrario distinto arbolado de tipo frutal, además de un conjunto de edificaciones rurales construidas en la segunda mitad del siglo XX, destinadas al servicio de su producción agraria y el mantenimiento de su jardinería.

■ Puerta de acceso a la Isleta, diseño de Bonavía



CASAS DE OFICIOS Y CABALLEROS

Edificio de gran envergadura que conforma, con su planta rectangular, la manzana que delimita el lado oeste de la Plaza de San Antonio, dividido en dos partes: la Casa de Oficios y el Cuarto de Caballeros. La primera fue comenzada a construir en 1584 por orden de Felipe II, bajo la dirección y diseño de Juan de Herera, existiendo unas primeras trazas en 1551 debidas a Juan Bautista de Toledo. Se plantea como un edificio independiente destinado a servicio del palacio, pero unido mediante galería porticada, que lo abraza en sus tres lados exentos, hacia el Jardín del Parterre y las Plazas de Parejas y San Antonio, estando representado en un dibujo realizado hacia 1598 por Jehan Lhermite, donde aparece construido a falta de parte del ala oeste.

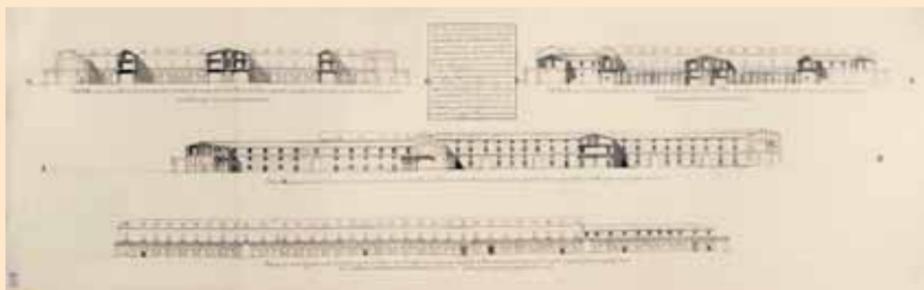
Juan Gómez de Mora continuará las obras, proponiendo en 1613 continuar con el Cuarto de Caballeros, que hacia 1630 tenía acabado el ala poniente hacia la Plaza de Parejas. Se realizarán distintas obras en el Cuarto de Caballeros en el primer tercio del siglo XVIII, en 1715 bajo la dirección del aparejador Pedro Caro Idrogo, en 1728 finalizando el corredor septentrional, aunque habrá que esperar al incendio de palacio, en 1748, para que Santiago Bonavía

impulse dicha obra, tras la demolición del oratorio y celdas que había en su solar. A su muerte la continúa Jaime Marquet, rematando el ángulo noroeste y levantando una planta para igualarla con la de los Infantes en 1773, dirigiendo la obra Manuel Serrano. Se conoce una propuesta de incorporación de un cuerpo interior en cruz, dividiendo el patio en cuatro, en 1772, que no llegó a realizarse de la cual quedan las señales de los arranques en el medio de las fachadas del patio.

Sufren distintas transformaciones en el siglo XIX, acogiendo oficinas de la Administración del Real Patrimonio, así como cuarteles y pabellones militares en parte de los edificios, ajardinando los patios. En el siglo XX padece numerosas reformas, al derrumbarse en la Guerra Civil el ala norte de la Casa de Oficios, reconstruida a partir de 1949, donde es profundamente alterada, según proyectos de Diego Méndez, Gaspar Robles Echenique y Ramón Andrada, elevando la altura y

■ Interior y vista aérea del Patio Cuadrado, en el Cuarto de Caballeros





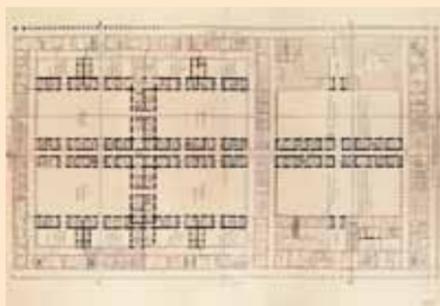
■ Proyecto de reforma. Fachadas interiores y plan bajo de la Casa de Oficios y Caballeros del Real Sitio de Aranjuez, M. Merlo, 1785. AGP, Patrimonio Nacional

pendiente de cubierta, además de modificar la edificación interior ampliando el patio principal, aunque se conserva la fuente levantada en 1749 por Bonavía. Más recientes, años 90 del siglo XX, son las intervenciones para acondicionar las crujías del Cuarto de Caballeros, destinadas a distintos usos administrativos y equipamientos, incluido el nuevo ajardinamiento de su patio.

La Casa de Oficios organiza su planta rectangular con un eje de simetría norte sur, donde en su interior se organizan lateralmente unos patinillos conectados al gran patio principal. En sus fachadas se descubren en fábrica de ladrillo visto las reconstrucciones y reformas recientes respecto a las antiguas fábricas mixtas de ladrillo y cajones de mampostería. Al exterior está caracterizada por las galerías formadas en arco de medio punto sobre pilastras de sillería, cuyo repetido ritmo se rompe con un hueco adintelado de mayor anchura, dispuesto en el centro de las fachadas, correspondiente al acceso a los patios.

El Cuarto de Caballeros dispone de planta ligeramente rectangular en

■ Fachada oeste y pórtico de la Casa de Oficios y Caballeros



torno a una gran patio ajardinado, donde se abren galerías en arcos de medio punto sobre pilastras, donde desaparecen las molduraciones en arco y basa de las galerías exteriores, presentando una mayor altura que la Casa de Oficios, teniendo unificada con ella las galerías exteriores, que desaparecen en la fachada meridional. Alternan los huecos adintelados y en arco carpanel en los accesos al patio desde las Plazas de Parejas y San Antonio, dispuestos en el centro de ambas fachadas, donde siguen empleándose fábricas de ladrillo visto y cajones de mampostería.



IGLESIA DE NUESTRA SRA. DE LAS ANGIUSTIAS DE ALPAJÉS

Primitiva ermita de la antigua población de Alpañés, anexionada al Real Sitio, que acogía la cofradía de Nuestra Señora de las Angustias, formada en su mayoría por criados del Real Sitio. Carlos II concede el traslado de la anterior ermita en 1681, financiando su construcción bajo la dirección de Cristóbal Rodríguez de Jarama, maestro de obras de San Lorenzo del Escorial, que se dilatará en el tiempo, abriéndose al culto en 1708 sin estar terminadas las obras. Esta promoción real queda señalada en una inscripción fechada en 1690. Estando en este momento concluida las fábricas de sus fachadas, faltando la capilla mayor. Cabe indicar que esta edificación influirá en el trazado del tridente de paseos planteados por Santiago Bonavía, que obliga a un ligero desplazamiento del eje central, hoy Avenida del Príncipe, para ajustarse a su presencia.

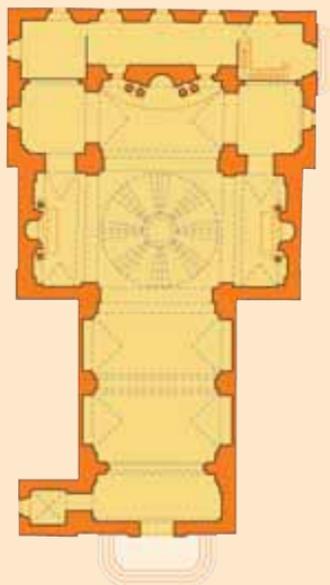
Felipe V ordena su conclusión, en 1744, que será dirigida por Santiago Bonavía, del que se conocen dibujos de distintas propuestas de proyecto no realizadas, transformando el pro-

■ Proyecto para la iglesia de Alpañés en el Real Sitio de Aranjuez, Santiago Bonavía, h. 1749. AGP, Patrimonio Nacional



■ Detalle de la antigua población y ermita de Alpañés en Palacio real de Aranjuez, Anónimo, h. 1636. Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, Patrimonio

yecto inicial con las influencias barrocas del momento. Levantó sobre el crucero una alta cúpula de media naranja, rematada con una linternilla octogonal, con tambor ochavado subdividido en distintos tramos con api-lastrados, apoyada sobre pechinas, quedando definitivamente concluida en 1749, aunque deja sin realizar sus torres, siendo convertida en iglesia parroquial. En 1843 se traslada el reloj con campanas, instalado años antes en su trasera, a las Casas Consistoriales. Durante la Guerra Civil sufre un incendio en julio de 1936 quedando parcialmente derruida y



■ Planta actual

■ Detalle de la fachada principal



sin cubierta, reconstruyéndose en 1940 la cúpula, el coro, cubiertas y el cuerpo de sacristía además de la torre lateral derecha y el arranque de la otra, según proyecto de Rodolfo García Pablos, configurando el actual volumen que hoy se contempla.

En el interior de su nave, conformada en planta de cruz latina y cubierta con bóvedas de cañón con lunetos, divididas por arcos fajones en sus tres tramos, y dotada de decoración estucada, se conservan los altares barrocos central y laterales realizados en estuco pintado por Aurelio Berda y Bartolomé Sermini, según diseños de Bonavía, restaurados después del incendio. Al exterior destaca la portada dispuesta a los pies, restaurada también al haber sufrido notables daños en el incendio, adintelada con pilastras y coronada por una inscripción: *Carolus II Hispaniarum Rex Gubernante Don Francisco Castro Vela MDCXC* que soporta la ventana del coro, rematada con un frontón partido que sustenta un

escudo real con guirnalda, acompañada en los laterales, entre los recuadros hundidos de la fábrica de ladrillo, de cartelas decorativas ovaladas con guirnaldas y volutas, estando realizadas en piedra de Colmenar que destacan sobre el resto de la fábrica vista de ladrillo rojo.

■ Altar Mayor



■ Vista general



ARQUITECTOS Y JARDINEROS REALES CON LOS AUSTRIAS

La figura del arquitecto de los Reales Sitios y la Junta de Obras y Bosques creada en 1545 por Carlos I, serán instrumentos imprescindibles para la gestión y realización de las actividades y ordenación del Real Sitio de Aranjuez. Aunque con anterioridad en paralelo a la Real Cédula de 1534, donde se ordenaba la delimitación del mismo y su destino, se nombra al primer gobernador de Aranjuez y a Colin Bajumer como primer maestro director de las obras y jardinero, documentándose su actuación en el lugar desde 1536, siendo el responsable de su organización territorial entre 1530 y 1540.

Luis Vega, intervendrá como arquitecto real en sustitución de aquel, junto con su sobrino Gaspar Vega, como maestro mayor y posteriormente arquitecto desde 1546, aunque se documentan actuaciones suyas anteriores puntuales en el Real Sitio, debiéndose a ellos los primeros planos para la formación del lugar. Luis había sido nombrado junto con Alonso de Covarrubias en 1537 para realizar la ampliación del Alcázar de

■ Juan de Herrera, José



Madrid, así como la renovación de los de Toledo y Sevilla, siendo responsable del diseño del Palacio del Pardo en 1543, entre un buen número de actuaciones madrileñas, como el diseño del Patio Trilingüe en la Universidad de Alcalá de Henares. Sus trabajos en Aranjuez van a diseñar una primera quinta real, a partir de la casa-palacio, junto con las primeras infraestructuras hidráulicas, puentes y ordenación de caminos y espacios agrarios, dirigiendo las distintas plantaciones de arbolado. Gaspar se va

■ Vistas de las Casas Reales de Aceca y Vaciamadrid, Anónimos, siglo XVII. Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, Patrimonio Nacional



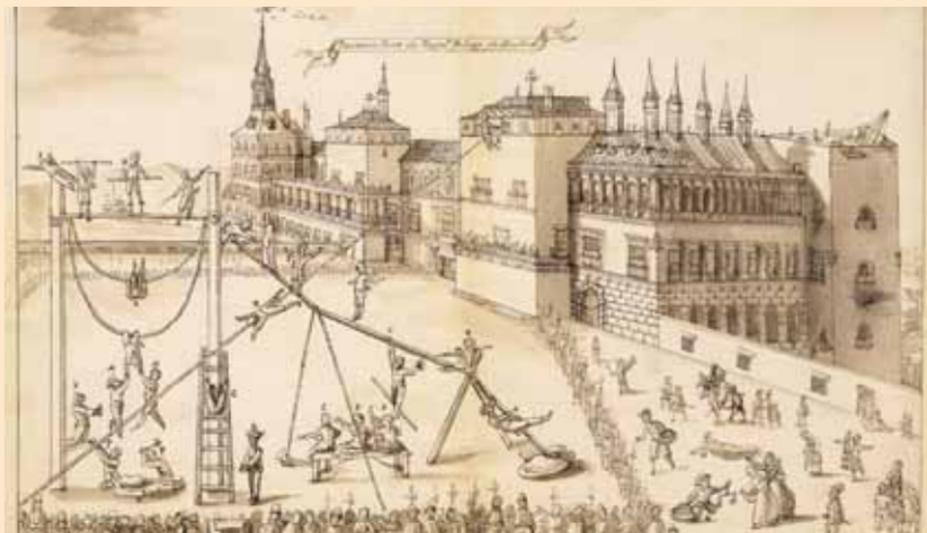


■ Detalle de la torre del reloj del Palacio de Valsaín, Anónimo, siglo XVII. Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, Patrimonio Nacional

encargar de la realización de las calles de la Reina, la de Madrid, entre los puentes del Tajo y el Jarama, y la de Toledo, que terminará su sucesor, así como el diseño de la reconstruida casa-palacio de Aceca, completada posteriormente por sus sucesores, Juan Bautista de Toledo y Herrera

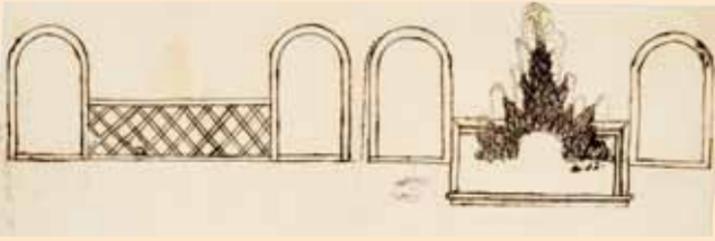
Todavía en 1556, con Felipe II, los Vega se encargaban de las obras,

■ Vista del Real Alcazar de Madrid, Jehan Lhermite, finales del siglo XVI. Biblioteca Real Albert 1er, Bruselas



habiendo realizado Gaspar un viaje a Francia, Inglaterra y los Países Bajos, al objeto de obtener información sobre otras experiencias a ser implementadas en las obras de Aranjuez, siendo posteriormente desplazado a las obras de Valsaín. En 1560 será arquitecto director de las obras de Aranjuez Juan Bautista de Toledo, recién venido de Italia, junto con el flamenco Adrian van der Muller, quién se encargará de diseñar y elegir los lugares de los estanques, trabajando posteriormente bajo las órdenes de Juan Bautista los jardineros Jerónimo de Algora y Juan de Holbeque, de origen flamenco y primer jardinero mayor y superintendente de los jardines reales, responsable de distintas obras hidráulicas, mientras se mantendrá como maestro mayor de las obras, desde 1546 hasta su muerte en 1576, Juan de Castro. Bajo la dirección de Juan Bautista se habrá completado el trazado de distintas calles y paseos del Sitio, así como los Jardines de la Isla y del Rey e iniciado las obras del nuevo Palacio diseñado por él, en concreto el Cuarto y Capilla Real, siendo además autor del proyecto del Monasterio del Escorial junto con importantes trabajos en el desaparecido Alcázar de Madrid.

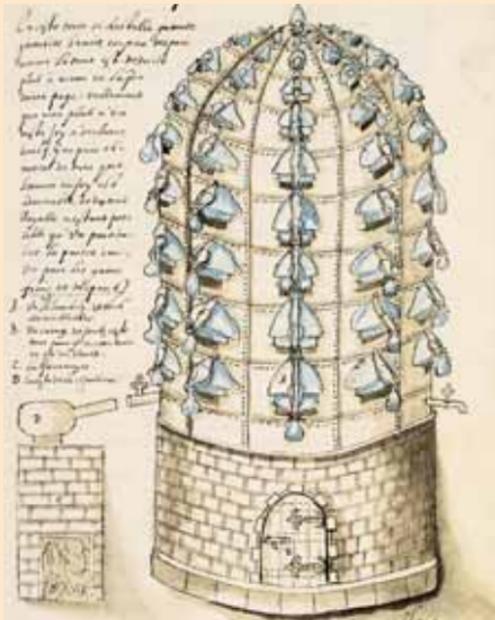
Le seguirán a partir de 1569 Juan de Herrera y Gerónimo Gili, primero juntos y luego quedando Herrera



■ Fuente del coral, diseño de Jerónimo Carruba, 1568. AGS

como arquitecto real, continuando las obras del palacio de Aranjuez, las infraestructuras hidráulicas y los paseos y jardines iniciados por Juan Bautista, diseñando y construyendo la Casa de Oficios, participando como maestro de obras Benito Morales después de la muerte de Juan de Castro. Herrera continuará y terminará el Escorial, además de distintas obras en los Sitios Reales, el Castillo de Simancas, el Alcázar de Toledo, la Catedral de Valladolid, el Convento de San Francisco en Santo Domingo de la Calzada o la Lonja en Sevilla. El colaborador de Herrera, Francisco de Mora, su mano derecha desde su enfermedad en 1584, seguirá con las obras de la Casa de Oficios, sucediéndole a su muerte en 1597, autor de obras como el Convento de San José en Avila, la Casa Prioral y Convento de Uclés, el conjunto monumental de Lerma o el Palacio del Duque de Uceda en Madrid.

A la muerte de Francisco le sucederá su discípulo y sobrino Juan Gómez de Mora como maestro mayor a partir de 1611, continuando las obras del Palacio en 1613 y de la Casa de Oficios, iniciando el Cuarto de Caballeros, actuando hasta 1636 en distintas obras de reparación de infraestructuras. Juan será autor de destacados edificios madrileños, como el Convento de la Encarnación, el desaparecido de San Gil, el Ayuntamiento y Cárcel Nueva y la Plaza Mayor de Madrid, así como la Clerería de Salamanca. La menor entidad de las intervenciones en el siglo XVII permite reseñar las actuaciones del maestro mayor y arquitecto Sebastián Herrera Barnuevo a partir de 1660 remodelando el Jardín de la Isla con la instalación de sus fuentes, autor que será conocido por la fama alcanzada por su Parnaso, construcción efímera levantada para festejar la entrada de la reina Ana de Austria en Madrid.



■ Dibujo de la Torre Filosofal del Real Monasterio de El Escorial, Jehan Lhermite, finales del siglo XVI. Biblioteca Real Albert 1er, Bruselas

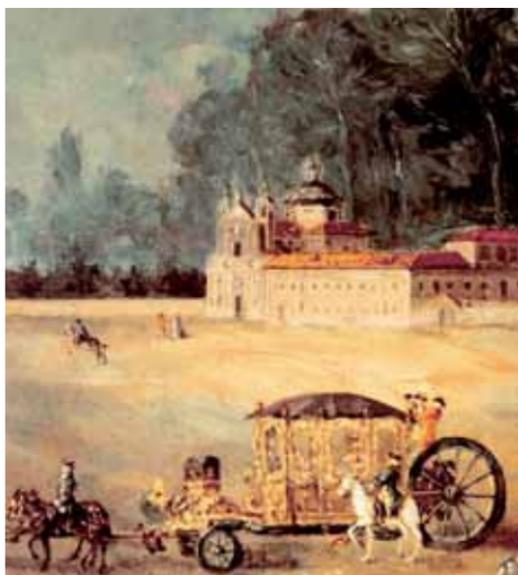
3

ARANJUEZ

EN EL SIGLO XVIII



NUEVA POBLACIÓN Y TRANSFORMACIÓN BORBÓNICA DEL REAL SITIO

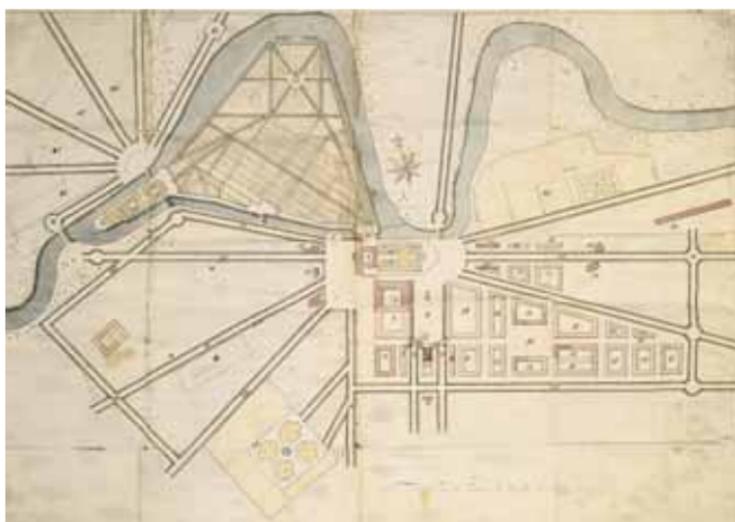


LA TRANSFORMACIÓN DIECIOCHESCA DEL REAL SITIO

Acabada la Guerra de Sucesión será Aranjuez residencia de Felipe V y su esposa María Luisa desde 1711, mientras se acondicionaba con distintas obras el palacio Real de Madrid. Ya en ese momento la Princesa de los Ursinos, Ana María de la Trémouille, consejera y camarera mayor de la reina, había expresado la potencialidad del lugar con estas palabras: *uno de los más bellos sitios donde la naturaleza pueda originar y que podría rivalizar con Fontaineblau si se quisiera hacer tanto gasto como el que los Reyes habían hecho en esa magnífica residencia*. Y aunque en esta primera parte del reinado se reiniciarán las obras del palacio, será La Granja el lugar predilecto real paralizándose las obras en Aranjuez. No obstante, en 1720 se edificó la desaparecida Casa de la Regalada, dedicada a caballerizas reales, sita al sur de la Casa de Oficios, y el primer pozo de nieve, en 1724, para abastecer de hielo a la corte, con capacidad para veintidós mil arrobas, en el camino de la Herradura hacia Ocaña. En la segunda parte del reinado de Felipe V, a la muerte de su hijo Luis I en quién había abdicado, se reto-

man las actuaciones con la demolición de las casas del gobernador o de Chacón para realizar el Jardín del Parterre junto con los puentes de conexión con la Isla, continuando con el palacio y la Casa de Oficios y Caballeros y la apertura de la calle de la Estrella. Además se realizan actuaciones para solucionar la incomodidad de los alojamientos de cortesanos y trabajadores, construyéndose nuevas casas en Alpajés, entre 1735 y 1738, realizadas por el maestro Miguel de Betelú, así como un proyecto de parador realizado por Bonavía en 1743 o las obras de mejora de la iglesia de Alpajés encargadas al mismo autor en 1744. En paralelo se realizarán distintas obras de mejora de abastecimiento de agua al sitio, como el viaje de agua proyectado por Bonavía en 1741 desde el manantial de la Aldehuela abasteciendo las fuentes de palacio y casa de Oficios, realizado posteriormente.

En el reinado de Fernando VI se impulsará la urbanización del Real Sitio, con nuevas calles, reedificando el puente de la isleta del Tajo en 1748, en la entrada principal de la corte, con una portada



■ Aranjuez Plan general de la nueva población, Santiago Bonavía, 1750. AGP, Patrimonio Nacional



■ Vista aérea del Palacio Real, Parterre, Plaza de San Antonio y nueva población

proyectada por Ventura Rodríguez. Se planteará en 1749 un amplio proyecto, elaborado por Bonavía, de traída de aguas al lugar, para lo que se adquirirán los terrenos y derechos de los manantiales de Menalgavia, Aldehuela, Valhondo y Algivejo, sitios en la gran mesa de Ocaña, proponiendo fuentes en el palacio, en los patios de la Casa de Oficios y cuarto de Caballeros, en las Caballerizas reales y el principal en la plaza del Sitio, futura Plaza de San Antonio, como claro antecedente a la aprobación el año

siguiente de la creación de la nueva ciudad, estructurada en dicho espacio público. Se realizarán proyectos de edificación en paralelo a los primeros diseños de la ciudad, como los desaparecidos cuartel de la Compañía Franca de 1749, edificado en el camino de Alpajés, y el hospitalillo para pobres de 1750, emplazado en la trasera de la capilla de San Antonio, ambos obras de Santiago Bonavía. Y especialmente se aprobará y generará la nueva ciudad con todo un amplio conjunto de

■ Plaza de Parejas con la Casa de Caballeros y Oficios a la derecha y el Palacio al fondo





■ Vista del Jardín del Parterre, Domingo de Aguirre. 1775.

edificaciones, tanto de iniciativa real como de particulares, destacando los edificios vinculados a la corona así como un amplio conjunto de edificación para el servicio público.

La nueva ciudad se completará con Carlos III y Carlos IV, alcanzando a finales del siglo una población, según el censo de Godoy-Larruga de 1797, de cuatro mil doscientos veintiséis habitantes, reseñándose en el lugar veintiocho lonjas, dos teatros, un matadero y carnicería, siete tabernas, tres mesones, dos posadas, dos molinos, un hospital, una escuela de primeras letras, un convento, y dos

parroquias. A este amplio equipamiento urbano se añade el nuevo Jardín del Príncipe, la instalación de las primeras industrias, la nueva comunicación con Madrid a través del Puente Largo sobre el Jarama, la mejora del camino a Toledo con nuevas infraestructuras, como el puente de Algodor, además de la renovación y el complemento de los paseos y la transformación del espacio rural del Real Sitio impulsando las actividades agrarias, con sus plantaciones y redes de riego, y la implantación de distintos caseríos agropecuarios, en un renovado impulso de las ideas ilustradas.

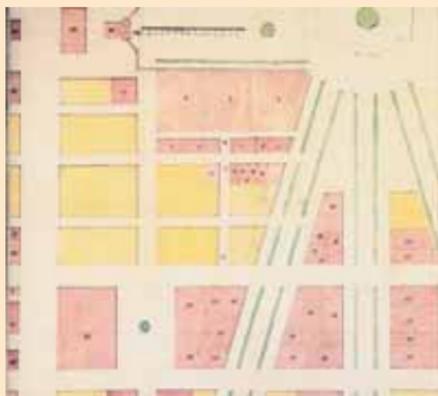
■ Estanque de Chinescos con los Pabellones Clásico y Chinesco. Jardines del Príncipe.



LA VILLA DE ARANJUEZ: TRAZA Y CASERÍO

La población nace a partir del primer núcleo del palacio y casa de oficinas, aprobando en 1750 Fernando VI su creación, según diseño de Santiago Bonavía, incluyendo el tridente, la Plaza de San Antonio y las primeras manzanas meridionales hasta la Calle Gobernador. En 1773, según el plano de Domingo de Aguirre, las manzanas construidas llegan hasta la Calle de la Naranja, junto con los edificios aislados de la antigua plaza de toros, el hospital de San Carlos y el convento de San Pascual. En la segunda mitad del siglo XVIII y el siglo XIX continúa el trazado de las manzanas hacia el sur, de tal modo que en los años 60 del XIX alcanzan las calles de las Eras y parte de la Calandria, no llegando a completar el trazado del casco en contacto con la plaza de toros hasta el primer tercio del siglo XX. José de Salamanca obtendrá permiso para realizar la ciudad jardín del borde oeste del casco, para dar alojamiento a la nueva aristocracia acomodada de la segunda mitad del XIX, instalada en el Sitio Real, terminando de consolidar el casco antiguo, que será ampliado con distintos crecimientos residenciales e industriales a lo largo del siglo XX.

El casco se organiza a partir de la residencia real, actuando de límite



■ Delimitación de un sector del pueblo de Aranjuez, Santiago Bonavía, 1758. AGP, Patrimonio Nacional

septentrional junto con los jardines en contacto con el río Tajo. El palacio sirve de eje perspectivo al tridente, ajustado a la anterior iglesia de Alpañés y aprovechando la Calle de la Reina, creada en el siglo XVI, con los paseos del Príncipe y de las Infantas. Mientras en el Raso de la Estrella se establece otro tridente, donde se disponen simétricamente los antiguos cuarteles de guardias reales, que se acompañaba de otros tres paseos radiales modificados por la presencia de la estación de ferrocarril. La Plaza de San Antonio sirve de generatriz del trazado meridional de calles ortogonales con manzanas rectangulares

■ Vista aérea de la Villa de Aranjuez





■ Vista general del Real Sitio de Aranjuez, Fernando Brambilla, h. 1830. Palacio Real de Madrid, Patrimonio Nacional

de distinto tamaño, distinguiéndose una serie de calles-paseos arbolados de mayor anchura: la antigua carretera a Andalucía y calles del Capitán, del Rey y del Foso. Otros espacios significativos son la Plaza de la Constitución, presidida por el ayuntamiento y el mercado municipal y la antigua Plaza de Abastos configurada al sur por el Centro Cultural Isabel de Farnesio, antiguo espacio del mercado al aire libre ocupada en su parte norte por un edificio de ferroviarios construido en 1940. Papel urbano delimitador del casco tienen el convento de San Pascual y el antiguo cuartel de Guardias de Corps, en sus bordes naciente y poniente,

habiendo convertido en jardín urbano y una nueva calle los espacios auxiliares del cuartel.

El caserío del casco está caracterizado por la presencia significativa de edificios de viviendas colectivas con corredor asomados a sus patios interiores, también llamadas corralas, correspondientes originariamente a la población relacionada con servicios y trabajos auxiliares del Real Sitio, en tipos que se pueden fechar, desde mediados del siglo XVIII hasta finales del siglo XIX y comienzos del XX, con modalidades constructivas tradicionales, que quedan igualadas al exterior por las ordenanzas históricas de la edificación elaboradas por Juan de

■ Manzanas del casco antiguo





■ Ejemplos característicos de corralas

Villanueva en 1794. Destacan algunos ejemplares singulares, que pueden fecharse en la segunda mitad del siglo XVIII, desarrollando corredores en los cuatros lados del patio interior, con petos de fábrica o de madera, volados o apoyados en pies derechos de madera, destacando algunas corralas con patios de generosa dimensión, como las de las calles San Antonio 122-130, conocida como la Casa del Cura, o la de Calle del Foso, también llamada la Casa Grande por su amplísimo patio. Otros ejemplares desarrollan corredores en dos alturas con petos de tabla recortada, como el ejemplar de principios del XIX de la Calle Stuart 162. Tampoco es infrecuente los tipos del XIX con corredores de dos alturas, donde las barandillas son metálicas, como los ejemplares de la Calle de la Rosa 40-44, Carretera de Andalucía 100 y 106 y Calle de la Rosa 34. Ejemplar especial es el edificio que ocupa la manzana definida por las calles Abastos, Almíbar, San Pascual y Stuart, en el lugar del antiguo Parador del Rey construido en la segunda mitad del XVIII por Jaime Marquet, convertido en un bloque unitario con una doble escalera exterior en el patio dando



acceso a los corredores, obra ecléctica datada a finales del XIX y primer tercio del siglo XX. Este importante patrimonio arquitectónico residencial, que dota de carácter al núcleo de Aranjuez, presenta un estado general donde se mezcla el abandono y las transformaciones inadecuadas, requiriendo una intervención decidida de las administraciones públicas que posibiliten su adecuada rehabilitación y conservación.

■ Patio interior del antiguo Parador de Rey

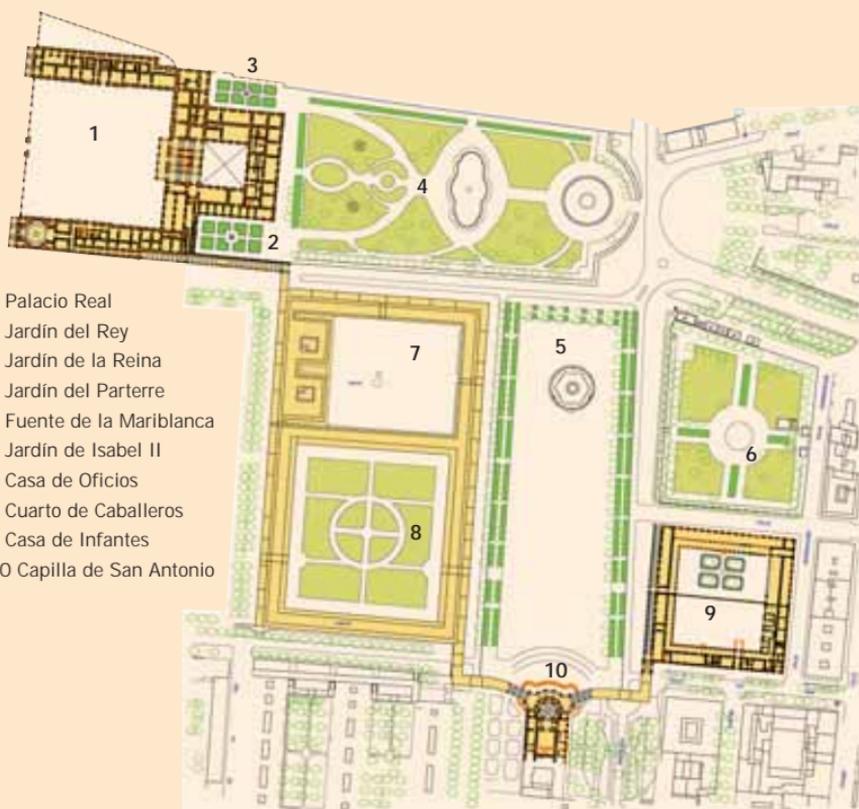


PLAZA DE SAN ANTONIO

El espacio surge como necesidad de articulación de los edificios reales con el resto de la nueva ciudad dieciochesca, apoyándose en el anterior edificio de la Casa de Oficios, obra de Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera, cuya arquería conectada al palacio será el modelo seguido en el conjunto del espacio. Santiago Bonavía será el diseñador de este espacio, supervisado por Carlos Broschi Farinelli, favorito de Fernando VI y Bárbara de Braganza. Se concibe como una escenografía abierta hacia el río y el camino de acceso al Real Sitio, donde la capilla de San Antonio se sitúa en el centro de la U creada, con dos alas de pórticos simétricos, que sirven de apoyo a edificaciones significativas. La excusa inicial la suministrarán la nueva disposición de accesos, dejando el Puente de Barcas como acceso público y la nueva fuente del Rey diseñada en dicho espacio, para permitir una mejor visibilidad de

sus surtidores, así como generar un nuevo espacio digno en la entrada de la nueva población, propuesta y aprobada por Fernando VI en 1750, debiendo demoler las antiguas edificaciones existentes.

A un lado se emplaza la Casa de Oficios, ampliada con la de Caballeros, obra de Jaime Marquet, y al otro la Casa de Infantes, obra de Manuel Serrano, habiendo desaparecido la anterior manzana donde se albergaba la antigua Casa de Gobernación, sustituida por el jardín de Isabel II, abriendo el espacio e impidiendo la continuidad de la galería. Al morir Bonavía, Jaime Marquet será el responsable de rematar la Plaza, modificando los accesos de las esquinas de la plaza que acompañan a la capilla en 1768, facilitando el acceso de carruajes, dotándolo de un triple hueco de acceso, con apilastrado almohadillado y un arco carpanel central más alto que se conforma a



- 1 Palacio Real
- 2 Jardín del Rey
- 3 Jardín de la Reina
- 4 Jardín del Parterre
- 5 Fuente de la Mariblanca
- 6 Jardín de Isabel II
- 7 Casa de Oficios
- 8 Cuarto de Caballeros
- 9 Casa de Infantes
- 10 Capilla de San Antonio



■ Convento y Plaza de San Antonio del Real Sitio de Aranjuez, Fernando Brambilla, h. 1830. Palacio Real de Madrid, Patrimonio Nacional

manera de arco triunfal. Con anterioridad, en 1756, Bonavía había modificado la esquina del encuentro con el palacio, disponiendo dos arcos carpaneles iguales junto al hueco adintelado correspondiente al arranque de la arquería de la Plaza de Parejas. Las arquerías que definen el espacio se constituyen en arcos de medio punto moldurados sobre pilastras cuadradas de sillaría de piedra de Colmenar, sustentando bóvedas de cañón con lunetos, que solo interrumpen su continuidad con la presencia de arcos carpaneles, con mayor dimensión y altura, en los accesos a las Casas de Infantes y de Oficios y Caballeros.

En paralelo a aquellas, unas hileras de árboles, tilos, redefinen el

espacio, que entre 1991 y 1993 han sido de nuevo objeto de plantación junto a unos nuevos bancos, en un plan de recuperación de la Plaza, según proyecto del arquitecto Santiago Camacho Valencia, inserto en un conjunto de distintas operaciones de mejora del espacio público realizadas por la Comunidad de Madrid, incluyendo el tratamiento de pavimentos y jardinería, liberando las basas ocultas de las galerías, al eliminar el tráfico de la antigua carretera de Andalucía, recuperando el carácter de espacio de estancia.

La fuente de la Mariblanca se asienta en el eje del espacio, sirviendo como contrapunto aislado a la capilla de San Antonio, concebida



■ Plaza de San Antonio con la fuente de la Mariblanca en primer término y detalle de los arcos

tanto como abastecimiento de agua a la población, anteriormente canalizada desde Ocaña, como especialmente como recurso ornamental y de espectáculo, siendo diseñada por Santiago Bonavía en 1750, esculpida por Giovan Domenico Oliveri y acabada en 1752. Es objeto de reforma en 1760 al sustituir la imagen del rey que la coronaba, Fernando VII, por la actual de Hera, también llamada la Mariablanca, por orden de Carlos III, tallada en mármol portugués por el escultor Juan Manuel Reina. Su disposición actual se debe a la remodelación realizada por orden de Fernando VII, entre 1831 a 1837, según diseño de Isidro González Velázquez. De la fuente original queda su organización exterior con el vaso hexagonal y el pedestal exterior enlosado, así como los arranques de la fuente, en forma de volutas y las esculturas de leones asentados sobre ellas, talladas en mármol de Carrara. Sobre ellos se asienta un cuerpo cilíndrico en el que se horadan unos nichos con niños sobre tritones, vertiendo agua a las pilas, alternados con óculos con soles de bronce en ellos, siendo coronado por la estatua de la Mariblanca sobre pedestal octogonal.

El jardín de Isabel II se dispone en planta ligeramente trapezoidal, enrasándose con la fachada de la Casa de Infantes hacia la Plaza, comenzando las primeras plantaciones en 1830. Está delimitado allí por un cerramiento dotado de un banco

corrido apoyado en un murete que se remata con pilastras y rejas de fundición, cuyas esquinas se refuerzan con elementos moldurados con grandes florones, terminado en 1843 y diseño de Narciso Pascual y Colomer. En el centro de la glorieta de los cuatro cuarteles dispuestos en cruz, divididos a su vez en cuatro parterres, en un diseño de raíz neoclásica, se dispone la estatua de bronce de Isabel II de niña, obra de Desboeufs, sobre un pedestal pétreo. Fue regalo del embajador francés Juan Luis Brunette para conmemorar la alianza entre Francia, Inglaterra, Portugal y España, según reza su inscripción: *A Ysabel II, reyna de España, su excelsa madre María Cristina de Borbón, gobernadora del reyno accedió a la colocación de este monumento erigido a expensas de Juan Luis Brunet en recuerdo de los grandiosos acontecimientos de MDCCCXXXIV*. La estatua se protege con una reja forjada sobre murete, acompañándose en la glorieta de ocho canapés pareados, obra de Sabatini, estando jalonados por jarrones de mármol de Carrara del siglo XVIII, procedentes del entorno de la Casa del Labrador. El jardín fue restaurado entre 1999 y 2000, alterado en el primer tercio del siglo XX, con los caminos de tierra y los parterres divididos con setos de boj. Destacan entre sus especies arbóreas los grandes plátanos occidentales perimetrales, así como algunos magnolios y cerezos.



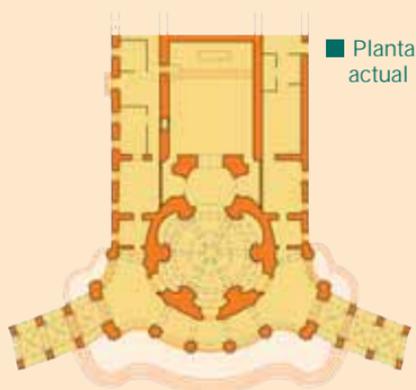
■ Jardín de Isabel II

CAPILLA DE SAN ANTONIO

Fue encargada por Fernando VI a Santiago Bonavía, en 1750, como capilla y hospedería para satisfacer las necesidades religiosas populares, en sustitución de una antigua capilla y otras edificaciones, incluyendo los cuartos de los franciscanos de la Esperanza que atendían a la capilla. Para ello realizó un primer proyecto dicho año, modificado posteriormente, dándose por terminada en 1753. A su muerte, Jaime Marquet introduce cambios en las esquinas de las galerías curvadas laterales, hacia 1768, así como reedifica la hospedería franciscana, añadiendo la sala detrás del presbiterio, levantándose el altar en medio de las comunidades de frailes y laicos, que en el siglo XIX se traslada al fondo de dicha sala. En 1772 Francisco Sabatini realizó un proyecto de ampliación de la capilla en planta en cruz latina, para dotarla de una mayor presencia urbana, que no llegó a ejecutarse. En 1808 se empleó como baluarte de las tropas francesas saqueándose su interior, instalándose en 1811 en la hospedería aneja los frailes franciscanos que inician su recuperación. En 1827 a iniciativa de la reina María Josefa Amalia de Sajonia, tercera esposa de Fernando VII, se restauran los altares, incorporando un retablo al mayor, trasladando San Francisco al lado de la epístola, con un lienzo de

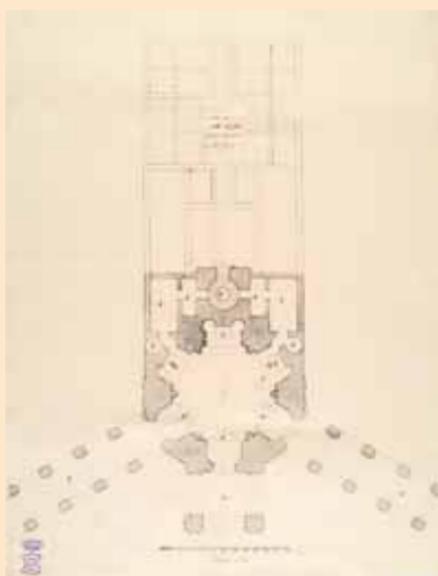


■ Detalle de la coronación de la cúpula



■ Planta actual

■ Proyecto de la Capilla en el testero de la Nueva Plaza en el Real Sitio de Aranjuez: planta y alzado, Santiago Bonavía, 1750. AGP, Patrimonio Nacional





■ Vista aérea de la Capilla de San Antonio, antigua Hospedería de franciscanos y Casa de la Muniçión

Luis López Piquer dedicado a la Presentación de Nuestra Señora en el templo de Jerusalén, a cuyos pies se representa la reina.

Emplazada en el eje y cierre de la plaza de San Antonio, se eleva mediante una escalinata para ser el centro escenográfico del espacio que

■ Vista sureste de la Capilla de San Antonio y de la unión de la galería al pórtico de acceso



articula el Palacio Real con la ciudad, permitiendo ser convertida en altar exterior para las celebraciones al aire libre. Su solución arquitectónica, como edificio religioso dominante del espacio público, aunque con claras influencias italianas presenta un rasgo diferencial al crear una organización claramente dominada por el carácter horizontal del espacio y su fusión con la galería perimetral. El pórtico delantero compuesto en arquerías con apilastrados jónicos, adquiere forma central convexa, reforzada por un frontón, y cóncava en los laterales, replicada por la escalinata, en un juego barroco que se continua en las galerías convexas de la plaza dotadas de menor altura y organizadas en arquería de medio punto sobre pilastras. Adaptado a este pórtico ondulante se eleva el cilindro, dividido en seis tramos por pilastras, correspondiente a la cúpula principal de la iglesia, apenas visible exteriormente a través de la balaustrada, rematada con una linternilla cilíndrica dividida en seis tramos apilastrados y con cubierta en forma de cebolla achata. Las fábricas exteriores se organizan en piedra de Colmenar en pilastras, impostas, cornisas, recercados

de huecos y remates decorativos, dejando los paños intermedios así como las bóvedas de pórtico y galerías en fábrica de ladrillo visto, aunque en la trasera del cilindro de la cúpula el ladrillo visto se sustituye simulado por revoco coloreado.

La iglesia tiene tres accesos, uno central y dos laterales, correspondientes a las conexiones con las galerías laterales, adintelados y con recercados protegidos por guardapolvos moldurado. En el interior se aprecian tres tramos: el primero de planta circular y el de mayor altura, compuesto por seis tramos de arcos apilastrados que soportan deambulatorio superior con salidas a la terraza del pórtico, dotado de baranda de hierro forjado sobre friso y cornisa, y cúpula superior con linterna, divididas en seis tramos con gajos y apilastrados decorados. El eje de este espacio se conecta con un segundo ámbito, convirtiendo los dos tramos laterales a este en profundos nichos para altares. Este segundo espacio con planta ligeramente elíptica se corona con bóveda baída, estando abierto en cuatro tramos en arcos dispuestos en cruz, conectando a su vez en el eje con el actual presbiterio, correspondiendo estos dos primeros espacios a la obra de Bonavía.

■ Pórtico de entrada a la capilla y galería



■ Detalle interior de la linterna de la cúpula

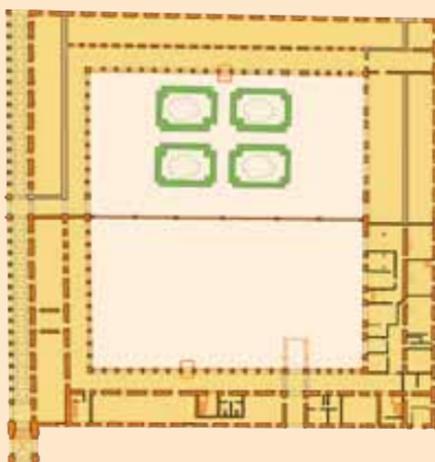
El tercer espacio del actual presbiterio se conforma en planta rectangular, modificando el carácter original del espacio barroco de la capilla, concebida en una planta casi centralizada. Se dota de remates decimonónicos, tanto en altares como su techo plano con molduración perimetral. Al altar mayor le acompañan dos ventanales dotados de vidrieras modernas de escasa calidad. Este espacio está rodeado por la edificación de la antigua hospedería, conformando una planta rectangular con sencillas fábricas revocadas, alrededor de un patio también rectangular, coronadas con canes de madera y cubierta de teja. El interés del conjunto arquitectónico de la capilla y arquería mereció la declaración de Bien de Interés Cultural en 2002.

CASA DE INFANTES

Construida por orden de Carlos III para alojamiento de las familias y séquito de sus hijos, los infantes Gabriel y Antonio, evitando el alquiler de viviendas. Se encarga las trazas a Manuel Serrano en 1769, quien dirige las obras entre 1769 y 1772, con la posible intervención de Juan de Villanueva en 1773. A la muerte del infante D. Gabriel, en 1788, la mitad meridional pasó a manos privadas de sus herederos, que ostentaban el título de Atarfe, de ahí el nombre alternativo del edificio, y en 1979 pasa a

manos municipales. La mitad septentrional, al no tener descendencia el infante D. Antonio, vuelve a propiedad de la Casa Real. A lo largo del siglo XX se realizan distintas reformas y restauraciones, con actuaciones significativas en 1944 de Diego Méndez y en 1962 de Ramón Andrada, así como el ajardinamiento de la mitad del patio a cargo del ingeniero agrónomo Joaquín de Miranda, según proyecto de 1946.

Se desarrolla en forma de edificación exenta en tres alturas, con planta



■ Planta baja actual



■ Arco carpanel en la fachada oeste dando acceso al patio interior



■ Fachada sur y oeste del patio interior

■ Puerta de acceso en la fachada meridional



cuadrada alrededor de un patio central, adosado a la arcada que conforma el frente de la Plaza de San Antonio, donde se abre uno de sus accesos en forma de arco carpanel, disponiendo otro acceso principal en la fachada meridional. En el patio se dispone una arquería corrida en el nivel inferior, en sus tres cuerpos principales orientados al mediodía, septentrión y poniente, con arcadas de medio punto sobre pilastras de fábrica de sillería enrasadas con la línea de fachada, donde se integran enfrentadas sendas fuentes con tallas pétreas de pez y cabezas mito-

lógicas y dotadas de doble pilón interior y exterior. Dicho espacio libre está dividido por una verja apoyada en pilastras y zócalo de fábrica, marcando las dos distintas partes y propiedades del edificio. Se conservan en el interior las escaleras principales y de servicio, vinculadas a los accesos, en soluciones con hueco central, arranques pétreos y barandillas de hierro forjado de factura cuidada, presentando la mitad meridional, la casa de Atarfe, alguna intervención no afortunada, como una galería volada en el último nivel de las fachadas del patio.

■ Detalles de una escalera principal y de las fuentes del patio



LA NUEVA CIUDAD Y SU EQUIPAMIENTO

Permitida la construcción a los particulares en el Real Sitio la nueva población será dotada de equipamientos básicos, además de ampliar y conformar los espacios y arquitecturas directamente vinculados al uso real, cuyos proyectos serán dirigidos por Santiago Bonavía con ayuda de un buen número de colaboradores, como Alejandro González Velázquez, dibujante del plano de la nueva población, Manuel López Corona, Juan Esteban o Jaime Marquet. Las primeras edificaciones corresponderán a los citados hospitalillo y capilla de San Antonio, así como el **Cuartel de Guardias de Corps**, según proyecto de 1751 de Bonavía y construido por el maestro Manuel López Corona. Se ubica en la calle de la Florida en las inmediaciones del antiguo canal de Sotomayor que marca el antiguo espacio delantero del cuartel, hoy convertido en parque donde se conserva una portada lateral. El edificio reformado en el siglo XIX, ha sido recientemente rehabilitado en centro universitario, habiendo sido demolida una edificación secundaria con un segundo patio, abriendo en su lugar una nueva calle. El cuerpo principal ordena su planta rectangular en un amplio patio ajardinado, conservando una espléndida portada de



■ Proyecto de Hospital para enfermos pobres intransportables en el Real Sitio de Aranjuez, Santiago Bonavía, 1750. AGP, Patrimonio Nacional

entrada con arco carpanel entre columnas dóricas, friso y cornisa curva con escudo real y la leyenda: *Reynando Fernando VI, año de MDCCLII*. Mientras su organización interna responde a nuevas soluciones arquitectónicas, sus fachadas exteriores e interiores han sido conservadas y restauradas en su disposición regular y simétrica. También serán construidas en 1751 las desaparecidas Casas de Abastos en la nueva plaza que darán nombre, destinadas a carnicería, tocinería, tiendas, taberna, bodegón, botica y habitación y almacén de la administración de la Renta de Tabaco, reubicando al mismo tiempo y en torno a dicho espacio las nuevas caballerizas reales, al estorbar las antiguas la ampliación del cuarto

■ Patio interior del antiguo Cuartel de Guardias de Corps





■ Antiguo Portal de la cebada y la paja

de Caballeros, llamadas de la Real Ballestería y Regalada, con ampliación posterior de 1759 y demolidas en 1950.

Otros equipamientos construidos en 1757 por Bonavía serán los Portales dedicados a la venta del pan y verdura, sito en la calle Concha, y el conservado dedicado a la cebada y paja, complementándose las Casas de Abastos con las Panaderías, que contaban con cuatro hornos y la desaparecida Casa de Parte y Correo en la calle Postas. Añadiéndose el año siguiente la **Casa de la Munción**, dedicada a almacenes de carbón, leña y otros materiales, en una manzana hoy convertida en viviendas en la trasera de la capilla y hospedería de San Antonio, así como la Casa de Fogones frente al palacio, la ampliación del cuartel de la Compañía Franca en la calle del Príncipe

o el palacio y caballerizas de la Reina Madre. Bonavía también redactará una normativa en 1758 que regulará la construcción en el Sitio, obligando con anterioridad a dar pintura al óleo verde a las carpinterías, encalando sus fábricas.

A ellos seguirán, con Carlos III, en 1760 la nueva Casa de Abastos, trasladada a la calle de Abastos; en 1761 se construye el **Parador del Rey**, obra de Marquet, en una manzana entre las calles Naranja y San Pascual, reconvertido en un amplio edificio de viviendas. La construcción en 1762 de las desaparecidas Casa de Mulas en la calle San Pascual, destinada a caballerizas, pajares, carruajes, talleres, habitaciones para dependientes y depósito de maderas y leña, y la Casa de Capellanes, ocupando parte del actual Palacio de Godoy. El Convento de San Pascual, la reconstrucción en 1768 por Marquet del hospicio de franciscanos tras la capilla de San Antonio, la Casa de Infantes, la ampliación del Cuarto de Caballeros, el Real Coliseo, la ampliación del Palacio Real por Sabatini, los **Cuarteles de Guardias Españolas y Walonas** construidos hacia 1770 por Jaime Marquet, dispuestos de modo simétrico en el tridente del Raso de la Estrella y enfrentando su fachada principal hacia palacio, cuyo pésimo estado de conservación

■ Cuarteles de las Compañías de Guardias Españolas y Walonas del Real Sitio de Aranjuez, Domingo de Aguirre. 1775



hace imprescindible una necesaria recuperación. Así como un campo-santo con capilla en 1775 al no haber las sepulturas en Alpajés, el hospital de San Carlos en 1773, la ampliación de la Casa del Fogón en 1786, junto con una serie de desaparecidas casas de campo de los infantes reales, como la de Don Gabriel, construida a partir de 1765, con casa principal de planta circular según proyecto de Manuel Serrano, en la calle de los Tilos; o la de Don Luis, construida hacia 1770, conocida como el Gallinero en el solar del actual Palacio de Baviera. En paralelo se realizarán mejoras en el abastecimiento de aguas, dotando a la Plaza de Abastos de la desaparecida fuente de los Delfines hacia 1762, además de preparar la urbanización del nuevo crecimiento urbano de la ciudad.

Los últimos equipamientos urbanos del siglo XVIII, con Carlos IV, serán la **Casa de Empleados** en 1792, convertida después en ayuntamiento, enfrentada a la Plaza Mayor, la Casa del Gobernador obra de Juan de Villanueva, el desaparecido Cuartel de Artillería, construido entre 1792 y 1793 al sur de las casas de Alpajés, la reforma de la **Casa de la Munición** en la trasera de San Antonio, destinada a almacenes, la escuela de primeras letras y los talleres de carpintería y

herrería de la Furriera, la nueva Plaza de Toros, el nuevo Puente de Barcas en la entrada a la ciudad, o la Casa del Labrador en el Jardín del Príncipe. Corresponde a este momento la Instrucción y ordenanzas redactadas por el arquitecto real Juan de Villanueva en 1794, recogidas en las *Ordenanzas para el Gobierno del Real Sitio de Aranjuez*, publicadas en 1795, a fin de evitar el descontrol de las edificaciones que los particulares realizaban. En ella se exige, entre otros detalles, un zócalo de mampostería de tres pies de altura, sobre los que se levanten los muros de fábrica, a excepción del barro, reservado sólo en las tapias. Además los huecos exteriores deben emplear arcos de descarga, en planta baja con rejas embebidas en las mochetas, permitiéndose balcones en las superiores, con vuelo de dos pies en la principal y un pie en la segunda, y aleros de madera labrada. Los elementos estructurales deberían emplear madera enteriza, permitida en las escaleras, aún cuando en ellas se recomienda piedra, arcos o bóvedas. Las obras, que debían contar con el permiso previo del arquitecto del Sitio, una vez finalizadas serán reconocidas y certificadas, en su dimensión y solidez, por aquel antes de poder hacer uso de ellas.

■ Fachadas sur y oeste de la Casa de la Munición

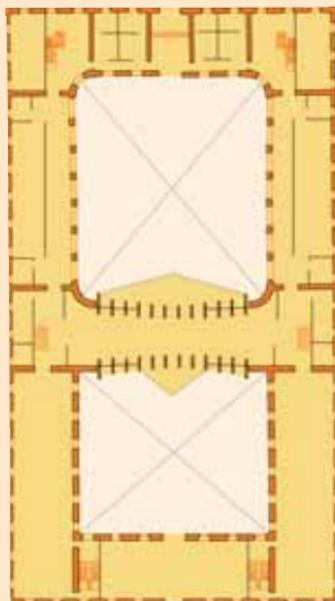


PALACIO DE LA REINA MADRE O DE ISABEL DE FARNESIO

Encargo real de Fernando VI para las cocheras caballerizas y habitaciones de servidumbre de su esposa, la reina Bárbara de Braganza, en el año 1758, al arquitecto francés Jaime Marquet, autor de la antigua Casa de Postas, hoy sede de la presidencia de la Comunidad de Madrid, sita en la Puerta del Sol de Madrid. Carlos III a la muerte de aquellos, lo destinará al servicio de su esposa, la reina Amalia de Savoya, y a su muerte temprana al de su madre, Isabel de Farnesio, impulsando su construcción que se terminará en 1765.

El palacio, modelo de arquitectura tardo barroca de lenguaje contenido cercano al neoclasicismo, adquiere gran envergadura, ocupando la totalidad de una gran manzana situada junto a la antigua plaza del mercado de abastos, albergando en su día habitaciones de servidumbre, cocheras y caballerizas. En sus fachadas simétricas destacan los dos huecos de acceso, dispuestos en sus fachadas menores, organizados en forma de portadas adinteladas con embocaduras molduradas, realizadas en sillaría de piedra de Colmenar, rematadas a modo de guardapolvo con la peana volada del balcón superior, apoyada en modillones, dotado de mayor anchura que el resto.

■ Fachada principal del Centro Cultural Isabel de Farnesio



■ Planta baja actual

El 1808 quedó muy dañado al incendiarse y perder la cubierta y los forjados del primer piso, siendo reedificado por el arquitecto Isidoro González Velázquez en 1832-1833, por orden de Fernando VII, ya con medios escasos, utilizándose durante el resto del siglo XIX por la Real Yeguada y como alojamiento para la servidumbre.

En 1886 la reina regente María Cristina lo destina a colegio de huérfanas de Infantería, uso que se mantuvo hasta 1972, momento en que se abandona y se vende produciéndose un proceso de expolio y destrucción de elementos y revestimientos valiosos. En 1993 se inaugura como centro cultural, dotado de biblioteca, después de su rehabilitación global realizada por los arquitectos Juan José Echeverría y Enrique de Teresa Trillas, según proyecto de 1986. La rehabilitación ha conservado la disposición de los dos patios interiores, ampliando el cuerpo central que los separaba, donde se inserta la nueva arquitectura de un salón de actos, que muestra al exterior de los patios una expresiva volumetría.

CONVENTO DE SAN PASCUAL

Convento construido bajo el reinado de Carlos III, entre 1765 y 1770, en el límite del Real Sitio, para la orden franciscana, siendo el autor del proyecto, conservado en la Academia de San Luca en Roma, el arquitecto italiano Marcelo Fontón, que trabajó con Luigi Vanvitelli en el palacio de Caserta. Dirigió también las obras, donde participaron un amplio grupo de albañiles italianos, aunque por desavenencias será Francisco Sabatini quién dirija los últimos remates. Obra donde varios estudiosos han visto distintas influencias italianas, desde la relación con la arquitectura romana de Giacomò della Porta señalada por Kruger, o con obras napolitanas de Gieseppe Valeriani o Fanzago, particularmente con la iglesia del Gesù Nuovo de Nápoles, en un lenguaje barroco tardío que se acerca notablemente al neoclasicismo.

El convento fue abandonado durante la Guerra de la Independencia, recuperando todos sus monjes hacia 1820, aunque con la desamortización de Mendizábal, en 1836, queda el convento abandonado, siendo utilizado como parroquia su iglesia y granero el resto del edificio. En 1852, se dio permiso real a los misio-



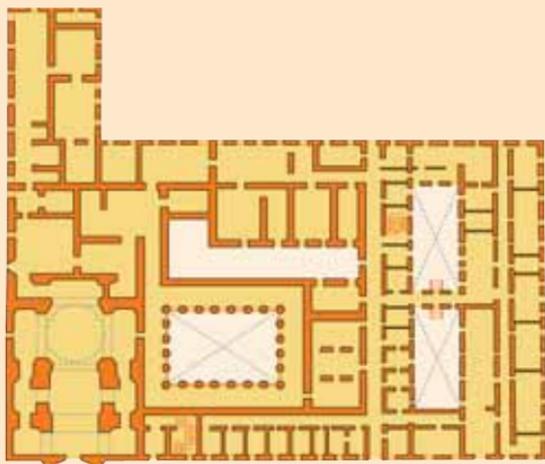
■Detalle de la portada de la iglesia

neros franciscanos para ocupar de nuevo el convento, usándolo durante dos años hasta su traslado a Pastrana, convirtiéndose entonces en la nueva casa central de las concepcionistas descalzas de Torrelaguna, realizando la ampliación del coro y la retirada de la reja del final de la nave. En 1861, se duplica el ala sur del edificio como colegio. Durante la Guerra Civil funcionó como cuartel, siendo bombardeado y posteriormente se convierte en cárcel hasta 1954, habiendo regresado las monjas en dicho momento, con reparaciones realizadas en la posguerra bajo la dirección y proyecto del arquitecto Santiago Climent Redondo.

En su conjunto destaca la iglesia, dispuesta en planta de cruz latina de nave única con dos tramos, cubierta con bóveda de cañón con lunetos, a la que se abren dos capillas laterales a cada lado comunicadas entre sí y con los lados del crucero. Este se remata con cúpula con tambor sobre pechinas decoradas con frescos y molduraciones. A los pies de la nave se dispone el coro, sobre bóveda de cañón muy rebajada, mientras se abren en los laterales de la nave pequeñas tribunas, a manera de balcones ligeramente volados. Se conserva en el presbiterio un imponente retablo mayor, compuesto por dos columnas toscanas de estuco, imitando jaspe verde, rematado por frontón partido, que alberga un magnífico lienzo de Antón Rafael Mengs, representando a San Pascual Baylón, junto a un altar de mármoles y bronce donde descansa un bello tabernáculo. A este retablo le acompañan distintas

■Fachada principal de la iglesia





■ Planta baja actual

copias de lienzos de distintos autores, en lugar de los originales lienzos de Giácomo Tiépolo, cuyos bocetos y originales se conservan en los museos del Prado y Cincinnati y la Galería del Courtauld Institute de Londres, mientras se han perdido obras de Mariano Maella, un lienzo de la Última Cena colocado en el refectorio, y cuatro lienzos de Francisco Bayeu colocados en el claustro bajo, además de distintas piezas del rico mobiliario con que había sido equipado el convento.

Destaca al exterior la portada de la iglesia, dispuesta a los pies de la nave, que Chueca Goitia señala como la mejor fachada de tipo religioso de la segunda mitad del siglo XVIII en España. Se organiza en dos cuerpos y órdenes superpuestos y tres tramos verticales simétricos. El tramo central se resalta del resto, enmarcándose

en el nivel inferior por dobles columnas toscanas que se convierten, en el superior, en apilastrados rematados con triglifos, coronándose con un frontón partido. Alberga en el centro la puerta de acceso dotada de frontón curvo, mientras que en el nivel superior se sitúa el hueco del coro, en forma de balcón con balaustrada pétreo, rematándose su guardapolvo con un escudo labrado. Los dos tramos laterales se componen de apilastrados toscanos, en el nivel inferior, enmarcando un doble hueco enrejado inferior y superior, sosteniendo un aletón rematado con florón al reducirse el cuerpo superior, con el mismo modelo de apilastrado con triglifo del cuerpo central. Se coronan por un cuerpo superior o torrecilla con silueta semicircular, sobre el que se apoya un campanario en estructura de hierro.

■ Vista de Aranjuez desde el Camino de Ocaña con el Convento de San Pascual, Luis Paret y Alcázar, siglo XVIII. Fundación Lázaro Galdiano





■ Altar mayor

La fábrica se muestra revocada a excepción de basas y detalles escultóricos de recercados de huecos, escudo, impostas, capiteles, triglifos y cornisas, realizados en piedra de Colmenar. Revoco que se extiende al conjunto de la fábrica exterior de la fachada monástica, donde se abren limitados huecos recercados, de manera ordenada y simétrica. La cúpula del crucero al exterior muestra la fábrica revocada de un amplio tambor octogonal, con óculos ciegos, coronándose su cubierta de casquete rebajado con una linternilla.

En el lado meridional de la iglesia se dispone el claustro, de planta rec-



■ Interior de la cúpula

tangular y arquerías de medio punto realizadas en fábrica de ladrillo. El edificio ha sido objeto de ampliación con un cuerpo paralelo en el lado meridional, destinado a colegio, dejando sendos patios rectangulares de separación con la fachada primitiva, donde se perdió un antiguo mirador de convalecientes, mientras otra pequeña ala, detrás de la iglesia, alberga la cocina, en modelo compositivo decimonónico que se acerca al original, conservándose hoy la amplia cerca que cierra la puerta que acompaña al edificio, constituyendo un conjunto arquitectónico que ha merecido la declaración de Bien de Interés Cultural en 1999.



■ Vista aérea de la parcela del Convento de San Pascual

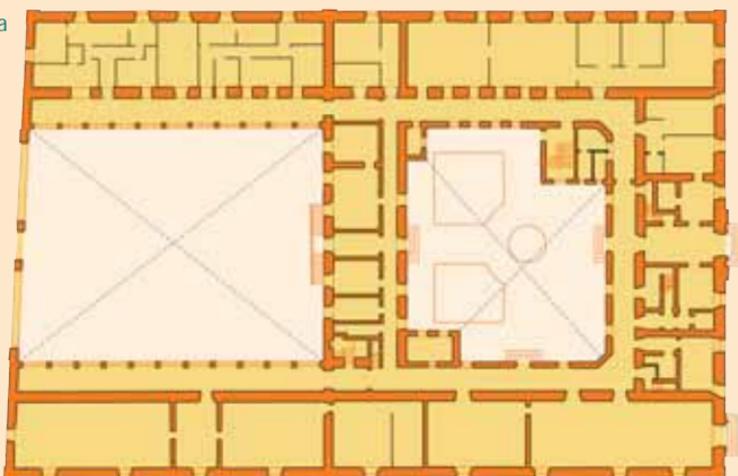
HOSPITAL DE SAN CARLOS

Mandado construir por Carlos III, según el criterio del médico Juan Bautista Cutanda, para que los enfermos no tuvieran que ir hasta el hospital de Ocaña, con antecedentes en otro anterior desaparecido sito en las traseras de la capilla de San Antonio, obra de Santiago Bonavía. Se dispone como edificio aislado a las afueras de la población en sitio alto y despejado, enfrentando su fachada principal, a través de una pequeña plaza, a la del convento de San Pascual. Se construyó por Manuel Serrano, entre 1773 y 1778, siguiendo los modelos de Jaime Marquet, organizado con una sala grande de medicina y otra pequeña de cirugía y otras salas para guardias de Corps, mujeres y convalecientes,



Detalle de la puerta de acceso en la fachada este

Planta baja actual



Fachada principal





■ Fachada oeste con los cuerpos de la ampliación



■ Detalle de una esquina

cuadrada en torno a un patio interior, además de una capilla interior. El edificio se completaba con un segundo patio cercado. Se remodelará en tiempos de Isabel II por José Segundo de Lema, en 1864 y 1865, completando la simetría de la planta con otra ala norte en el patio trasero que se cerrará con una rejería. Estas alas incorporaran unas galerías porticadas acristaladas al patio, en ladrillo visto con pilastras y arcos rebajados en sardinell, siendo reinaugurado el último año de forma abierta para todos los vecinos. Funcionó como hospital hasta finales de la década de 1960, estando actualmente pendiente su rehabilitación.

además de oficinas y habitaciones para los dependientes, con una capilla dedicada a San José. Destaca al exterior su portada de acceso, en forma adintelada rematada con un frontón soportando una cartela oval con inscripción, realizada en sillería de piedra de Colmenar y contrastando con la fábrica de ladrillo visto y cajones de mampostería del resto de la fachada, enmarcada por un apilastrado almohadillado rematado con florones, con amplia imposta coronada por un arco sobre el que se sitúa una cruz.

En 1807 Carlos IV manda construir dos salas más para enfermos, realizadas por Isidro González Velázquez, añadiendo un ala sur al conjunto inicial, conformando en planta

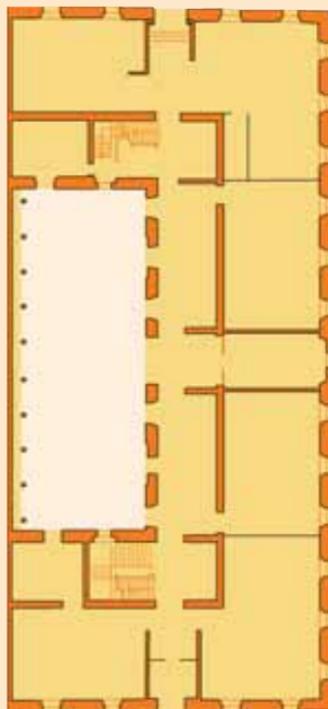


■ Aspecto del edificio a principios del siglo XX

CASA DE LA GOBERNACIÓN

Edificio realizado a iniciativa de Carlos IV para vivienda del Gobernador y otros servicios de la administración del Real Sitio, una de las pocas obras enteramente atribuidas al arquitecto Juan de Villanueva en Aranjuez, figura clave del neoclasicismo español, con proyecto fechado en 1795, construyéndose en 1799 y 1800, siendo el primer gobernador que la usó José de Rojas de la Cruz y Lozoya, trasladando los oficios en 1802. En la Primera República se cedió la propiedad al Ayuntamiento y se utilizó como escuela pública desde 1873, con importantes obras de adecuación, realizadas por el aparejador Domingo González, destinándose la planta baja a escuela de párvulos y la principal a habitaciones de profesores, ocupando parte del patio los aseos. Se rehabilita recientemente para centro de enseñanza universitaria, estrenándose en 2000, siendo autores del proyecto N. Montero, R. López de Rego y E. Calvo, eliminando la construcción que ocupaba el patio, cubriéndose con una estructura metálica acristalada.

Edificio de planta rectangular desarrollado en forma de U, en disposición simétrica tanto interna como externamente, con patio interior que da a la medianera, ocupando la mitad de la manzana donde se ubica. Desarrollado en dos alturas, responde en su organización exterior a las ordenanzas locales redactadas por el arquitecto autor del edificio, con



■ Planta baja actual

fachadas compuestas de modo simétrico, donde destacan los dos huecos de acceso, dispuestos en las dos fachadas cortas, que se rematan, a modo de guardapolvos, con las peanas pétreas de los balcones superiores apoyadas en sus recercados pétreos. En su interior se conservan las dos escaleras, dispuestas en los dos extremos de la planta, en la cercanía de dichos accesos, con una notable baranda de hierro forjado.

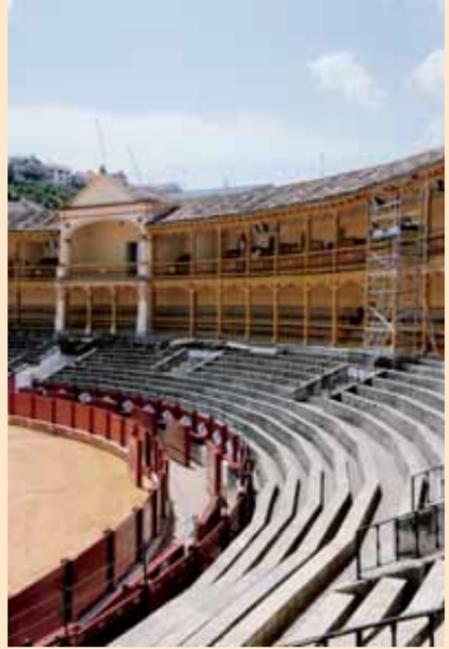


■ Fachada naciente y septentrional

PLAZA DE TOROS

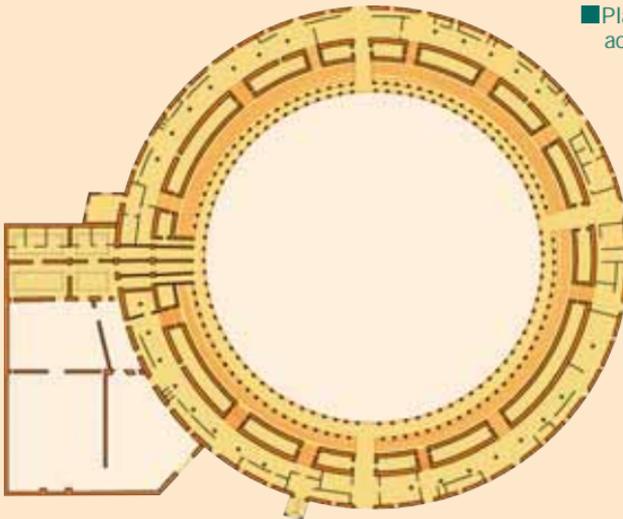
Encargada por Carlos IV al arquitecto José de Rivas en 1796 y terminada en 1797, tras la demolición, en tiempos de Carlos III, de otra anterior más céntrica realizada a iniciativa de particulares e inaugurada en 1761, reflejada en la planimetría de Aranzuez de Domingo de Aguirre de 1775. En 1807 la galería baja se habilita para la cuadra del regimiento de caballería. Sufre un importante incendio en 1809, afectándose la cubierta y graderías de madera, conservándose las fachadas exteriores y las bóvedas bajo el graderío, procediéndose en 1829 a su reconstrucción por orden de Fernando VII, realizada por José Díaz Alonso. Con Isabel II la plaza se vuelve a abandonar hasta que el Marqués de Salamanca se hace cargo de su rehabilitación y explotación en 1851, dejándola cuando éste se arruina. En 1881 se realizan diversas reformas, cediéndose al municipio a finales del siglo XX, procediendo a su rehabilitación integral en 1998 y 1999, según proyecto de Juan José Echevarría, siendo una de las pocas plazas de toros españolas del siglo XVIII conservadas, manteniendo su utilidad original además de museo taurino.

De planta circular y con aforo para 10.000 personas, se asienta en el borde meridional de la población,



■ Tendidos y palco principal

ofreciendo una de sus entradas principales a la Calle Almíbar, como fondo perspectivo en su eje, rematada por un escudo real. En el lado sur se sitúa la Puerta de Caballeros o de Reyes, acceso de la corte, protegida por un pórtico con pies derechos de madera, mientras que se marca otro eje transversal, este-oeste, con las puertas del Arrastradero y de Toriles.



■ Planta baja actual



■ Puerta y vista al ruedo



■ Fachada hacia el mediodía

Sus fachadas exteriores en ladrillo visto, donde ha desaparecido su antiguo revoco, se disponen en tramos rectos adaptados a la forma circular, con tres niveles de huecos que marcan sus niveles internos. Estos se organizan en tres niveles de graderíos, los dos superiores en estructura y bancos de madera y doble galería abierta porticada, soportando una cubierta dispuesta a dos aguas que los protege, además del palco real elevado con frente de fábrica apilastrada con arco carpanel, ramatado por un frontón. El nivel inferior se dispone sobre una bóveda de cañón realizada en ladrillo, que aloja la capilla y el hospitalillo para los toreros. En el lado oeste se adosa el cuerpo de los toriles, con organización de notable interés compuesta por una estructura cubierta superpuesta de madera, que permite visualizar a las reses desde arriba,

■ Interior sobre los toriles

acompañados de los correspondientes corrales.

Se acompaña de la conservada Casa de los Toreros, asentada al otro lado de la calle, construida en 1798 para servir de alojamiento a los toreros, cuya cuidadosa fábrica de ladrillo visto de tejar y cajones de mampostería, con curiosos dibujos en sus rejuntados, denota su especial destino, aunque ha perdido el amplio patio trasero que la servía.

■ Cuadra de caballos



PALACIOS Y CASAS DE JORNADA

La nueva política

de Fernando VI, al aprobar la nueva población diseñada por Santiago Bonavía, permitiendo a personas ajenas a la casa Real establecerse en el Sitio Real, siempre que las casas se adecuasen en tipos, alineaciones y volúmenes a las determinaciones establecidas por Bonavía, en 1757, y no ostentasen escudos heráldicos, hace que se comiencen a consolidar las manzanas a lo largo del eje sur del tridente que conforman las calles de la Reina, del Príncipe y de las Infantas. Estos espacios se ocuparán preferentemente por la aristocracia y principales funcionarios reales, que levantarán sus palacios y casas de jornada, posibilitando acompañar en sus estancias temporales la presencia y actividades reales en Aranjuez.



■ Casa de jornada de D. Diego Agudo de Cevallos

Destacan entre los actualmente conservados los palacios de Osuna y Medinaceli, a los que se pueden añadir la Casa de jornada de los Duques de Arcos, luego de los Duques de Alba, sita en los números 16 al 24 de la Calle Infantas, levantada sobre la casa del guardabosques real Eustaquio Barragán, en 1760, heredando estas propiedades en 1784 M^a del Pilar Teresa Cayetana de Alba. Dividida en tres unidades organizadas en torno a patios de corrala de construcción tradicional, conserva en el llamado Salón de la Plancha dibujos murales atribuidos a Francisco de Goya. Otra edificación significativa es la Casa de jornada de D. Diego Agudo de Cevallos, mayordomo de la Real Hacienda y contador de Aranjuez, construida entre 1757 y 1758. Se asienta en los números 26 al 30 de la Calle de las Infantas con vuelta a la de Capitán, estando hoy dividida en



■ Casa de jornada de los Duques de Alba. Fachadas e interior de la Sala de la Plancha con dibujos goyescos





■ Palacio de Manuel Godoy. Fachada principal actual e imagen a comienzo del siglo XX convertido en hotel

dos unidades de vivienda, mostrándonos al exterior notables fachadas simétricas en esquina organizada en dos alturas y altillo, destacando sus huecos superiores recercados rematados por potentes guardapolvos. Similar organización exterior y huecos de fachada nos muestra el Palacio de Manuel Godoy, vecino al de Osuna, en la Calle del Príncipe, construido en el lugar de la antigua Sierra de Agua hacia 1761 como Casa de Capellanes. Se vende al Marqués del Llano en 1780 quien posteriormente la enajena en 1792 a Manuel Godoy, levantando el pórtico neoclásico de su entrada, según diseño de Juan de Villanueva.

Convertido en hotel a principios del siglo XX, su interior se muestra completamente reformado al transformarse en colegio de las religiosas de la Sagrada Familia, en la segunda mitad del siglo XX. Godoy, ministro de Carlos IV, enajenará este primer palacio a comienzos del siglo XIX, en beneficio del llamado Picadero del Príncipe de Asturias, que construirá en la Plaza de Parejas, cuya fábrica inacabada se reformará y completará recientemente para convertirla en un nuevo hotel, donde se conservan las antiguas crujías norte y sur, destacando una portada porticada que flanquea su acceso.

■ Picadero del Príncipe de Asturias. Fachada y detalle de puerta principal



Palacio de Osuna

La primera casa fue diseñada por Santiago Bonavía para Carlos Broschi Farinelli, favorito de Fernando VI y de su esposa la reina Bárbara de Braganza, en 1750, terminándose en 1751, en la primera manzana de la nueva población diseñada por él. Desterrado su propietario en época de Carlos III, será adquirida en 1787 por el noveno Duque de Osuna, D. Pedro de Alcántara Téllez-Girón, quién encargará su reforma a Juan de Villanueva. Será acabada en 1795, adquiriendo su actual forma general, añadiendo dos pabellones traseros y la división de los dos patios. La casa será vendida en 1886, a la muerte del duque D. Mariano Téllez-Girón y Beaufort, dividiéndose posteriormente en viviendas y locales, con una fragmentación excesiva desvirtuando el conjunto, destacando hoy su falta de mantenimiento.

Se desarrolla en planta trapezoidal, en torno a varios patios interiores, con fachada a tres calles y dos pabellones octogonales adosados a los extremos de la fachada posterior, con cubiertas piramidales de zinc dando a un jardín trasero cercado,



■Planta baja actual. Palacio de Osuna

orientado hacia el Jardín del Príncipe. Su acceso principal se establece en la Calle del Príncipe a través de un portón dotado de recercado moldurado y rematado con guardapolvo pétreo volado que sirve de apoyo del balcón superior, dando acceso a un amplio zaguán empedrado. Su interior se organiza en torno a dos patios principales concatenados, un primero semicircular y un segundo rectangular con galería volada en su frente, separados por un cierre enrejado coronado con escudo ducal, apoyado



■Detalles de la puerta de acceso y división interior entre patios. Palacio de Osuna



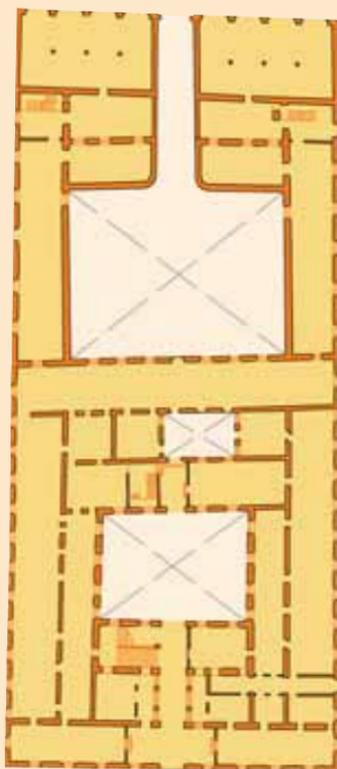
■Fachadas meridional y naciente. Palacio de Osuna



en pilastras con florones, completados con un tercer patio menor. Desarrollado en dos alturas, exteriormente mantiene su fábrica revocada, aunque dota a sus balcones de rejería con elementos de fundición, fruto de reformas del siglo XIX, conservando en la fachada lateral los portones de las caballerizas, disponiendo el central en arco apilastrado con cantoneras pétreas.

Palacio de Medinaceli

Es el más importante edificio palacial nobiliario conservado de Aranjuez, construido hacia 1785, ocupando la totalidad de la manzana. Sin autor documentado es posible que interviniese Juan de Villanueva, a quien se



■ Planta baja actual. Palacio de Medinaceli

debe el palacio que el mismo propietario el Duque de Medinaceli, D. Luis Felipe Fernández de Córdoba y Gonzaga, levantó en fechas paralelas en San Lorenzo del Escorial. Hoy se halla convertido en un edificio de vecindad, precisando una adecuada rehabilitación que permita recuperarlo de su degradada situación.



■ Palacio de Medinaceli. Fachada principal

Dispone de un cuerpo principal orientado a la Calle Capitán y dos cuerpos laterales y traseros destinados a cocheras y caballerizas, cerrando un patio trasero, en disposición simétrica. El cuerpo principal se dota de tres alturas, con planta rectangular ordenada en torno a un patio principal, conectado a otro menor interior de servicio donde se abre un corredor lateral. Destaca el conjunto espacial del zaguán de acceso y escalera principal, situado su acceso en el eje del cuerpo de entrada y dividido en dos ámbitos por un triple hueco triunfal. Se conecta a través de una triple arquería con la escalera, dispuesta ortogonalmente en el lateral derecho con dos amplios tramos, dotados de bóvedas en sus descansillos y barandilla de forja. El acceso principal se marca en el exterior en una amplia

■ Palacio de Medinaceli. Fuente en el Patio principal





portada de sillería de piedra de Colmenar, dotada de recercado apilastrado, rematada con el vuelo de la peana del balcón superior apoyado en dos ménsulas, a su vez coronado su recercado con guardapolvos moldurado. Sus fachadas simétricas disponen de grandes huecos en el nivel inferior con rejería forjada, balcones superiores con peana pétreo ligeramente volada y barandilla de forja, y huecos menores en el superior, rematándose con zócalo y guardacantones cilíndricos en esquinazos de sillería.

El zaguán y patio principal conservan solados de piedra de Colmenar, mostrando un deteriorado revoco coloreado en sus fachadas, situándose en el centro del espacio libre una fuente pétreo con amplio vaso circular y cuerpo central torneado con dos tazas también circulares, acompañada de un pozo lateral con garrucha giratoria de hierro forjado.

Los cuerpos laterales y traseros se diferencian del cuerpo principal

■ Detalles de escalera principal y fachada del patio principal. Palacio de Medinaceli



revocado por su fábrica vista de ladrillo y cajones de mampostería y su menor altura. Los traseros de las cocheras se elevan ligeramente respecto a los laterales, señalados por amplios portones entre pilastras abiertos a la Calle del Rey, incorporando un segundo nivel el cuerpo derecho, al aprovechar el desnivel existente de la calle.

■ Cuerpos auxiliares traseros del Palacio de Medinaceli



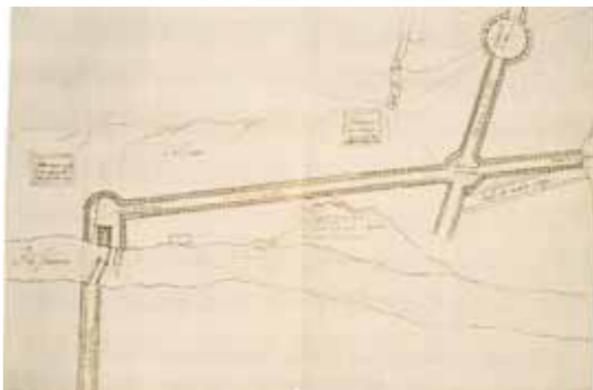
DESARROLLO AGRARIO Y NUEVA JARDINERIA

Felipe V realizará un destacado impulso al desarrollo agrícola, forestal y ganadero del Real Sitio, cuyas plantaciones, jardines, nuevos paseos e infraestructuras hidráulicas tendrán más importancia que las realizaciones propiamente arquitectónicas. Se organiza el nuevo Jardín del Parterre junto al Palacio Real, se aumentan los paseos arbolados, especialmente a partir de 1732, renovando las plantaciones existentes y las nuevas calles como la de la Estrella, con álamos negros, tilos y castaños de indias. En paralelo se continúa la mejora del riego, designando Sebastián Feringan Cortés, ingeniero militar vinculado a Cartagena, director de las obras de la acequia del Jarama, continuadas desde 1738, con distintos proyectos de

traídas de agua para el Palacio y Casa de Oficios, como el de 1741 de Bonavía desde los manantiales del valle de la Aldehuela.

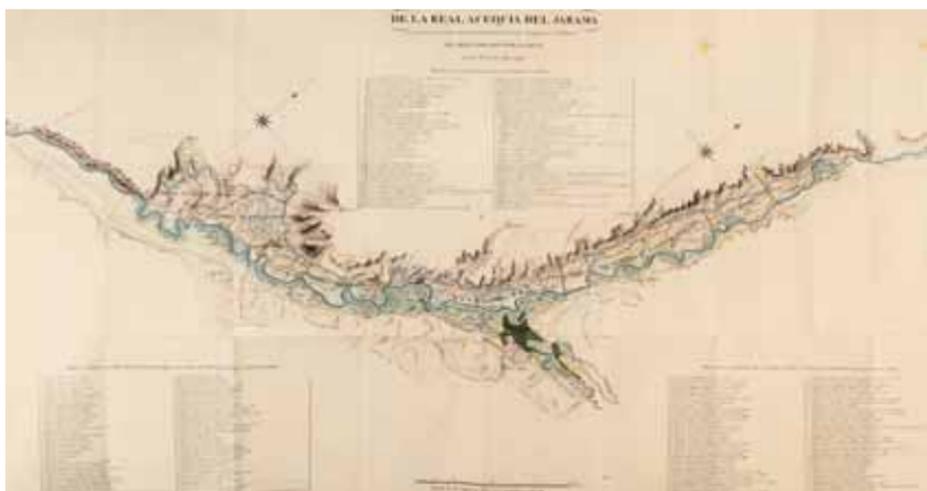
En el reinado de Fernando VI se continúa los planes de mejora y embellecimiento, tanto en el entorno de palacio, con la creación de los paseos en tridente, la creación del Jardín de Primavera en el futuro Jardín del Príncipe, como replantando algunas calles, como las de las Moreras o la Nueva y Vieja de Picotajo, entre 1747 y 1749, y nuevos paseos, como la calle Nueva del Puente de Barcas del Jarama, sustituido por el llamado Puente Largo, de Confesores, de Lemus o la del Embarcadero, esta última desde la calle de la Reina en 1754. Destaca la Nueva o Larga que permitía separar el

■ Proyecto de la Calle Nueva del Real Sitio de Aranjuez, Leonardo de Vargas, 1749. AGP, Patrimonio Nacional



■ Proyecto para la traida de aguas al Sitio desde los manantiales de Aldehuela, Algiviejo y Manalgabía, Santiago Bonavía, 1749. AGP, Patrimonio Nacional





■ Plano de la Real Acequia del Jarama, Pedro Delgado, 1815. AGP, Patrimonio Nacional

acceso de la corte directo al palacio del público en general, accediendo la primera por las calles de Mala Paga y del Rey, cruzaba la Isla y llegaba al palacio, mientras el público utilizaba la Larga, enlazando en Doce Calles con la calle de los Tilos para cruzar por el puente de Barcas y entrar en la ciudad. Se realizan en paralelo actuaciones de reparación y diques en el río, entre 1757 y 1758, dirigidas por Charles de Witte, director de la real acequia del Jarama, así como se construyen otras diecisiete balsas para recoger hielo los meses fríos, así como obras menores como la lechería del cuartel de la Montaña, realizada en 1756, que no pueden rivalizar con el notable esfuerzo en la urbanización y cons-

trucción de la nueva ciudad y su equipamiento.

Sin lugar a dudas con Carlos III se dará un impulso a las actividades agropecuarias, dentro de un modelo que permitiera experimentar el ideario ilustrado en aras del progreso y la utilidad pública, confiando las mismas a su Primer Secretario de Estado Jerónimo Grimaldi y posteriormente al Conde de Floridablanca. En su conjunto se organizará con toda claridad su territorio destinando espacios delimitados por los paseos arbolados para la caza, el pasto de las yeguas y la vaquería, además de una serie de caseríos agropecuarios con sus terrenos de cultivo diversos, en los que destaca por su importancia el Real Cortijo de San Isidro. Se construirán la

■ Cultivos de regadío en el Cortijo de San Isidro



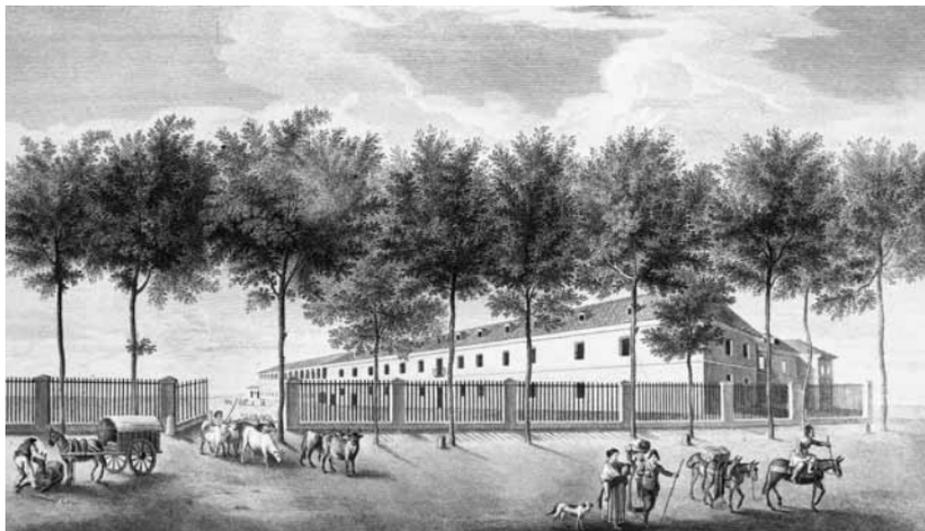
Casa de la Monta destinada a la Real Yeguada en Sotomayor, la de Villamejor dedicada a los burros garañones y a los búfalos, así como el acondicionamiento de un cercado del Soto del Butrón para ser cultivado al estilo de Flandes, con trébol y alforja destinados a la yeguada, con casa de labranza llamada Casa del Campo Flamenco, según real orden de 1775.

Se establecerán praderas en 1763 junto a la lechería, sita al norte de las Doce Calles, que será sustituida por la Casa de Vacas, dirigidas por el lombardo Esteban Vecchio bajo la supervisión de Jaime Marquet. Este edificio desaparecido tendrá un pabellón real de recreo con habitaciones y oratorio para los criados, ejecutado por Marquet en 1767, habilitándose dependencias para dos elefantes desde 1772 a cargo de Manuel Serrano. Se completará con la casa destinada a los vaqueros en el Alto de Mira el Rey, con pajares y caballeriza, proyectada por Marquet en 1766 y ampliada en 1773 por Serrano.

Se crea además el Jardín del Príncipe junto con otros espacios acondicionados vinculados a la nueva población, como la posesión del Deleite ampliada en su labor en 1765, o la desaparecida casa de

recreo del infante Don Antonio Pascual, levantada entre 1777 y 1786 en el sotillo anejo al Jardín de la Isla, con excelentes frutales, un emparrado con cenadores y huerta, junto con edificaciones destinadas a los guardas y a la cría de faisanes, gansos, patos, cisnes y otras aves. Así como la Huerta Valenciana creada en el borde este de Aranjuez, por orden real de 1773, con el capataz valenciano Joaquín Cotanda en su dirección, con plantaciones de alfalfa, vides, ampliadas posteriormente con cepas malagueñas, parras, olivos y morenas para la cría de gusanos de seda, con la clara intención de aprovechar los conocimientos de aquel territorio. En ella se construirá la Casa de la Seda como edificación de apoyo a dichas actividades, por Vicente Fornells, arquitecto civil e hidráulico, director de numerosas obras hidráulicas, como reparaciones de las presas del Embocador, Valdajos, Ontígola y puente de Sotomayor, la construcción del caz de la Azuda en la Tejerilla, el puente de Algodor y distintas obras de refuerzo y desagüe del Tajo para evitar inundaciones, así como otras propuestas para facilitar la navegación del río realizadas en 1794 por Juan de Villanueva.

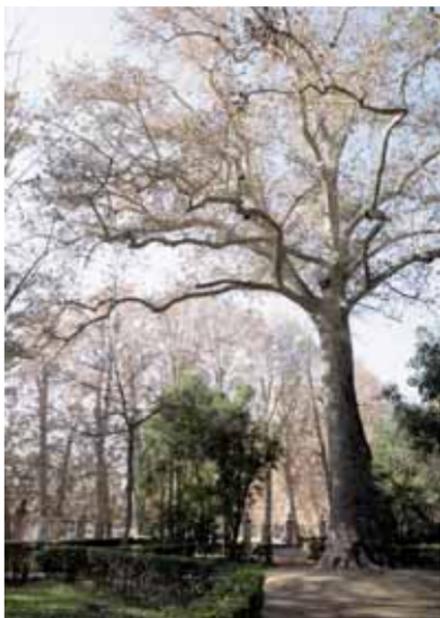
■ Casa de Vacas en el Real Sitio de Aranjuez, Domingo de Aguirre, 1755



La organización de los nuevos jardines en el siglo XVIII, primero hacia 1720 en el de la Reina, pasando por el del Parterre y especialmente en el del Príncipe, con el jardinero mayor Pablo Boutelou, incorporará especies arbóreas exóticas, particularmente las del Nuevo Mundo, que eran enviadas por los corresponsales de los virreinos con cierta regularidad. En un contexto donde la curiosidad por la ciencia generó distintas expediciones que navegaron distintos territorios ignotos documentando su geografía, flora y fauna. En Aranjuez fue el primer lugar europeo donde los canelos (*Cinamomum verum*) se aclimataron, enviados en 1787 desde Filipinas por un botánico Juan de Cuéllar, oriundo de esta ciudad.

Será precisamente en los reinados de Carlos III y Carlos IV cuando se intensificaron dichas plantaciones, creando las Islas Americana y Asiática del Jardín del Príncipe, donde especies de dichas procedencias fueron plantadas. Pacanos

■ Plátano Padre en el Jardín del Príncipe



■ Castaño de Indias de flor amarilla

(*Juglans cinerea*) y ahuehuetes (*Taxodium mucronatum*), estos últimos procedentes de semillas tomadas en Méjico de enormes árboles existentes antes de la conquista, son algunas de las joyas que han perdurado de dicha experiencia junto con algunos espectaculares plátanos (*Platanus hybrida*). Desde luego la lista de especies con dicha procedencia americana que hoy se pueden hallar particularmente en el Jardín del Príncipe, así como en otros jardines, habla por sí misma, desde ejemplares raros como el café americano (*Gymnocladus dioica*), a distintos ejemplares más conocidos como: fresno de California (*Fraxinus americana*), guayacán de Virginia (*Diospyrus virginiana*), magnolio ((*Magnolia grandifolia*), nogal negro (*Juglans nigra*), ozocol (*Liquidambar styraciflua*), acacia de tres espinas americana (*Gleditsia triacanthos*), robinia (*Robinia pseudo-acacia*), catalpa americana (*Catalpa*

■ Cacería para riego en el Jardín del Príncipe





■ Palmera de Chile en el Jardín del Parterre



■ Árbol de Júpiter



■ Árbol de Júpiter

bignonoides), ciprés de los pantanos (*Taxodium distinchum*), ciprés de Monterrey (*Cupressus macrocarpa*), ciprés de Arizona (*Cupressus arizonica*), cedro de Oregón (*Chamaecyparis lawsoniana*), cedro rojo de Virginia (*Juniperus virginiana*), negundo (*Acer negundo variegatum*) o especies de origen asiático: cerezo del Japón (*Prunus caerasifera*),

ginkgo (*Ginkgo biloba*), árbol de Júpiter (*Lagerstroemia indica*), árbol del paraíso (*Eleagnus angustifolia*), etc., pudiéndose decir que dicho espacio ajardinado se puede asemejar por la variedad de sus ejemplares con algunos jardines botánicos del momento. En el Jardín del Parterre se conservan algunos ejemplares antiguos singulares como la palmera de Chile (*Jubaea chilensis*) o un gran madroño (*Arbutus unedo*), junto a los enormes plátanos citados de la Isla.

■ Tilos en otoño. isla del Ermitaño, Jardín del Principe

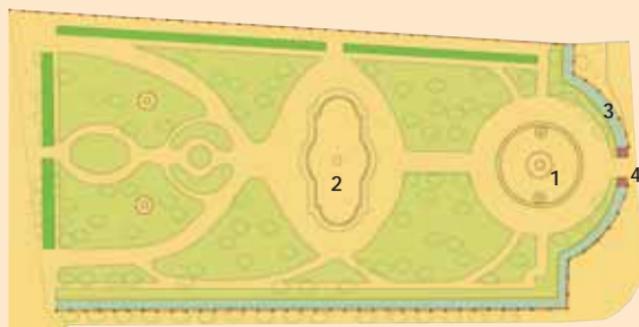


JARDÍN DEL PARTERRE

Situado junto a la fachada oriental del Palacio Real, el Jardín Nuevo o del Parterre debe su origen al encargo de Felipe V a Esteban Marchand, según proyecto de 1728, en uno de los escasos ejemplos de jardinería francesa de este momento en España. A su muerte en 1733 será sustituido por Leandro Bachelieu, realizando sus plantaciones el jardinero Esteban Boutelou, siendo concluido en 1736 por el arquitecto Filippo Juvarra, junto con los estanques de Joaquín Dumandré. En 1751 se sustituye el parapeto de fábrica que limita con el río por una balaustrada de hierro con pedestales de piedra de Colmenar rematados con jarrones, obra de Santiago Bonavía. Carlos III, además de variaciones en las plantaciones, ordena la creación de la ría o *ha ha*, en piedra de Colmenar y

rematada con pilastras y rejería de hierro forjado, rodeando sus lados naciente y meridional, siendo proyectada por el arquitecto Jaime Marquet y concluida en 1763. Destaca en esta actuación la puerta de acceso exterior, en rejería forjada rococó, jalonada por dos garitas coronadas con angelotes, realizadas en sillería de Colmenar por Alfonso Gómez de Ortega.

El jardín completa su diseño original dieciochesco con un gran estanque circular, dispuesto en el eje del jardín junto al acceso exterior, sirviendo como referente y eje al posterior diseño de la vecina Plaza de San Antonio y su fuente de Hera o de la Mariblanca. Será modificado en 1827 por Isidro González Velázquez, incorporando la escultura de Hércules y Anteo, realizadas por Juan Adán,



■ Planta actual

- 1 Fuente de Hércules y Anteo
- 2 Fuente de Ceres
- 3 Canal o *ha ha*
- 4 Puerta de acceso

■ Puerta de acceso





■ Ría o *ha ha*

diseñada inicialmente para el Jardín del Príncipe y asentada anteriormente en la cercanía de la Casa del Labrador. Se asienta sobre columna levantada sobre arca de planta cuadrada con arcos almohadillados de medio punto, con angelotes y dragones, levantados sobre un basamento de piezas pétreas irregulares, y acompañada por una simbólica pareja de columnas dedicadas a Ávila y Calpe, dispuestas en sus lados norte y sur sobre roquedo irregular. Un segundo estanque central de vaso

bajo y planta mixtilínea trebolada, acompañado de cuatro jarrones de mármol de Carrara, alberga una escultura de la diosa Ceres, traída en el siglo XIX del Jardín del Príncipe, acompañada en los extremos de dos grandes cestos con flores, realizados en plomo, que soportan un trío de angelotes de sillería caliza. Y finalmente las dos fuentes de las Nereidas, obras de Joaquín Dumandré, con pequeños vasos circulares que albergan las esculturas de las ninfas, realizadas por Jacques Bousseau en



■ Fuentes de Hércules y Anteo; vista general y detalle de los trabajos de Hércules





■ Fuente de Ceres; vista general y detalle de Ceres y de uno de los florones



plomo pintado en blanco, que sustituyeron inicialmente a otras similares de bronce.

Durante el siglo XIX el jardín transforma el diseño original de sus plantaciones, cambiando en 1851 la traza barroca por parterres y setos recortados, en diseño isabelino obra de Francisco Viet. Y más tarde, en 1872, a la

vista de su estado degradado, se introducen diversas plantaciones exóticas, de las que hoy destacan los espléndidos magnolios conservados, y trazados de setos sinuosos de boj, que han sido respetados en la última restauración del jardín, llevada a cabo en 1991 por Ricardo de la Torre y Margarita Mielgo, que hoy podemos disfrutar.

■ Fuente de las Nereidas; vista general y detalle de la ninfa



JARDÍN DEL PRÍNCIPE

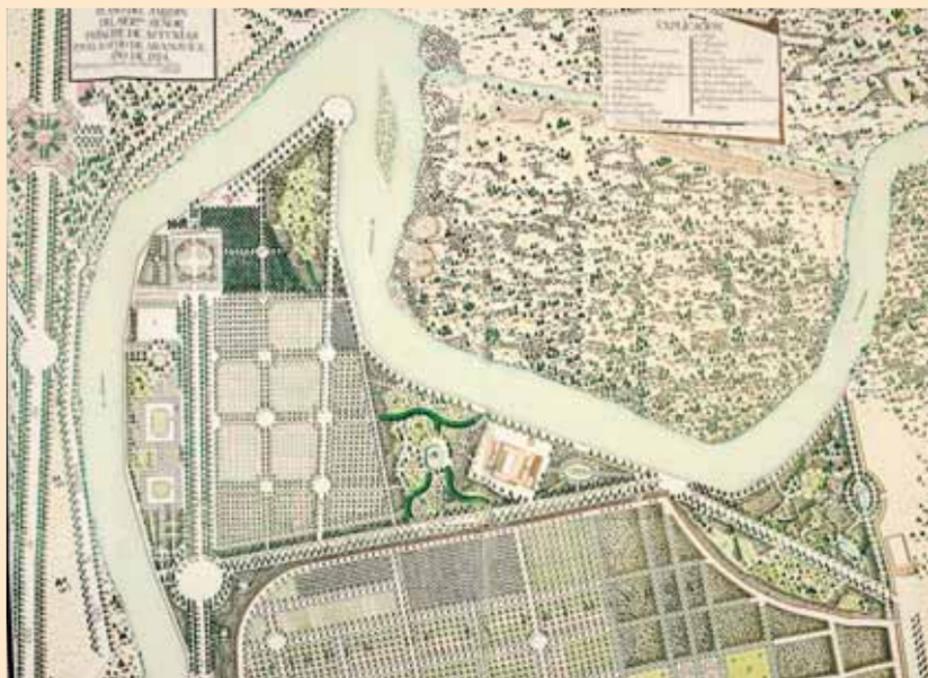
Emplazado al este del palacio real, ocupa una amplísima extensión cercana a las 145 h, con unos 3 km de longitud, estando delimitado meridionalmente por el recto trazado de la calle de la Reina y bordeado por los meandros del río Tajo por el resto de sus lados.

El Jardín tiene como precedente los terrenos de la antigua huerta de la Guindalera de la Encomienda de Alpajés y el Sotillo de Gonzalo Chacón, adquiridos por la corona respectivamente en 1535 y 1543, cuyas huertas fueron diseñadas por Juan Bautista de Toledo en 1561. Se reformarán por Fernando VI en 1756, con el nombre de Huerta o Jardín de la Primavera, según diseño de Esteban Boutelou y el flamenco Ruitgers, con un trazado de calles rectilíneas, conectado ortogonalmente a la calle de la Reina y al embarcadero y pabellón real. Creados para los fastos y divertimentos musicales de las falúas de la Escuadra del Tajo, a iniciativa de Farinelli. El pabellón real fue terminado en 1754 según diseño de

Santiago Bonavía, autor del cerramiento del primer tramo del jardín en la calle de la Reina, entre 1758 y 1759, completando con el mismo cerramiento el frente de toda la calle, con segundo tramo terminado en 1785 hasta la segunda plaza cuadrada y terminándose por completo en 1864. La propia calle de la Reina será proyectada en 1553 por Gaspar de Vega, con plazas redondas y cuadradas, modificadas por Juan Bautista de Toledo y plantadas en 1563.

Por orden real de Carlos III se crea en 1772 el Jardín del Príncipe, con la incorporación de distintos terrenos dotados de trazados diversos, debiéndose su desarrollo al Príncipe de Asturias, futuro Carlos IV, bajo la influencia de la moda paisajística europea. Pablo Boutelou, que ya venía trabajando en el jardín, ordenará el mismo según proyecto de 1784 integrando la Huerta de la Primavera, apareciendo en su diseño su organización actual casi completa en su totalidad, a excepción del arsenal trasladado posteriormente al otro

■ Plano del Jardín del Ser. Príncipe de Asturias en el RI. Sitio de Aranjuez, Pablo Boutelou, 1784. Biblioteca del Palacio Real de Madrid, Patrimonio Nacional

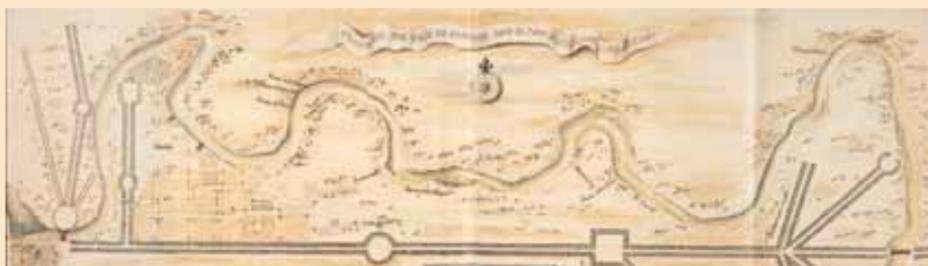


lado del río. En su desarrollo, más como jardín botánico, no tanto por su interés científico sino como ostentación y curiosidad por la variedad, se van recogiendo los elementos preexistentes, alternando los trazados ortogonales con diversos elementos paisajísticos pintorescos y abundancia de plantaciones.

Las denominadas Islas Americana y Asiática recogerán las plantas procedentes de las expediciones botáni-

cas de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, a iniciativa de Carlos IV, ampliándose el jardín al modificar el río hacia el norte, convirtiendo el antiguo cauce en ría interior. Desde 1784 a 1803 participa el arquitecto Juan de Villanueva, nombrado por Carlos III Arquitecto Mayor de los Reales Sitios, desarrollando las obras

■ El río Tajo en el manuscrito de Farinelli, 1758. Biblioteca del Palacio Real de Madrid, Patrimonio Nacional





■ Puente de acceso a las Islas Asiáticas y Americanas

en el sector este del jardín. A él se deben las composiciones del Estanque Chinesco, la Montaña Artificial, cuatro de las seis puertas de acceso al jardín y la propia Casa del Labrador. Esta última obra reformada y ampliada por Isidro González Velázquez, autor de la puerta de acceso que a ella conduce, responsable también del cegado de la



■ Embarcadero: detalle de una de las garitas del Fortín

ría del cauce antiguo por motivos higiénicos, completándose el jardín a comienzos del siglo XIX, con la instalación de numerosas fuentes. Sin embargo el avance del siglo XIX supone la decadencia del Jardín, con pérdida de importantes elementos, tanto botánicos como arquitectónicos, sufriendo importantes daños durante





■ Puerta del Embarcadero o del Príncipe

la Invasión Napoleónica, reiniciándose su recuperación con Fernando VII, reconstruyendo la Casa del Ermitaño, el Cenador Chinesco así como las fuentes, alterando el emplazamiento de algunas. Con Amadeo de Saboya se reconstruye el templete chino y se arregla la muralla del río, construyendo la Casa de Marinos al otro lado del río, sustituyendo el antiguo arsenal. A iniciativa de Isabel II se intentará la integración de la zona oriental del jardín, conocida como Isla del Estinarejo, con los terrenos ampliados del río, según proyecto paisajista de J. Whitby y trabajos dirigidos por Narciso Pascual y Colomer y Manuel de Mesa, aunque serán abandonados dichos trabajos debido a la calidad de los suelos, destinando recientemente dicho territorio a viveros en un espacio no visitable del jardín. La reina María Cristina manda sustituir la vieja verja de madera de cierre del jardín

por la actual de hierro, según diseño de Félix Muñoz de 1900, cerrándose en 1904 en su extensión actual. En los años sesenta del siglo XX se realizará el nuevo museo de falúas, en sustitución de la abandonada Casa de Marinos, acometiéndose a lo largo del siglo XX distintas obras de recuperación de las antiguas acequias e infraestructuras de riego históricas.

El perímetro por la calle de la Reina está cerrado por una alta verja de hierro sobre bajo zócalo de ladrillo y sillería de Colmenar, cortada modularmente por pilastras de ladrillo visto coronadas por piñas lisas de sillería, diseño de Bonavía, en una concepción de cierre abierto en vez de las tradicionales tapias ciegas. Las puertas más destacadas son la del Embarcadero o del Príncipe, obra de Villanueva construida entre 1785 y 1791, con composición simétrica, dos altas garitas sobre las que se levantan



■ Puerta de Infantes o de la Casa del Labrador



■ Vista del río Tajo y del muro de contención del Jardín del Príncipe

templetes con cuatro columnas y entablamento clásico coronado con jarrones florales sujetos por amorcillos, todo en sillería caliza; y la Puerta de Infantes dando acceso a la Casa del Labrador, obra de González Velázquez, construida entre 1803 y 1808, de estilo neoclásico, con dos esbeltas portadas en arco almohadillado de medio punto y entablamento clásico, como accesos laterales, y dos esbeltas columnas marcando el acceso central. En la entrada de ambas se nos ofrecen unos pintorescos pabellones de guarda en madera con cubierta vegetal, al gusto de las follies o casas de recreo dieciochescas inspiradas en construcciones tradicionales, como la Casa de los Viejos del madrileño Parque de la Alameda de Osuna. Otras cuatro puertas más sencillas completan los accesos desde la calle de la Reina, acompañadas de garitas o pequeños pabellones en fábrica de ladrillo, destacando las conformadas con pilastras toscanas coronadas con jarrones en el enlace con la fuente de Apolo y en la plaza circular, atribuidas a Villanueva.

El acceso desde la Puerta del Príncipe, la calle del Embarcadero o del Príncipe, constituyéndose como un paseo rectilíneo arbolado con falsos plátanos, tilos y olmos que conduce a los Pabellones Reales y al Embarcadero. En su largo recorrido deja a la derecha el Jardín de Primavera, organizado en grandes cuadros rectangulares, con cultivo de pradera y huerta,

que conserva algunos pabellones auxiliares del siglo XIX y principios del siglo XX. Pasada la rotonda o plaza de Pamplona, delimitada por espléndidos jarrones florales de sillería, encontramos el jardín Segundo, con sus divisiones cuadrangulares y plazas circulares con frutales en los paseos y plantación de huertas y flores, conservando antiguas estufas rectangulares de mampostería y albardilla de sillería e invernadero de principios del siglo XX, con motivos de fundición. Al lado del río hallamos el antiguo Jardín Español, compuesto por tres plazas cuadrangulares sucesivas, con setos de aligustre y plantación de plátanos, donde se conserva la escultura de un Fauno.

El eje acaba en un jardín con cuatro pabellones dispuestos en aspa, presididos por el Pabellón Real, obra de Bonavía. Son sencillas construcciones de una altura, recientemente restauradas, con planta cuadrada y muros revocados dotados de

■ Cenador de Rusiñol



pilastras y cubierta piramidal de pizarra y zinc. El centro del jardín lo ocupa una fuente con vaso bajo lobulado con la escultura de Neptuno descansando sobre un tritón, en mármol de Carrara atribuida a Joaquín Dumandré, responsable del programa inicial de las fuentes del jardín, situada antes junto a la llamada puerta del Blanco sustituyendo a la anterior dedicada a Diana.

El Pabellón Real se asoma al Embarcadero, construido entre 1787 y 1791 según proyecto del ingeniero militar Domingo de Aguirre, autor de la magnífica planimetría y dibujos del Sitio de 1775, conformado como una fortificación con muretes almenados y garitas octogonales voladas, que fue dotado de pequeñas piezas de artillería, protegiendo la plataforma escalonada que desciende hasta el río. Obra realizada, casi en su totalidad, en sillería de Colmenar. Aguas arriba junto a un recodo del río encontramos el Castillo, del mismo autor anterior, conformado como mirador sobre la ribera, obra en fábrica de ladrillo que no llegó a forrarse completamente de piedra a excepción de los grandes huecos



■ Pabellón Real



■ Castillo

arqueados de acceso, al pararse la obra en 1808, cuyas salas abovedadas están convertidas hoy en restaurante, situándose en su cercanía el nuevo Museo de Falúas Reales.

En el denominado jardín Tercero, situado junto al Cuarto al norte de la Huerta de la Primavera y denominados como Anglo-chinos, conformado con caminos sinuosos señalados con setos y arbolado disperso, encontramos la

■ Fuente de Narciso en el Jardín del Príncipe, Fernando Brambilla, h. 1830. Palacio de la Zarzuela, Patrimonio Nacional

■ Atlantes soportando la taza de Narciso



fuente de Narciso obra de Joaquín Dumandré, con alta basa circular soportada por cuatro atlantes, reformada por González Velázquez en 1827. Cerca de ella en el Cuarto jardín, dentro del trazado rectilíneo de sus calles, se sitúa en una glorieta oval el vaso de la fuente de Ceres, rehecha despues de los daños de la Guerra de la Independencia en 1828, trasladada en el siglo XX al Jardín del Parterre. Conectada a ella por una calle recta, dentro de la traza irregular de ocho calles radiales del Quinto jardín, de influencia inglesa, se llega a la fuente de los Amorcillos, compuesta con una rocalla con tritones, con vaso circular, de época de Carlos IV.

La fuente de Apolo cierra el fondo perspectivo de la calle de Isabel, constituyéndose como el conjunto escultórico más importante del jardín. La escultura de Apolo se trajo de la Granja en 1798, obra francesa o italiana realizada en el siglo anterior, apoyándose en una gran roca, rodeada de un plinto curvo con seis columnas corintias, rematado por dos templetos laterales neoclásicos y con pilón semicircular, conjunto debido a González Velázquez y Agreda y concluido en 1831.

A partir de la calle de Isabel II se dispone el Sexto jardín, en forma de soto con praderas y paseos con plátanos y tilos. Entre cuyos trazados sinuosos encontramos el Estanque de

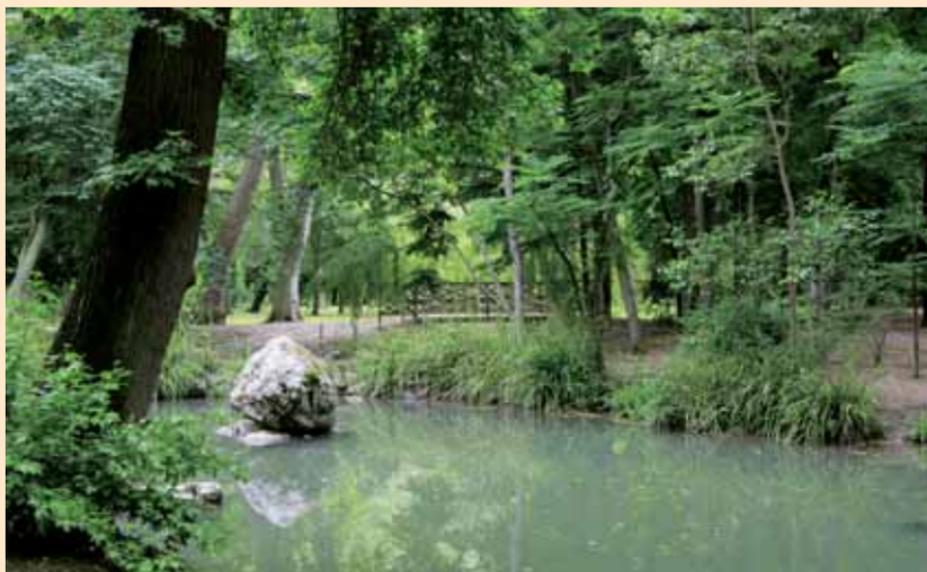


■ La Montaña Rusa

los Peces o Chinesco, construido hacia 1790 siendo obra de Villanueva y jardinería de Pablo Bouelou. Está dotado de una isla artificial donde se sitúa un obelisco de sillería con gruta artificial con fuente entre el arbolado plantado. Otro pequeño islote conectado con una pasarela alberga el Templete Griego, de planta circular, con columnata de orden jónico de mármol vetado verde y blanco, y cubierta de plomo, que ha visto perder el dragón dorado que coronaba su cubierta y las esculturas egipcias de mármol negro robadas en la invasión francesa, siendo

■ Estanque de los Peces o de los Chinescos





■ Isla del Ermitaño

restaurado por Isidro González Velázquez y pintada su cúpula por Zacarías González Velázquez. Y en el borde de sus sinuosas orillas, el Cenador Chinesco, de planta octogonal realizado en madera y rematado con cupulín y orbe de plomo, reconstrucción de Isidro González Velázquez de 1828, restaurado repetidas veces a lo largo del XIX.

Al norte de este Sexto jardín, bordeada de tilos, se levanta la colina artificial, o Montaña Rusa o Suiza, obra paralela a la Montaña Artificial del Parque madrileño del Retiro y diseñada por Villanueva y concluida por González Velázquez. Su interior sala basilical se cubre con tierra y rocallas coronándose por un templete neogótico de madera, como mirador, conservándose junta a ella una sencilla construcción de guarda, del siglo XIX, con pies derechos de madera y dotada de un pozo.

Entre las calles de Carlos III y de San Francisco de Asís o de Blanco se emplaza el Séptimo jardín, dotado de gran frondosidad con un programa abierto de tipo paisajístico, con calles o paseos serpenteantes adaptados a la modificación del antiguo cauce del río, albergando una parte significativa de las especies americanas y asiáticas, traídas a iniciativa de Carlos IV, asentadas en las antiguas islas ameri-

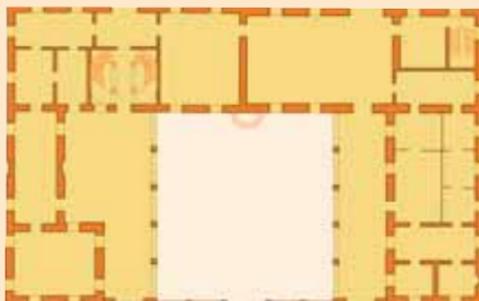
cana y asiática. En el vecino Octavo jardín se sitúa la Casa del Labrador, que polariza zonas ajardinadas alrededor de ella, habiendo desaparecido los antiguos puentes que salvaban la desaparecida ría, en obras llevadas a cabo en 1828, trasladando los jarrones que la rodeaban al jardín de Isabel II.

Terminando el jardín hacia el Puente de la Reina la zona de los viveros o Parque de Miraflores, última zona tratada del jardín al incorporar las tierras ganadas al otro lado del río, según proyecto de Narciso Pascual y Colomer de 1848, con intervención del arquitecto Manuel Mesa y el jardinero Fernando Boutelou.

El conjunto arbolado del jardín se cifra hoy en trescientas treinta y ocho especies distintas de árboles y arbustos, destacando árboles singulares de más de doscientos años, como el Ahuehuete de los Chinescos (*Taxodium mucronatum*), el Ciprés de los Chinescos (*Cupressus sempervirens*), el Pacano Macho (*Juglans Cinerea*) y los Plátanos Mellizo, Padre y de la Trinidad (*Platanus hispanica*), constituyendo un magnífico ejemplo de jardín ilustrado en la transición de los siglos XVIII y XIX, donde se alternan las soluciones neoclásicas, con las pintorescas y los tratamientos paisajísticos naturalistas de influencias francesas e inglesas.

CASA DEL LABRADOR

Constituye uno de los ejemplos señeros de arquitectura neoclásica española, superando en su modalidad de palacete real de recreo a los modelos de *folies* franceses de este periodo. Proyectado por Juan de Villanueva, entre 1792 y 1793, se construye bajo su dirección y de su ayudante Antonio López Aguado en su primera fase exterior entre 1794 y 1795, continuando los acabados interiores hasta 1798. Su también ayudante, el arquitecto Isidro González Velázquez, será el responsable de su finalización durante el reinado de Carlos IV, con dibujos conservados de 1798, concluyéndose en 1803, como reza en el escudo de su fachada, con la colaboración del decorador francés Jean Démosthène Dugourc. El edificio original era de planta rectangular y cubierta a cuatro aguas, cuya fábrica se distingue al



■ Isal del Ermitaño

exterior, con un pequeño cuerpo lateral izquierdo con galería que González Velázquez ampliará y duplicará en el otro lado, siguiendo el diseño de Villanueva, cerrando el patio con una verja con pilastras, modificando el aspecto externo de las fachadas al incorporar una rica decoración estucada con nichos y plafones decorativos. Será objeto de restauraciones a inicios del siglo XX y particularmente en su segunda mitad, donde se cambiarán los plafones decorativos exteriores de estuco por piedra chapada, así como su cubierta de madera por otra metálica, entre 1964 y 1968, según proyecto de Ramón Andrada.

Su fachada de acceso con patio central abierto hacia el mediodía, enfrentada a la calle y Puerta de Infantes, se compone por cuerpo frontal principal retranqueado y dos alas laterales no simétricas, acompañadas de sendos pórticos con arcos



■ Fachada principal y detalle de la fuente en el Patio de la Casa del Labrador





■ Escalera principal. Patrimonio Nacional

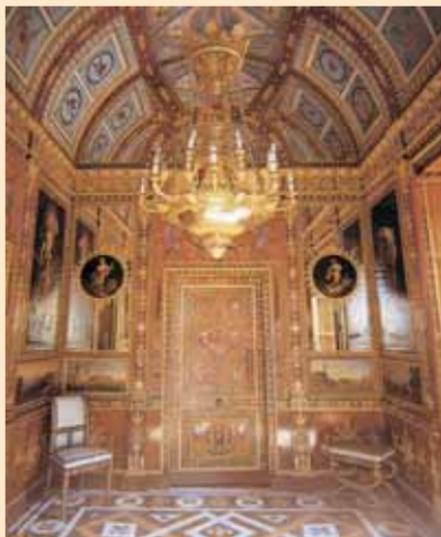


■ Trampantojo pintado de Zacarías Fernández Velázquez en la escalera principal. Patrimonio Nacional



carpaneles, que sirven de terraza superior. Las fachadas se realizan en fábrica de piedra caliza de Colmenar, con almohadillado en planta baja y granito en pórticos, y en ladrillo visto con apilastrados en planta principal y ático. Los huecos se recercan en sillería protegidos por guardapolvos, ventanas en planta baja y balcones en planta principal, coronándose con ventanas menores en ático. Los entrepaños se decoran en la planta principal con hornacinas, alojando esculturas de escayola, y en el ático

■ Gabinete de Platino



con cartelas decoradas con guirnaladas, todo ello en chapado de piedra caliza. Destaca en sus composiciones simétricas el eje central de la fachada principal, ocupado en planta baja por una gruta con fuente, continuado, en el cuerpo principal, con hornacina de mayor amplitud que el resto y, en el ático, soportada por ángeles anunciantes, cartela con guirnaladas e inscripción conmemorativa: *Carlos III Año de MDCCCIII*, coronada con el escudo real. El patio delantero se cierra con una alta verja metálica cortada por pilastras de sillería que coronan bustos de emperadores romanos, extendidos a las pilastras de la barandilla de las terrazas sobre los pórticos. El resto de las fachadas repiten el mismo tratamiento de huecos, sustituyendo las hornacinas por simples cartelas planas, mientras la cubierta de pizarra, se remata con pequeños buhardillones.

En su interior con notable influencia francesa, además de distintos salones decorados, destaca la Galería de Estatuas emplazada en la planta superior del ala izquierda, diseñada por Isidro González Velázquez y remodelada y pintada por su hermano Zacarías en 1806. Alberga diez bustos de emperadores romanos que eran parte de la colección del emba-



■ La Yeguada, Zacarías González Velázquez. sala de la Yeguada, Casa del Labrador, Patrimonio Nacional

jador de Carlos III y Carlos IV en Roma, J. Nicolás de Azara, hallados en las excavaciones de la Villa de los Pisones en Tívoli en 1779, junto a obras barrocas del siglo XVIII, realizadas en mármol de Carrara en los talleres de La Granja, y otras estatuas realizadas en yeso en hornacinas, atribuidas a Pedro Buso y Pascual Cortés, incorporando en su suelo de mármol fragmentos de mosaicos romanos del siglo IV, traídos de Mérida. Otra pieza fundamental es su singular escalera principal, atribuida a Juan de Villanueva, dispuesta sus dos tamos helicoidales en planta en U, con suelo y peldaños de mármol y barandillas de bronce dorado, acompañándola bustos de escayola y columnas y pilastras de mármol, según los niveles.

Otros espacios interiores destacados son el Salón Principal o de Baile, principal estancia de la casa en el

cuerpo central, con bóveda decorada pintada por Francisco Bayeu y Salvador Maella en 1798, chimenea de mármol, consolas, reloj de música, colgaduras de motivos pompeyanos, mesa de malaquita y ánforas de Sevres, como decoración más destacada. El salón de la reina María Luisa, situado entre la escalera y el Salón de Baile, segundo espacio en dimensión de la planta principal, con colgaduras de Lyon, suelo de porcelana, bóveda pintada por Salvador Maella, autor también del techo del salón de Carlos IV, y chimenea con reloj de Ceres. El Gabinete de Platino y el tocador situados en el extremo del ala derecho, el primero con decoraciones de caoba con detalles de platino, oro y bronce en paredes y techo, regalo del emperador francés, obra de Charles Percier y Fontaine, cuyo montaje no se finaliza hasta 1808, y decoración pompeyana en el tocador real, con estucos de Antonio Marzal y detallado tratamiento de mármol en suelo. La Sala de Bordados destaca por su revestimiento en seda bordada, separada por roleos y grecas, con complicadas composiciones de animales, vegetales y escenas chinescas y mitológicas, realizados por el bordador de cámara Juan López de Robredo en 1805, y techos pintados con escenas populares y marinas realizados por Juan Mata Duque en esa misma época. Otros autores de la fastuosa decoración de la casa son Luis Yapelli, pintor de parte de los techos de planta baja y algunos gabinetes superiores y Zacarías González Velázquez, pintor del techo de la saleta de entrada.

■ Fachada norte y este de la Casa del Labrador en invierno



MUSEO DE FALÚAS Y CASA DE MARINOS

El Museo de Falúas se construye entre 1963 y 1966, según proyecto de Ramón Andrada, en las cercanías del embarcadero real, albergando las espléndidas embarcaciones de la escuadra del Tajo, empleadas por la realeza para sus paseos y fiestas fluviales en el río Tajo. Se exponen las falúas de Carlos IV, la Góndola Real de origen napolitano y de época de Carlos II, así como las falúas decimonónicas de Isabel II, la Reina regente María Cristina y Alfonso XII, que han sido objeto de cuidadosas restauraciones, así como distintos elementos del equipamiento náutico real o relacionados con este campo.

Al otro lado del río, en la llamada isla del Rebollo, se encuentra la Casa de Marinos, integrada en las actuales instalaciones del camping Soto del Castillo. Fue mandada construir por Carlos IV como albergue de la marinería y falúas reales, en sustitución del desaparecido astillero de falúas, situado en la parte norte de la Huerta de Primavera, del que se conserva el

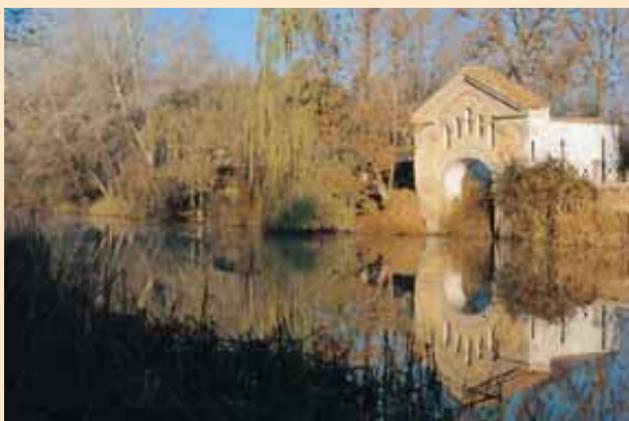
antiguo embarcadero abierto al río. La Casa de Marinos será reformada por Amadeo de Saboya incorporando el embarcadero escalonado, siendo utilizada como hospital de enfermos de cólera en 1886, cediéndose en la segunda mitad del siglo XX, después de sufrir daños en la Guerra Civil, al ayuntamiento estableciendo el actual camping.

Se conservan parte de los dos pabellones laterales, habiendo desaparecido el pabellón principal que cerraba en U el conjunto, en paralelo al embarcadero, creando un espacio libre central. Los pabellones laterales ofrecen su testero a las aguas del río, para permitir el acceso directo de las embarcaciones al interior, conservándose sólo del pabellón derecho dicho testero y parte de los muros laterales, mientras el otro pabellón conserva su volumen y cubierta, con el añadido de una terraza en el testero. Destacan los testeros resaltados ofrecidos al río, compuestos en su parte inferior por un amplio arco como acceso de embarcaciones, rematado superiormente por unos estrechos huecos, adaptados al perfil escalonado en ángulo, protegidos por una cornisa de fábrica.



■ Falúa Real.
Museo de Falúas,
Patrimonio
Nacional

■ Antigua Casa de Marinos,
integrada en el Camping
del Soto del Castillo



CASERÍOS REALES

Cortijo de San Isidro

También llamado Real Cortijo, se crea por orden de Carlos III en 1761, dentro de su política de fomento de la agricultura, con la formación de praderas para las vacas de leche traídas de Italia, ampliando las labores agrarias de cereales, vides y olivares en 1766, bajo la dirección de José Palaci. Para ello se realizarán trabajos hidráulicos de regadío bajo la dirección del ingeniero Vicente Fornells, con la creación del Caz Chico y de la Cola Alta y Baja derivados del Embocador y del caz de Colmenar en 1764

y 1769, respectivamente. En 1770 se levantará la casa grande con cuarto real, habitaciones para el director y empleados, cuadras, pajares, almacenes y oratorio, luego sustituido por una capilla exenta, además de lagar y bodegas, terminados en 1788 según proyecto de Manuel Serrano, al que se añade un jardín según diseño de Isidoro del Castillo. Al mismo tiempo se plantaron árboles en las calles que ordenaban la finca y sus cultivos, continuando los paseos arbolados del Real Sitio, con álamos negros, fresnos, chopos, robles, nogueras y tilos.



■ Planta general del Cortijo de San Isidro

- 1 Capilla de San Isidro
- 2 Casa Grande
- 3 Lagar
- 4 Acceso a la bodega

■ Vista aérea del Cortijo de San Isidro





■ Vista de la Capilla desde el Lagar y pozo y lavadero público

A lo largo del siglo XIX debido a su escasa rentabilidad, pasará por distintos arrendatarios y propietarios, siendo la primera finca desamortizada en Aranjuez y comprada por el general Prim, hasta que en 1944 fue adquirida por el Instituto de Colonización Nacional con objeto de crear un núcleo de colonización agraria, con reparto de propiedad y tierra a los agricultores. Este se construirá en 1948, según proyecto de Manuel Giménez Varea, apoyándose en las principales edificaciones originales, además de acometer la restauración de la capilla. En sus terrenos se construirá una granja escuela de la Sec-

ción Femenina junto a la antigua cañada de la Camera, según diseño de 1940 de Luis Gutiérrez Soto, conocida hoy como la Granja-Escuela La Chimenea, perteneciente a la Comunidad de Madrid.

El Real Cortijo de San Isidro se sitúa a 5 km del casco urbano, con acceso por una avenida arbolada, Calle de San Isidro, que nace de la Calle de la Reina después de cruzar el puente de la Reina. Precisamente ofrece un lado de su planta pentagonal irregular al frente de dicha calle, sirviendo la capilla como fondo perspectivo de dicho eje, reforzando su centralidad al rodearse en los laterales y trasera por un espacio edificado porticado de viviendas, a manera de plaza mayor. A la derecha de este núcleo se dispone la casa grande, acompañada de una hilera de casas de colonos que continúa doblándose en L el antiguo perímetro del conjunto agropecuario, creando un espacio

■ Fachada principal e interior de la Capilla





■ Fachada principal de la Casa Grande

libre ajardinado, donde se conserva un pozo y lavadero público, dotado de brocales y pilas en piezas monolíticas de piedra del siglo XVIII. A la izquierda de la capilla se emplaza el edificio del antiguo lagar, acompañado a los lados por otras manzanas de viviendas de colonos, también adaptadas al perímetro original del conjunto.

Las viviendas de colonos desarrolladas en dos alturas utilizan fábricas tradicionales mixtas de ladrillo visto y cabujones de fábrica revocada, que permiten un adecuado encaje con los edificios originales del Cortijo. Frente a la casa grande se dispone un jardín con arbolado destacando el porte de los pinos junto con algún resto, delimitado por un corte en el terreno, dotado de muro de contención en forma de arco donde se abre el acceso a la bodega subterránea.

La Capilla de San Isidro presenta un volumen compacto y esbelto, dado lo limitado de su planta en forma de cruz griega, con torrecillas a los pies y dos cuerpos menores traseros simétricos, correspondientes a la sacristía y un almacén. Su fachada principal, coronada por frontón, se dota de pórtico protector, en orden

dórico, con terraza superior y hueco de acceso recercado con frontón curvo, rematándose lateralmente con torrecillas prismáticas ligeramente retranqueadas, coronadas por campanarios apilastrados con arcos de medio punto y cubierta piramidal. Destaca el tambor cilíndrico sobre el crucero rematado con cubierta troncocónica coronada por linterna cilíndrica. Las fabricas se realizan en ladrillo visto con cajones de mampostería, zócalo y cornisa moldurada de piedra de Colmenar. En su interior se cubre con cúpula central semiesférica encamionada y de cañón en los brazos de la nave y crucero a los pies, dotando a los paramentos de potentes apilastrados jónicos, con murales del siglo XX de escaso interés.

La Casa Grande aunque reformada significativamente conserva su planta rectangular alrededor de un amplio patio, configurado como corrala en forma de U, sobre postes y carreras de madera, respondiendo así a la tipología de edificio de viviendas con corredores de la localidad, conservándose el peto de fábrica y pasamanos de madera originales vistos en la estructura. Las fachadas se configuran

■ Tierras de cultivo en el Cortijo de san Isidro



de manera simétrica, con los accesos en los lados menores, estando realizadas en fábricas de ladrillo y cajones de mampostería, donde se abren balcones superiores volados con herrajes de forja, aunque están alteradas por nuevos huecos y encalados. Se adosa en un lateral la hilera de las nuevas viviendas de colonos, así como un cuerpo de menor altura con corredor en el patio trasero tapiado.

El lagar y la bodega se comienzan a construir en 1782 y en 1786 se introducen ya barriles en ella, formando parte de un conjunto de lagar, molino de aceite y bodega. En la Guerra Civil se empleará como refugio, excavándose un recinto a la bajada de la bodega, empleándose como lugar de mando de las fuerzas republicanas, estando hoy en manos privadas. Se dispone el lagar con planta rectangular, fábrica de ladrillo y cajo-

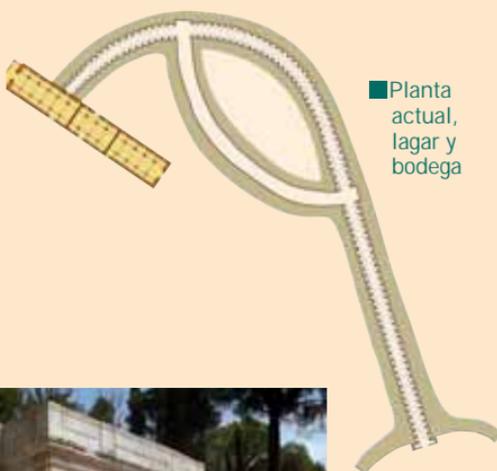
nes de mampostería y cubierta a cuatro aguas, estando dotado de un pórtico apilastrado protector del acceso en el testero occidental. En el interior se crean tres naves abovedadas, apoyadas en pilastras, siendo la central de mayor tamaño, conectándose con una escalera con la bodega, dispuesta en forma de galería subterránea bajo el conjunto del Cortijo. Esta última se organiza con un ramal principal, con planta en arco con una longitud de casi quinientos metros, destinado al vino y otro lateral a él conectado para el aceite. Se cubren con bóveda de cañón con lunetos, disponiendo en el principal nichos laterales donde se alojan las tinajas, teniendo salida directa en el otro extremo a través de una portada de sillería, dotada de tres huecos, central en arco carpanel y laterales menores adintelados, jalona-dos por pilastras.



■ Lagar



■ Galería de la bodega



■ Planta actual, lagar y bodega



■ Acceso a la bodega

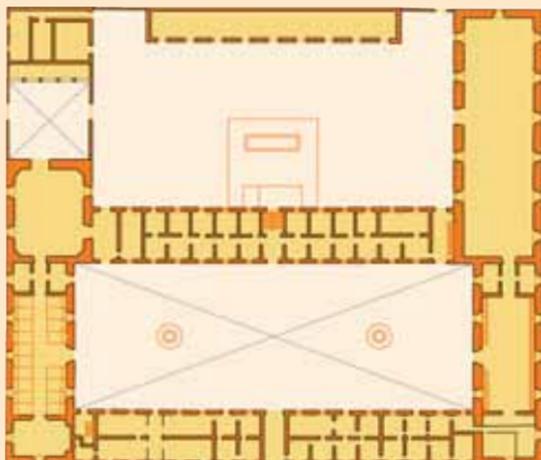
Casa de la Monta o de Sotomayor

Situada al este de Aranjuez, en la dehesa de Sotomayor, el edificio fue destinado al alojamiento de la Real Yeguada, que se situaba con anterioridad, hacia 1643, en un tosco edificio en las antiguas casas de Alpajés. El 13 de agosto de 1761, Carlos III dispuso que se construyera este edificio diseñado por Jaime Marquet, terminándose en 1765. De claras referencias en su funcionalidad y racionalidad constructiva a la arquitectura neoclasicista, disponiendo de varias



■ Frontón del acceso principal de la Casa la Monta

ala este y caballos napolitanos en la oeste, completándose con otras edificaciones destinadas a otros menesteres relacionados con el ganado, cre-



■ Planta actual, lagar y bodega

estancias en torno al patio interior principal, el pabellón de los Reyes y habitaciones para los empleados, en su cuerpo delantero, y diferentes cuadras para los caballos en los laterales y trasero, caballos padres en el

■ Puente sobre el canal de las Aves en el acceso principal de la Casa la Monta



ándose un segundo patio trasero con acceso propio, existiendo también un oratorio. En 1848 al dividirse la yeguada el edificio servirá para albergar la parte más importante de la misma, la cría de los caballos de pura raza española, utilización que se completará en 1856 con ganado mular, manteniendo estas utilidades hasta su parcial traslado a las casas de Legamarejo, compaginando con el apoyo a actividades agrícolas, en época de Alfonso XIII.

La fachada principal se enfrenta al acceso que cruza el Canal de las

■ Vista general desde el mediodía



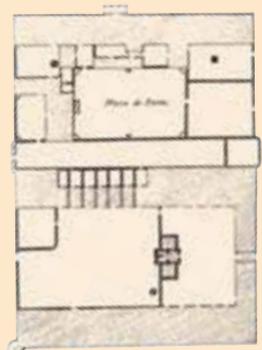


Interior de las cuadras y de la estructura de la cubierta de la Casa de la Monta



Aves, a través de un puente en arco de la misma época del edificio, dotado de apilastrados coronados por florones. Su hueco principal de acceso se corona con un frontón curvo, dotado de tallas equinas realizadas por los escultores Juan Reina y Juan Iriarte que sujetan una inscripción latina orlada, con referencias a la mitológica fecundación de las yeguas por el viento: *VENTO GRAVIDAS EX PROLE PUTABIS*. En su interior se conservan en los espacios abovedados de las cuadras reales las divisiones de madera de los establos rematadas con rejerías decoradas, dotadas de cartelerías de fundición del siglo XIX.

Fachada norte de la casa principal del caserío de Villamejor y planta del caserío. Junta General de Estadística, 1865-1866



Caserío de Villamejor

Situado junto al camino de Toledo y Aranjuez, en el antiguo Cuartel del Real Sitio de Villamejor fruto de adquisiciones por Felipe II, Carlos III ordenará su construcción como complemento de la Casa de la Monta para la cría de la Real Yeguada, en concreto de mulas y burros garañones, complementada en 1770 con búfalas para producción de leche. Jaime Marquet realizará el proyecto en 1762 y dirigirá las obras hasta 1770, sustituyéndolo Manuel Serrano hasta su finalización y ampliación en 1772. Se dispusieron casas para el capellán, el bufalero y criados de la lechería, cría de búfalas, la yeguada del garañón y guardería del bosque, así como sus corrales y cuadras, además de una casa para hospedar al rey y un oratorio dedicado a la Inmaculada Concepción. El conjunto cae en abandono tras la Guerra de la Independencia, poniéndose de nuevo en funcionamiento por Fernando VII en 1818, reedificando la casa principal y espacios para la yeguada. En 1856 se retiró la yeguada y en 1868, durante el Sexenio, fue vendida a un particular,



■ Ermita y palomar de Villamejor

levantando en 1875 la nueva casa principal, sufriendo distintas reformas en el siglo XX, que han ocupado la antigua plaza de toros, ubicada en la trasera de la casa principal.

El conjunto principal se compone en su planta rectangular de dos bloques diferenciados también rectangulares. La citada casa principal de finales del XIX, establecida en la crujía norte, mostrando su fachada principal dispuesta simétricamente orientada hacia un jardín, con un portón central rematado por un balcón con cerrajería metálica, cuya fábrica de ladrillo presenta influencias neomudéjares, dejando en su trasera y lateral edificaciones auxiliares y viviendas de reciente factura junto a unos patios. El segundo bloque corresponde al conjunto de edificación original destinada al resto de las viviendas, cuadras y edificaciones auxiliares. Se organiza en U en torno a un patio donde se sitúa centrado el oratorio, pieza singular próxima al neoclasicismo con planta en cruz, náos y ábside y dos capillas laterales, destacando el cuerpo central de la fachada con puerta adintelada rematada con guardapolvo, imposta y ventanal terminal superior.

Separados de este conjunto se disponen distintas edificaciones, para

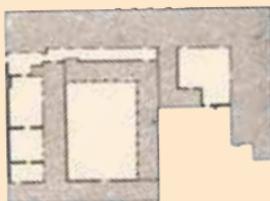


viviendas de trabajadores, naves y corrales agropecuarios, la vivienda de guardeses, así las eras enmorrilladas con un guarda aperos, destacando, en un cercano altozano, un gran palomar de planta cuadrada y patio interior, con fábrica de tapial con verdugadas y machones de ladrillo, fechadas estas edificaciones a partir del último tercio del siglo XIX.

Casa de la Flamenca

Situada cinco kilómetros de Aranjuez en una terraza elevada sobre el río Tajo, en el llamado Campo Flamenca, creado en 1775 a iniciativa de Carlos III, como espacio agropecuario organizado al modo de Flandes, iniciándose la nivelación y cercado del terreno así como la continuación de la calle de Toledo comunicada con el Palacio dos años antes. Participa en el diseño de paseos arbolados Esteban Boutelou y el arquitecto Manuel Serra-

■ Planta de la Casa de la Flamenca, Junta General de Estadística, 1865-1866



■ Fachada principal de la Casa de la Flamenca





■ Fachada y jardín de la Casa de la Flamenca

no en la construcción de la casa, concebida inicialmente como palacio de recreo, organizada en torno a un patio cuadrado, que no llega terminarse, destinando sus columnas a la fuente de la Espina del Jardín de la Isla.

La finca sufrirá daños a manos de los franceses en 1808, instalando la reina regente María Cristina los garañones de su propia yeguada en 1848. Cedida para Escuela Central de Agricultura, el arquitecto Francisco Jareño, autor de la desaparecida Casa de la Moneda de Madrid sita en la Plaza de Colón, reformará para ello el edificio principal en 1856, conservando el antiguo oratorio, manteniéndose dicho uso hasta 1863. Se desamortiza en el año 1869, comprándola al primer adjudicatario el Duque de Fernán Núñez junto con la dehesa de las Infantas, convirtiéndola sus actuales herederos en vivienda permanente. La casa sufrirá graves daños en la Guerra Civil, siendo reconstruida en 1945, según proyecto de Manuel Cabanyes Mata.

La casa principal se dispone en forma de palacete aislado con planta simétrica en U, acompañando los bra-

zos laterales por un pórtico con columnas pareadas rematado con una terraza, coronando dicha fachada el escudo de los Fernán Núñez, fruto de las reformas últimas del XIX y XX y ofrecidos hacia un jardín arbolado. Mientras la fachada hacia la vega muestra una portada original del siglo XVIII como centro de su organización simétrica, donde se ha cerrado parte de sus huecos originales. La planta baja se organiza con fábrica revocada con almohadillado, con nichos que albergan esculturas dieciochescas, y la superior en ladrillo visto, con huecos recercados alternados con plafones decorativos. El resto de las dependencias auxiliares se sitúan en un lateral, organizadas en torno a un patio abierto, destacando la construcción de una antigua cocina con cubierta a cuatro aguas y chimenea central. Se conserva el antiguo acceso a la casa, constituido por una portada apilastrada, conectado a un paseo arbolado, hoy interrumpido por el ferrocarril.

Caserío de la Montaña

El origen del conjunto es la Casa de los Altos de Mira el Rey, situada en el borde de un cerro cerca de las Doce Calles y construida por orden del Marqués de Grimaldi, primer ministro real, como alojamiento de los cuidadores de la desaparecida Casa de Vacas, sita en la plazuela de las Doce Calles. Se inicia su construcción en 1766 con trazas de Jaime Marquet, sirviendo la finca como semillero para los jardines, huertos y paseos del Real Sitio, para lo que se ampliará en 1778 bajo la dirección de Manuel Serrano. Sufrirá daños en la Guerra de la Inde-



■ Detalle de la fachada posterior de la Casa de la Flamenca



■ Casa de la Montaña

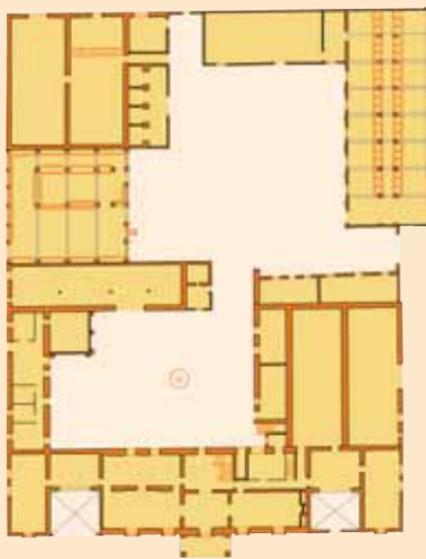


■ Casa de la Montaña desde los paseos de la vega

pendencia, estando arruinada en 1822, siendo reparada y posteriormente desamortizada en 1873.

El conjunto está caracterizado por la casa principal, cuyo balcón se ofrece como magnífico balcón de vistas hacia los paseos del Real Sitio siendo comparado con el de la capilla del Cortijo de San Isidro. Se adosa en el centro de la fachada principal, donde se muestran unos balcones de tipo isabelino, fruto de las reformas del siglo XIX. Su planta en L cierra un primer patio rectangular empedrado junto a otras edificaciones auxiliares, con un pozo-aljibe en su centro, conectado a un segundo patio de tipo agropecuario, conformado con edificaciones destinadas cuadras y almacenes. Se complementan con eras y otras edificaciones aisladas, dedicadas a viviendas y diversos usos agropecuarios, dispuestas en su cercanía, estando todo el conjunto en estado de abandono.

En su cercanía arranca el acueducto de una desaparecida rueda de agua, conocida como la Azuda, que elevaba el agua desde el canal del Embocador o de la Azuda al cerro para el riego de la finca y los plantíos del Puente Largo. Se conoce su existencia a finales del siglo XVIII, siendo reconstruida en 1845, conservándose



■ Planta actual de la casa de la Montaña

imágenes de comienzos del siglo XX, donde la rueda está ya conformada en una estructura metálica radial, sustituyendo a la antigua de madera. Destaca el volumen y altura del acueducto y muro donde se apoyaba la rueda, como importante hito visual desde los paseos de la vega, realizados en arcos de medio punto apoyados en pilastras de ladrillo visto, conectado a una alberca circular, vecina de la casa principal.

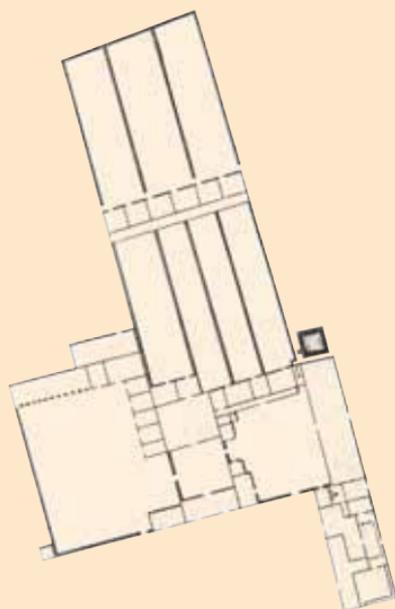


■ Fachada principal del caserío de las Infantas

Caserío de las Infantas

Construida por orden del infante D. Carlos de Borbón, hacia 1814-1815, al haberle cedido Fernando VII la dehesa de Las Infanta para acoger su propia yeguada. Fue requisada en 1833 después de la primera guerra carlista, alojando la sección inglesa de la Real Yeguada, para lo que se hacen reformas entre 1848 y 1850. La casa original constaba de dos alturas, con una pieza con lucernario acristalado y una capilla dedicada a los Desposorios de la Virgen, hoy desaparecida. Se vendió en 1873, pasando a manos sus tierras al Duque de Fernán-Núñez.

Caserío compuesto por la casa principal y edificaciones auxiliares anejas, siendo la primera el resultado de la adición de distintas construcciones, constituidas alrededor de un patio abierto al que se muestran fachadas de ladrillo visto, de arquitectura neomudéjar, hoy encalado. La fachada larga exterior muestra el bloque de la casa principal, de principios del siglo XIX, de disposición volumétrica simétrica, marcándose



■ Planta de la Casa de las Infantas, Junta General de Estadística, 1865-1866

dos cuerpos más altos en los extremos y un cuerpo central de mayor dimensión y de menor altura donde se señalan los accesos en arco de medio punto.

A este conjunto se añaden otras edificaciones auxiliares y de vivienda, con amplios corrales y naves agropecuarias de factura contemporánea. Le acompaña un espacio de eras, con un cobertizo abierto con pies derechos de madera, de principios del siglo XX, destinado a guarda de aperos y maquinaria agraria.

■ Tipo de casa agraria en la finca de las Infantas

ESCENOGRAFÍA URBANA Y DIVERTIMIENTO

Aranjuez se convertirá en el siglo XVIII con los Borbones en un espacio ordenado donde a partir del núcleo preexistente del palacio-casa de oficios y de los espacios de sus jardines y paseos se cree una escenografía barroca urbana, donde se desarrollen celebraciones, fiestas y espectáculos de la corte. En torno a ellos se articularán nuevos paseos en tridente así como la escenográfica Plaza de San Antonio, auténtica puerta de entrada de la nueva ciudad, establecida a partir de la segunda mitad del siglo. El Real Sitio se convierte en el lugar elegido para pasar las jornadas de primavera, dentro del periplo de la corte por los Reales Sitios que con Carlos III adquirirá carácter de permanencia, mientras La Granja era escogida para el verano, El Escorial en otoño y Madrid, El Pardo y El Buen Retiro en invierno. Destacarán en estos divertimentos el papel de la música con algunos de los músicos importantes del momento, particularmente de origen italiano, como Farinelli, Scarletti o Boccherini.

La reina Isabel de Farnesio hará venir de Londres en agosto de

1737, en los últimos años del reinado de su marido Felipe V, a Carlos Broschi conocido como Farinelli, nacido en 1705 en Andria (Nápoles), nombre procedente del apellido de sus protectores napolitanos. Era un conocido *castrato* y la mejor voz soprano del momento, que inmediatamente será nombrado músico de cámara de SM y Familiar Criado, con la obligación de seguir a los monarcas en sus desplazamientos por los Sitios Reales. Adquirirá una influencia notable en la corte, en materias artísticas y especialmente musicales, estableciendo una estrecha relación con Santiago Bonavía, participante en obras de decoración interior del palacio de Aranjuez, con cuya protección propiciaría su notable participación en el diseño y obras del Real Sitio. Aprovechando el vacío dejado por Bachelieu, Bonavía pasará a ser nombrado primero conserje del palacio en 1739, comenzando a tener responsabilidades en relación con las obras, pasando después a ser aparejador y maestro de obras, realizando la traza de la espectacular y teatral escalera del palacio en 1744, para luego convertirse, en

■ Plaza de San Antonio en el Real Sitio de Aranjuez, Luis Paret y Alcázar, siglo XVIII. Fundación Lázaro Galdiano



■ Los invitados llegan al Palacio Real de Aranjuez para la celebración de la fiesta de San Fernando, Francesco Bataglioli, 1756. Museo Nacional del Prado

1745, en director de todas las obras del Real Sitio.

La presencia de Farinelli en Aranjuez se relaciona además con el incremento de las jornadas en esta segunda mitad del reinado de Felipe V, con el incremento de actividades lúdicas y recreativas de la corte, dentro de la moda y gusto del barroco italiano, continuadas en el reinado de Fernando VI, donde la inclinación a que hubiera gentes en abundancia que llenasen paseos y jardines, para hacerlas más gratas, y la ordenación de las irregulares construcciones preexistentes, pusieron las bases para la creación de la nueva ciudad, dotando al lugar de un mayor ornato.

A la muerte de Felipe V, Farinelli no seguirá a su protectora a La Granja, desterrada allí por las disputas con los nuevos reyes mientras se construía su palacio en Riófrío, sino que adquirirá enorme influencia sobre Fernando VI y su esposa María Bárbara de Braganza, ambos muy aficionados a la música y cercanos a sus gustos musicales, que aliviaban la enfermedad depresiva del rey y la melancolía de la reina, de tal manera que el rey le construirá una casa propia en Aranjuez, en la calle de la Reina, demoliendo la anterior que ocupaba con otros funcionarios, y participará y organizará los numerosos eventos y fiestas allí celebrados, particularmente con veladas musicales, óperas y celebraciones teatrales. Conocida es la celebrada en la onomástica de la reina el 30 de mayo de 1751, en que se representó la obra teatral *Fiesta Chinesa* de Pietro Metastasio, para lo que

■ Los reyes Fernando VI y Bárbara de Braganza con sus invitados en los jardines del Palacio Real de Aranjuez celebrando la fiesta de San Fernando, Francesco Bataglioli, 1756. Museo Nacional del Prado







■ El cantante Farinelli coronado por Euterpe, J. Amigoni, siglo XVIII. Museo de Bucarest

■ Palacio Real de Aranjuez, Antonio Joli, h. 1754. Palacio Real de Nápoles

iluminó el jardín de la Isla con más de veinte mil faroles de colores, dispuestos simétricamente en cuadros, fuentes, muros y puentes, con espectaculares fuegos artificiales. El año siguiente se repitió la celebración con mayor esplendor que la anterior, realizando un cortejo náutico por el río con una fragata y dos jabeques engalanados que habían sido construidos a tal fin, escenificando la obra *El Nacimiento de Júpiter* del mismo autor, dentro del teatro del palacio real, al que se añadía otro teatro portátil, construido en 1737 por Santiago Bonavía en la pieza inmediata al comedor del palacio. El propio Bonavía había diseñado en 1751 una *Casa Galeón* como taller para construir y almacenar los decorados, así como los faroles que servirían para la iluminación de las fiestas reales, habiéndose concluido su construcción en 1752.



El impulso de la navegación lúdica por el río hará construir a Fernando VI un embarcadero junto a los Pabellones Reales del actual Jardín del Príncipe, obra de Bonavía, hoy conservados y restaurados, desde donde navegaba en excursión a lo largo del río, en una falúa con remos, hasta el Puente de las Barcas, aguas abajo, o subiendo hacia la presa del Embocador, aguas arriba. Se llegó a formar la llamada *Escuadra del Tajo*, que en 1754 tenía quince embarcaciones, algunas de ellas conservadas en el actual Museo de Falúas del Jardín del Príncipe, construidas en un astillero emplazado en el borde del río al norte de la Huerta de la Primavera, del que se conserva un antiguo embarcadero, siendo trasladado a la Casa de Marinos al otro lado del río. Farinelli en un manuscrito dedicado a las *Fiestas Reales*, conservado en la biblioteca

del palacio real de Madrid, bellamente ilustrado, describe algunas de las actividades galantes realizadas, ofreciéndonos unas espectaculares imágenes de la Escuadra del Tajo, con la falúa real con pabellón bellamente engalanada, con pendones y estandartes. La retirada por locura de Fernando VI al castillo de Villaviciosa de Odón en 1758, y su muerte un año después, propició el alejamiento de Farinelli a Italia, repudiado por la reina regente Isabel de Farnesio, su antigua protectora.

Domenico Scarlatti de familia de músicos italianos, nacido en 1685 en Nápoles, será nombrado en 1719 maestro de capilla de Juan V de Portugal y posteriormente maestro de clave de la hija del rey, María Bárbara de Braganza. Acompañará a esta a la corte española en 1728, cuando se casa con el futuro rey Fernando VI, permaneciendo en



ella hasta su muerte en Madrid en 1757. Participará con sus composiciones en las veladas y fiestas de Aranjuez con su compatriota Farinelli, escribiendo óperas, oratorios, música religiosa y sinfonías, destacando sus más de 550 sonatas para clave, calificadas por él como *Essercizi per gravicembalo*, la mayoría dedicadas a María Bárbara.

Luigi Boccherini, músico italiano nacido en Lucca en 1743, está también directamente ligado a Aranjuez. Llegado a la corte de Madrid en 1769 desde París realizará distintas composiciones con su amigo el violinista Fillippo Manfredi, siendo empleado por el infante D. Luis, hermano de Carlos III, quién lo incorporará como músico de cámara, participando en las distintas actividades musicales reales que a menudo se realizaban en Aranjuez. Estará bajo la protección del infante habitando con frecuencia en Aranjuez y acompañándole en su exilio a Arenas de San Pedro, hasta su muerte en 1785, recibiendo del rey una pensión, permaneciendo en España hasta 1786, para volver después desde París en 1800 con José Bonaparte hasta su muerte en Madrid en 1805, y publicando un buen número de obras, entre ellas el conocido Minueto dentro del Quinteto de Cuerda opus 11 número 5 o el Quinteto de Guitarra número 4 en do mayor, conocido como Fandango, inspirado en la música española.

Carlos III ajeno al boato de sus predecesores reducirá las celebraciones lúdicas, limitándose al disfrute y contemplación intelectual de las delicias del paisaje de Aranjuez, con paseos a caballo y en barca y la caza. No obstante siguieron celebrándose algunas fiestas consolidadas que tenían ya un carácter simbólico, como en la de Parejas, donde participaban los Príncipes de Asturias y los Infantes junto con los Grandes de España montados en corceles andaluces en el espacio anejo al palacio que le da su nombre: la Plaza de Parejas, sirviendo como palcos los propios balcones del palacio real. A la muerte de la reina María Amalia de Sajonia, en 1759, se desmontará el teatro del palacio, si bien era conocida la falta de afición de Carlos III por las representaciones teatrales, destinando dicho espacio a los aposentos del infante Don Antonio. Aranjuez se quedó sin un lugar adecuado para dichas representaciones habituales en la corte, aunque se hicieron algunas en casas particulares e incluso se constituyó en la casa de Don Antonio Penaso un pequeño teatro permanente que quedaría después para volatines, siendo llamado Teatro de Penaso o de Volatines.

En 1766 Carlos III encarga a Jaime Marquet, autor de los teatros de El Pardo y El Escorial, el diseño y construcción del **Real Coliseo**, un nuevo teatro que pudiera acoger

■ Fachada del Real Coliseo a comienzos del siglo XX

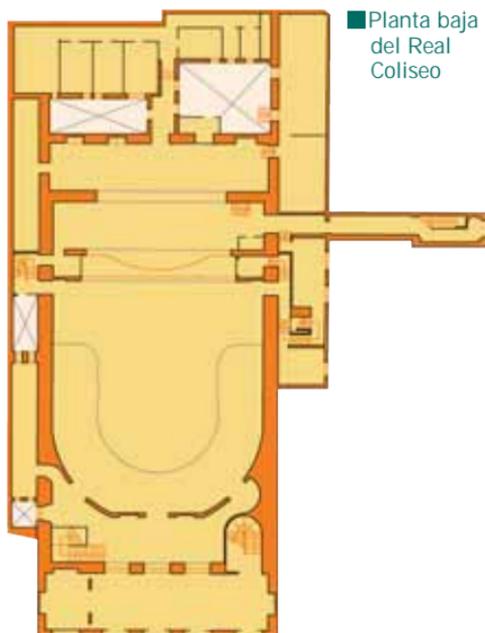


■ Fachada del Real Coliseo en una tarjeta postal de los años cincuenta



los espectáculos teatrales en las Jornadas reales, integrado en la nueva población en la actual Avenida de San Antonio, construyéndose entre 1767 y 1768. En su interior se estableció una sala en forma de U con asientos en cinco filas primeras de lunetas, detrás las tertulias para hombres y mujeres y alrededor un balconcillo de dos filas, cubillo o anfiteatro, accediéndose a la sala por dos ingresos junto al escenario. Teatro sede de la Compañía de los Reales Sitios, con dos secciones dedicadas al teatro francés y ópera italiana hasta 1777, momento de liquidación de la misma, privatizándose su gestión. En 1828 Fernando VI ordena pintar la sala y renovar escenografías, que se restaurarán en 1847. En el siglo XIX se realizan varias reformas, dando acceso directo al patio desde el vestíbulo, se suprime una de las filas del cubillo, sustituyéndose las lunetas por butacas, se coloca nuevo alumbrado y un lienzo del pintor Felipe Reyes en el techo. En el siglo XX continuaron las reformas, destacando la realizada en 1933, con proyecto de Juan Laguna, con una estructura de hormigón que amplía la altura del vestíbulo a costa de la antigua sala alta. Recientemente, después de la cesión de Patrimonio Nacional al ayuntamiento en 1987 y distintos estudios y proyectos para su rehabilitación e iniciadas unas primeras obras se

procede a su demolición. Resta su fachada principal neoclásica, de composición simétrica en dos alturas con cinco arcos de medio punto y arco de descarga parabólico en ladrillo visto, apoyados en pilastras con basas de sillería. Sobre cada arco se disponen ventanas cuadradas recercadas con dintel a sardinel, coronándose por frontón moldurado. Sobre el eje central se dispone placa de mármol con la inscripción: *RVRIS DELICUS VRBANA ADICTA VOLUPTAS IYSSU CAROLI TERTII ANNO MDCCLXVIII* o Las delicias campestres aumentan los placeres urbanos por orden de Carlos III año 1768.



■ Planta baja del Real Coliseo

INNOVACIONES E INDUSTRIA EN EL PERÍODO ILUSTRADO

Aranjuez servirá también de lugar para la puesta en marcha de distintas experiencias vinculadas a las propias necesidades del lugar, dentro del espíritu ilustrado de apuesta por la aplicación y desarrollo de conocimientos científicos, en aras al fomento de la riqueza y prosperidad del país. Así de nuevo se retomará la navegabilidad por parte del arquitecto Manuel Serrano, en un proyecto de 1774, para posibilitar la comunicación de Aranjuez a Madrid, utilizando el Manzanares y la acequia del Jarama, aprovechando para extender las canales de riego en todo el área.

Las frecuentes inundaciones y la necesidad de reforzar los márgenes de los ríos, llevó a la construcción de una máquina para clavar hitos, diseñada por Manuel Serrano, cuyo modelo se construyó en 1772. Al mismo momento se inició la construcción de una bomba de agua diseñada por el inglés John Powling, o se realizaba una demostración al rey de un nuevo trillo recién diseñado, para ser utilizado en el Real Sitio. Papel significativo

en muchos de estos ensayos tuvo el infante Don Gabriel promotor del primer vuelo de un globo aerostático en 1783, poco después de la demostración realizada en la corte francesa de Versalles.

Especial importancia tuvo la inauguración del primer telégrafo óptico en España, instalado en 1799 en el Monte del Parnaso de Aranjuez, ubicado junto al Camino Real de Andalucía, según diseño del ingeniero español Agustín Betencourt y Abraham Louis Breguet de 1797, en planos conservados en la Biblioteca de la École Nationale des Ponts et Chaussées de Paris.

La incorporación de las primeras industrias en el propio Aranjuez fue otra de las experiencias ilustradas una vez consolidada la nueva población. El antecedente de ellas fueron los molinos de origen medieval aprovechando la fuerza hidráulica, particularmente los llamados de Gonzalo Chacón, donde ya en el siglo XVI se había incorporado el regolfo por Luis de Vega, sistema técnico antecedente de la turbina. En ellos se va instalar la sierra de

■ Ascensión de un globo Montgolfier en Aranjuez, Carnicero, 1764.
Museo Nacional del Prado





■ Vista del telégrafo diurno y nocturno situado en el Monte Parnaso del Real Sitio de Aranjuez, a comienzos del siglo XIX, Antonio Gámez. Servicio Geográfico del Ejército

agua, tal como nos la muestra los planos de García Zurdo de 1748, a fin de facilitar el trabajo de las maderas usadas en la construcción del Real Sitio. Manuel Serrano proyecta y construye en la manzana vecina al Convento de San Pascual una fábrica de *Lencería y Pintados*, cuya fachada principal está acabada en 1784, edificio desaparecido que se organizaba en torno a tres patios porticados. El año siguiente existe

ya la escuela de hilazas establecida frente a la antigua plaza de toros, entre las calles del Capitán, Almíbar y Naranja. Estas instalaciones estaban relacionadas con la Casa de la Seda, establecimiento vinculado a la cría de los gusanos de seda, en la llamada Huerta Valenciana, diseñada y dirigida por Vicente Fornells, edificación desaparecida situada en la esquina de las calles del Foso y de los Cuarteles.



■ El Molino nuevo de Aranjuez desde el Jardín de la Isla a comienzos del siglo XIX, Pharamond Blanchard

PUBLICIDAD Y DIBUJO DEL SITIO. DOMINGO DE AGUIRRE Y FERNANDO BRAMBILLA

La importancia de las actuaciones llevadas a cabo en Aranjuez por la corona española, especialmente durante el siglo XVIII, llevaron a reflejar en abundantes representaciones pictóricas conocidas el Real Sitio, cuadros que se distribuyeron por los distintos aposentos y lugares reales. En dichos cuadros continúa reflejándose el lugar desde una perspectiva aérea, sistema gráfico normalmente empleado en las representaciones pictóricas conservadas del siglo XVII, que permite contemplar la disposición de su paisaje ajardinado. Ello lo podemos ver en una obra de A. Jolli, realizada hacia 1754, conservada en el Palacio Real de Nápoles, donde se refleja en primer plano la escuadra real engalanada navegando por el Tajo, juntamente con el palacio, la plaza de San Antonio y la naciente nueva ciudad. Celebraciones que no es raro que aparezcan en otros ejemplos de este momento, como la obra de F. Bataglioli de 1756, del Museo del Prado, con una fiesta de Fernando

VI y Bárbara de Braganza con sus invitados distribuidos por los jardines del palacio real.

Carlos III encargará al capitán e ingeniero militar Domingo de Aguirre en 1772 un conjunto de planos y dibujos que recojan con fidelidad lo realizado en el Real Sitio. La intención era disponer de un conjunto de representaciones que pudieran ser fácilmente divulgadas más allá de nuestras fronteras, en un claro ejercicio propagandístico que reforzara las descripciones y manifestaciones que los distintos invitados extranjeros realizaban al visitar el Real Sitio. Los trabajos de Aguirre estarán casi finalizados en 1773, a pesar de las modificaciones que las distintas obras que se venían ejecutando en este momento le obligaron a realizar, recibiendo por indicación de Eugenio Llaguno y Amirola el nombre de Topografía del Real Sitio de Aranjuez, pidiéndole que incluyera una lista de las plazas y calles del lugar, palacio, jardines y parajes, además de su nombre y fecha. Consta este

■ El Real Palacio del lado del norte contiguo a la Cascada, tomada desde la Isla, Fernando Brambilla, h. 1830. Palacio de la Zarzuela, Patrimonio Nacional





■ El Real Sitio de Aranjuez visto desde los altos de mira el Rey junto a la Casa de la Montaña, Domingo de Aguirre, 1775

importante conjunto de documentos gráficos de un plano del territorio del Real Sitio, compuesto de 16 pliegos, más otro de la nueva población con su entorno inmediato, ambos de notable precisión, además de ocho dibujos de vistas de distintos lugares de la población, destacando los dedicados al palacio real y plaza de San Antonio, estando fechados en 1775. Los dibujos originales realizados a lápiz, conservados en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, serán después grabados por Carmona en 1776, momento en que serán presentados públicamente.

Esta práctica publicitaria la continuará el pintor Fernando Brambilla, Director de Perspectiva de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, quién realizará entre 1826 y 1830 por encargo real la colección más completa de vistas de Aranjuez existentes hasta ese momento, a través de 25 cuadros al óleo, que serán litografiados seguidamente para su mejor divulgación. Serán parte de una colección mayor dedicada a los Reales Sitios y Madrid, pintada entre 1821 y 1835 que llega a ochenta y ocho vistas distintas. La

ciudad de Aranjuez aparece reflejada en vista aérea desde el cerro del Parnaso, dedicando dos a la Plaza de San Antonio, cuatro al palacio real, tanto desde las plazas como desde los jardines, y particularmente deteniéndose en detalles de los jardines de la Isla y del Príncipe, como las fuentes de Hércules, de la Espina, de Baco, de las Gracias, del Cisne, de Apolo y de Narciso, los estanques de los Peces, la casita del Ermitaño y la casa del Labrador, la puerta del Jardín del Príncipe hacia la Casita del Labrador y el embarcadero del Jardín del Príncipe. Así como distintos elementos vinculados al río, hoy desaparecidos o transformados, como el puente de las Barcas, el puente colgado del Jardín del Príncipe, el Astillero o la presa de Ontígola. Todos ellos acompañados de una amplia colección de personajes, primorosa y diversamente vestidos, donde se refleja un idílico disfrute de estos singulares lugares del Sitio.



■ Topografía del Real Sitio de Aranjuez, Domingo de Aguirre, 1775. Servicio Geográfico del Ejército



REAL SITIO DE
SAN ILDEFONSO
EN EL REINO DE CASTILLA
LA NUEVA

LA ARQUITECTURA CAMINERA: PUENTES LARGO Y DE LA REINA

La ordenación de las comunicaciones en España, en época borbónica, tuvo su reflejo directo en algunas de las principales infraestructuras construidas en el siglo XVIII en Aranjuez. Bernardo Ward lanzó la idea del sistema de las seis carreteras radiales en 1760, en su Proyecto Económico de España, que sirvió para la plasmación de las principales arterias carreteras en el reinado de Carlos III, siguiendo los Caminos de Postas establecidos en el primer tercio del siglo XVIII. El Camino Real de Madrid a Andalucía estará vinculado expresamente a una de las infraestructuras viarias significativas de Aranjuez: el Puente Largo sobre el río Jarama, llamado por Carlos III, El rey de los puentes, que se construirá pocos años antes, trasladando un anterior puente de madera, en época de Fernando VI. Su mismo autor, Marcos de Vierna, recibirá el encargo de realizar la nueva calzada desde el puente a

Aranjuez, entre la Puerta del Rey hasta el Puente de Barcas, que quedará terminada en 1765. Del nuevo puente arranca la Calle Nueva o Larga, concebida para crear el nuevo acceso de la comitiva real a través de las Huertas de Picotajo, de tal manera que se diferenciaba desde las Cuatro Calle del acceso general del público, dirigido hacia el Puente de Barcas. Fue terminada en 1751 y realizada por un amplio equipo, con trazas de Joseph Dattuli, nivelación realizada por Charles de Witte, construcciones auxiliares a cargo de Leonardo de Vargas y plantaciones por Jacinto de Posada.

Otra actuación significativa será la renovación del antiguo camino a Toledo, con participación del arquitecto Manuel Serrano, llevada a cabo en época de Carlos III, habiéndose acabado las obras hasta Villamejor en 1787. Al año siguiente Vicente Forrells elaborará las condiciones para la

■ Vista hacia 1920 del puente colgante metálico construido por Pedro Miranda



■ Puente nuevo que era llamado de Barcas, Fernando Brambilla, h. 1830. Palacio de la Moncloa, Patrimonio Nacional





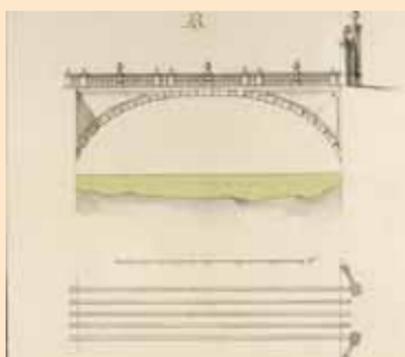
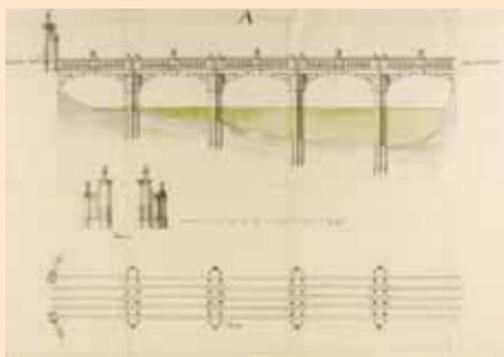
■ **Puente colgado del Jardín de la Isla, Fernando Brambilla, h. 1830. Palacio de la Zarzuela, Patrimonio Nacional**

construcción del Puente de Algodor, sobre el río del mismo nombre, del que se conserva hoy parte de su fábrica original, compuesta por un puente alcantarilla de tres ojos y el principal del que se conserva uno de sus ojos originales, realizados en arcos rebajados de ladrillo, pilas con tajamares de sillería y fábrica de mampuesto en el resto de la obra.

De los distintos puentes que se construyeron en el Real Sitio, vinculados a los caminos de acceso, sólo se conserva el llamado Puente de la Reina, junto a los puentes realizados para conectar la isla con el palacio, siendo el localizado a la altura del Raso de la Estrella de acceso a la comitiva real. Será reedificado en 1748, por Leonardo de Vargas, con

diseño de Bonavía y portadas desaparecidas de Ventura Rodríguez, mientras el correspondiente puente sobre el Tajo ha desaparecido. El citado Puente de las Barcas, llamado así desde su construcción en el siglo XVII en el río Tajo, al contar además de estribos de cantería con cuatro barcas con antepechos en su formación, y convertido en el principal acceso público a la nueva población, ha sido renovado repetidas veces. A finales del siglo XVIII se ejecuta un nuevo puente de barcas, llevado a cabo por Vicente Fornells, siguiendo un proyecto de 1794 de Juan Dowling, compuesto por tres barcas y barandillas de hierro móviles. Quemado en 1810 por los ingleses se reconstruye según diseño de Isidro González Velázquez.

■ **Proyecto del puente desde el Jardín a las Huertas del Real Sitio de Aranjuez y Puente proyectado desde la calle de la Huelga hasta el Jardín de la Isla en el Real Sitio de Aranjuez, Santiago Bonavía, 1748. AGP, Patrimonio Nacional**





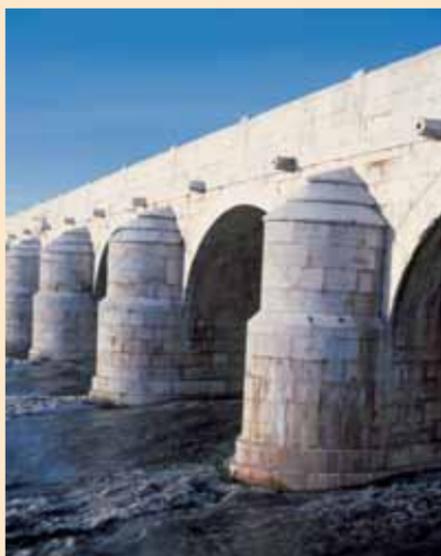
■ Vista y planta del Puente Largo



En 1830 se destruye por una riada, reconstruyéndose por un puente colgante metálico, obra del ingeniero Pedro Miranda, aprovechando la presencia de especialistas ingleses en la construcción de la vecina fábrica de harinas. Será sustituido en 1935 por otro de estructura metálica con arcos parabólicos, que finalmente será relegado por el puente actual de hormigón, en la segunda mitad del siglo XX.

Puente Largo

También llamado Puente del Rey, se asienta sobre el río Jarama en el camino desde Madrid, entre los actuales municipios de Aranjuez y Seseña, siendo ordenada su construcción por Fernando VI, junto con el



nuevo acceso hasta el Puente de las Barcas, en 1757 al ingeniero militar y comisario de guerra Marcos de Viena, comenzándose en 1759 y finalizando en 1761. Sus 25 ojos y casi 300 m de longitud lo convierten en uno de los puentes más importantes realizados por la Ilustración en España, siendo recogido en el tratado de construcciones militares de J. Muller, fechado en 1769.

Los ingleses volarán el puente en 1810 junto con el Puente de Barcas, en la Guerra de la Independencia, destruyendo dos de sus arcos. Se realizan reparaciones entre 1828 y 1830 por el coronel e ingeniero militar José Cortines y Espinosa, reconstruyendo los arcos destruidos y antepechos y reparaciones de la casa de pontazgo que lo acompaña, hoy conservada. Se realizan reparaciones con inyección de algunas pilas, como las del arco tercero, en 1920. En la Guerra Civil es volado el puente, destruyendo cuatro de los arcos y con graves daños otro, reconstruyéndose, con proyecto de 1939 y reformado de 1940 del ingeniero José Martínez Yourne. Se realizan nuevas obras en 1944 y 1945 de consolidación de cimientos, así como distintas pequeñas obras a lo largo del siglo XX por afecciones de accidentes de tráfico en pretil y estatuas.

■ Detalle de los arcos con tajamares angulares del Puente Largo

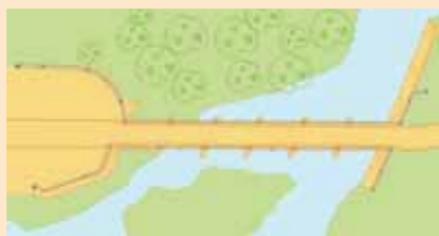
El puente se construye en sillería de piedra de Colmenar con pilas rematadas con tajamares angulares coronados en sombreretes gallonados en los arcos extremos y rectangulares con remates piramidales en el resto. Destaca su notable anchura, 11 m, el amplio descansadero semicircular dispuesto en el lado viniendo de Madrid, estando rematadas las pilastras de arranque de pretilos con esculturas de leones, conservando escudos reales con inscripciones, en latín y castellano, a ambos lados del puente que conmemoran la finalización de su construcción: *EN EL FELIZ REINADO DE CARLOS III HIZO ESTE PUENTE MARCOS DE BIERNA AÑO DE 1761.*

Puente de la Reina

También llamado de Alpañés, se establece sobre el río Tajo, al final del Paseo de la Reina, siendo mandado construir por Carlos III, en lugar de un desaparecido puente de madera de época de Felipe II, construido en 1562 con trazas de Juan Bautista de Toledo, habiendo sido renovado en distintas ocasiones en el siglo XVII. Su autor es el arquitecto Manuel Serrano, hacia 1774, nombrado el año anterior arquitecto de obras reales, a quién se debe las pilas y tajamares de piedra, asentándose sobre ellas vigería y tabazón de madera. Al mismo tiempo el ingeniero militar Charles de Witte propone el nuevo

Puente de la Isla y recomponer el Puente Verde, dañado por anteriores avenidas.

Durante la ocupación francesa, 1808-1812, fue quemada dicha estructura de madera, reconstruyéndose con una pasarela peatonal y finalmente reparado en 1837. Isabel II manda terminarlo en 1847, construyéndose los actuales seis ojos con forma de bóveda de cañón en carpanel, de 8,5 m de luz, realizados en fábrica de ladrillo visto junto con sus pretilos, rematados con albarda de cantería, siendo su autor Narciso Pascual y Colomer, arquitecto director de las obras reales. El diseño se completa con una glorieta semicircular de traza irregular en el acceso desde el palacio, simplificando un proyecto anterior de 1830 debido a Isidro González Velázquez, manteniendo las antiguas pilas del puente y obligando a disponer las bóvedas ligeramente giradas. Junto al puente se sitúa una casa de guarda y control del mismo y del pago del pontazgo, de cuya existencia se tiene constancia a finales del siglo XVIII, aunque reformada en la segunda mitad del siglo XIX.



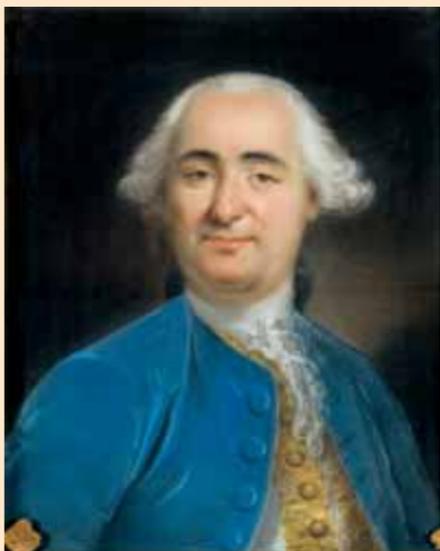
■ Vista y planta del puente de la Reina



ARQUITECTOS Y JARDINEROS REALES CON LOS BORBONES

Pedro Caro Idrogo, nombrado en el año 1712 maestro mayor y aparejador de Aranjuez, continuará la construcción del Palacio Real, según planos aprobados en 1715 por Felipe V siguiendo lo dispuesto por Herrera. Lo hará bajo la supervisión de Teodoro de Ardemans, arquitecto real nombrado en 1703, de origen alemán, autor del nuevo Palacio de Valsain y el de La Granja, posteriormente ampliado, y de los chapiteles que coronan el Ayuntamiento de Madrid. A la muerte de Pedro Caro Idrogo en 1732 le sustituye Etienne Marchand y al morir el año siguiente, su compatriota francés y también ingeniero militar, Leandre Bachilieu, continuando las obras del palacio y ejecutando el Jardín del Parterre proyectado por Marchand, que terminará Filippo Juvarra poco antes de su muerte en 1736, recién llegado de Italia para ejecutar el nuevo Palacio Real de Madrid, con su entonces joven colaborador, el importante y prolífico arquitecto natural de Ciempozuelos Ventura Rodríguez, junto con el jardinero mayor Ettienne Boutelou, primero de una saga familiar, que había ejecutado el Jardín de La Granja. Presencia menor tendrá el sucesor de Juvarra en

■ Retrato del arquitecto Marquet, Faraona Olivieri, siglo XVIII. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando



■ Retrato de Villanueva, Goya, siglo XVIII. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

las obras del Palacio Real de Madrid, Juan Bautista Sacchetti, que dirigirá pequeñas obras en el Sitio.

Otra presencia significativa es la de Andrea Procaccini, pintor y arquitecto italiano traído por Isabel de Farnesio, segunda mujer de Felipe V, para ampliar el Palacio de La Granja, quién realizará distintos trabajos de ornamento interior del palacio de Aranjuez, entre ellos el Gabinete de la Reina en 1732, juntamente con el pintor Giovanni Galluci y su ayudante Giacomo Bonavía. Sin duda Santiago Bonavía será clave para Aranjuez, después de haber ejecutado la iglesia de San Miguel en Madrid y distintas obras como la nueva escalera del Palacio de Aranjuez, terminando la Iglesia de Alpajés o la desaparecida Casa-Mesón de Alpajés, al ser nombrado director de las obras del Real Sitio en 1745. Autor de las trazas y de la urbanización de la nueva población, además de la Capilla-Hospedería y Plaza de San Antonio, así como un buen número de edificaciones e infraestructuras del Real Sitio, de las que se conservan los Portales de la Cebada y de la Paja o la Casa de

Fogones, contando para ello con un amplio número de colaboradores arquitectos como Alejandro González Velázquez, Manuel López Corona, Juan Esteban o Jaime Marquet.

El maestro francés Jaime Marquet, primero aparejador en Aranjuez y autor de la Antigua Casa de Correos o Postas en la Puerta del Sol de Madrid, será el sustituto de Bonavía al morir este en 1759, siendo autor de las Cocheras de la Reina Madre, el Real Coliseo, los Cuarteles de Guardias Walonas y Españolas, las Casas de los Altos de Mira el Rey o de la Montaña, de la Monta o Sotomayor, del Caserío de San Isidro y del de Villamejor o las desaparecidas Casa Vacas y de la Seda, adecuando espacios internos del Palacio, completando la Casa de Oficios y el Cuarto de Caballeros y los pórticos de la Plaza de San Antonio, colaborando en su diseño y ejecución el aparejador Manuel Serrano. Importante será la labor de Esteban Boutelou jardinero mayor en las plantaciones de Sotos, Paseos y Jardines del Sitio, bajo las órdenes de los anteriores. Sin embargo el nombramiento de Francisco Sabatini en 1760, como arquitecto principal y director de las obras del Palacio Real de Madrid, traído de Italia por Carlos III y convertido en su

■ Retrato de Ventura Rodríguez, Zacarías González Fernández, siglo XVIII. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando



arquitecto a la vez que ingeniero militar, siendo su primera obra española la Puerta de Alcalá de Madrid, según Fernando Chueca el mejor Arco de Triunfo de la Europa moderna, hará que las intervenciones en el Palacio de Aranjuez de Marquet se reduzcan al mínimo. Sabatini será responsable de la ampliación y terminación del mismo junto con la Plaza de la Parada, además de las ampliaciones de los Palacios Reales de Madrid y El Pardo, junto con el Convento de San Francisco el Grande, la Real Aduana de Madrid, el Hospital General de Madrid o el Cuartel de Guardias Walonas de Leganés, entre otras obras. La magnitud e intensidad de su labor en otros lugares, hará que se encargue a su ayudante, Marcelo Fontón, la realización del Convento de San Pascual, una de las importantes obras de iniciativa real del Sitio.

Manuel Serrano, sustituto de Marquet desde 1774, proyectará y dirigirá la construcción del Hospital de San Carlos, la Casa de la Flamenca, la Casa de Infantes, con la colaboración de Juan de Villanueva, modificando la Casa de Vacas, ampliando la de Mira el Río y realizando la ermita del Cortijo de San Isidro, así como otras obras de infraestructuras, como el diseño del Puente de la Reina o el arreglo del camino a Toledo. Bajo su supervisión y la de Sabatini, Pablo Boutelou, hijo de Esteban y jardinero mayor, trazará en 1784 el Jardín del Príncipe. Especial importancia tendrán en esta época los trabajos de Vicente Forrells, arquitecto civil e hidráulico, realizando reparaciones en la presa del Embocador, el nuevo caz de la Azuda, el puente de Algodor así como otras obras hidráulicas.

Juan de Villanueva, nuestro mejor arquitecto neoclásico con obras como el actual Museo del Prado, el Observatorio Astronómico de Madrid o la Casita del Príncipe y la Lonja de El Escorial, sustituye a Serrano, muerto en 1787, aunque el aparejador Manuel Oliva actuará en obras menores hasta que Villanueva es nombrado arquitecto mayor trazador en 1793. Autor de las importantes



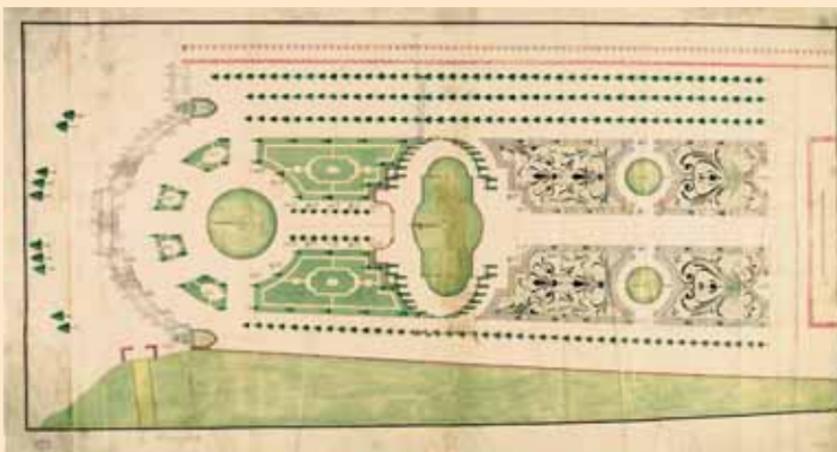
■ Plan del Real Sotillo donde se embarca Ss. Ms., manuscrito de Farinelli, 1758. Biblioteca del Palacio Real, Patrimonio Nacional

Instrucciones y Ordenanzas de 1795, que habrán de regir para las construcciones en Aranjuez, siendo obras suyas la Casa del Gobernador, el Palacio de Medinaceli, la reforma del Palacio de Osuna, así como distintas construcciones del Jardín del Príncipe, como cuatro de sus puertas, los templetos y obelisco del Estanque de Chinescos, la Montaña Artificial o la Casa del Labrador, que terminará su ayudante Isidro González Velázquez. Bajo su dirección realizará obras en distintas infraestructuras el ingeniero

José Fornells, sucesor de su padre Vicente en 1792 como teniente de obras hidráulicas en Aranjuez.

Hijo y hermano de pintores, Isidro González Velázquez será el sucesor de Villanueva en Aranjuez, arquitecto de la Academia y diseñador de la Plaza de Oriente de Madrid, corriendo a su cargo, en el primer tercio del siglo XIX distintas obras, particularmente rehaciendo distintas construcciones dañadas en la Guerra de la Independencia, como las Cocheras de la Reina Madre, el

■ Planta del el proyecto original del Parterre, Etienne Marchand, 1728. AGP, Patrimonio Nacional

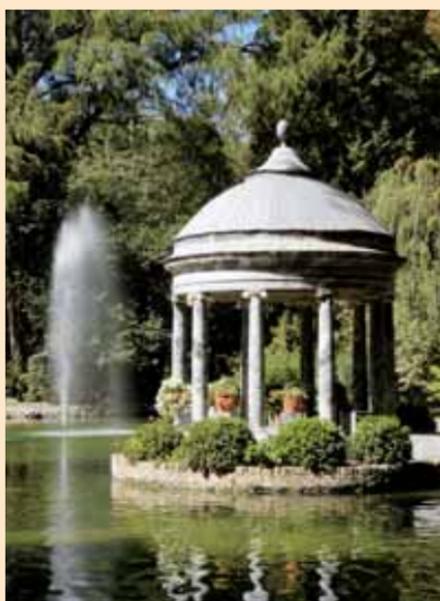




■ Casa del Labrador, Fernando Brambilla, h. 1830. Palacio de la Zarzuela, Patrimonio Nacional

Puente de la Isleta, el Puente de Barcas, las Fuentes de la Mariblanca, de Apolo, de Hércules y Anteo o el Pabellón Chinesco, o continuando otras como el Canal del Manzanares.

El ingeniero Pedro Miranda participará en distintas obras como el desaparecido Puente Colgado en el Tajo en 1833, sustituyendo el Puente de Barcas, o posteriormente en el diseño de la nueva línea de ferrocarril y sus primeros puentes.



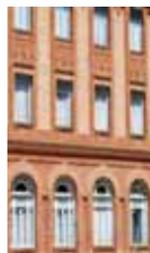
Conocidos arquitectos del siglo XIX tienen también algunas actuaciones significativas en Aranjuez. Narciso Pascual y Colomer, alumno de la Academia de San Carlos de Valencia y primer director de la Escuela de Arquitectura de Madrid, autor del Congreso de los Diputados, ganado en concurso público en 1842, la Universidad Central de Madrid, el Palacio del Marqués de Salamanca, las fachadas de San Jerónimo el Real o el Palacio de Vista Alegre en Madrid, completa la saga de los arquitectos destacados al servicio de la corona en Aranjuez, donde ordena en 1844 la última parte del Jardín del Príncipe junto al jardinero Fernando Boutelou y remata el Puente de la Reina sobre el Tajo. Francisco Jareño y Alarcón, alumno de la Escuela de Arquitectura de Madrid y autor de la Biblioteca Nacional y Museo Arqueológico Nacional y la desaparecida Casa de la Moneda en Madrid, reformará en 1856 la Casa de la Flamenca para Escuela Central de Agricultura.

■ Templete Clásico en el Jardín del Príncipe, obra de Villanueva

4

ARANJUEZ

EN EL SIGLO XIX



DE CIUDAD REAL A NACIENTE CIUDAD INDUSTRIAL



DESASTRES Y RECONSTRUCCIÓN: GUERRA DE LA INDEPENDENCIA Y MOTÍN DE ARANJUEZ

A los efectos del Motín de 1808, con la invasión del Palacio de Godoy, seguirán los desastres de la Guerra de la Independencia, con la presencia de distintas guarniciones francesas en el Real Sitio hasta 1812, aunque pueden trasladarse parte de la vacada y yeguada real a Sevilla. Se producirán distintos saqueos y destrucciones, como en el Jardín del Príncipe con daños en las fuentes de Narciso, Ceres o Apolo, el robo de las estatuas egipcias y el dragón dorado del Pabellón Clásico, el incendio del Puente de la Reina, la destrucción del puente de las Barcas en 1810 o la pérdida de varios arcos del Puente Largo, volado por las tropas inglesas. Otros incendios causan graves daños en la Plaza de Toros, en 1809, desapareciendo los dos pisos superiores y la cubierta; o en el Palacio y Cocheras de la Reina Madre, perdiendo sus cubiertas en 1811. Se destruyen parcialmente la Casa de Vacas o la de Villamejor, resultando muy dañado el Convento de San Pascual al ser utilizado

■ **Fernando VII, Vicente López, 1818.**
Museo Municipal de Madrid



■ **Retrato de Carlos IV, Anónimo, finales del siglo XVIII.** Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

como cuartel. A ello se añade las talas de un buen número de árboles y especies vegetales de sus jardines y paseos, para ser destinados a leña de las guarniciones.

En los años siguientes del reinado de Fernando VII, con las jornadas reales en Aranjuez reducidas a un trimestre, se acometerán las correspondientes reconstrucciones y reparaciones de los daños anteriores, como las de la Casa de Villamejor, en 1818 y 1830; la Casa de Vacas en 1829, recogiendo los restos de la ganadería a la que se suman nuevas reses; se rehacen el Puente de Barcas, el Puente Verde y el Puente de la Isleta en 1830 con diseño de Isidro González Velázquez; se restaura el Puente Largo y se repone el piso de madera del Puente de la Reina en 1827, así como se reconstruye el Cuartel de Guardias de Corps, en 1826, y la Plaza de Toros, en 1829. La Casa de los Marineros se reedifica en 1830, renovándose la Escuadra del Tajo e incorporando una draga a

■ El Pueblo jubiloso aclama a Fernando VII. Grabado de principios de l siglo XIX

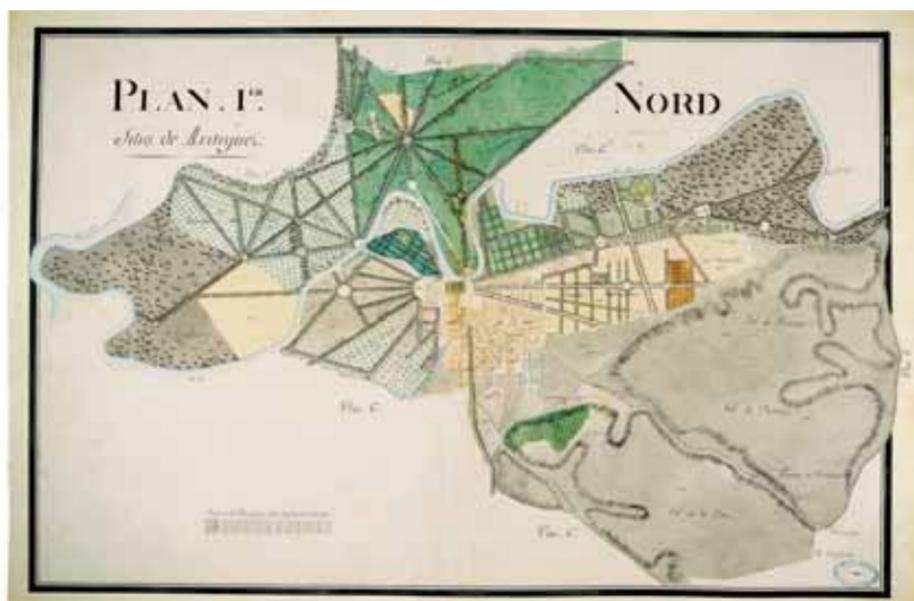


vapor. Se recomponen y reforman distintas fuentes, como la de la plaza de Abastos en 1825, se sustituye la fuente del Tajo por la de Hércules y Anteo en el Jardín del Parterre en 1827, se rehace la fuente de la Mari-blanca, se restauran las fuentes del Jardín del Príncipe, así como los pabellones Chinesco y Clásico. Obra de nueva factura será el Caserío de las Infantas realizado a iniciativa real en 1814.

Respecto a las infraestructuras hidráulicas se retoma la construcción de un nuevo tramo del Canal del Manzanares en 1814, rehaciéndose

el arranque desde Madrid decorado con un grupo escultórico diseñado por Isidro González Velázquez en 1829, alcanzando su desarrollo a Vaciamadrid en dirección hacia Aranjuez. Fracasará un proyecto privado de 1829, aprobado por el rey, para hacer de nuevo navegable el río Tajo, con una línea regular de vapores de pasaje y carga. Además se realizan distintas obras de limpieza del Mar de Ontígola y reparaciones de los canales y se reconstruirá, en 1845, la gran azuda de la Montaña para riego de las plantaciones de la meseta y la calle Larga.

■ Topografía de Aranjuez, Santiago Loup, 1811. Biblioteca del Instituto Geográfico Nacional



LA INDEPENDENCIA ADMINISTRATIVA LOCAL Y LA DESAMORTIZACIÓN DEL SITIO

La reina Regente María Cristina producirá, con el apoyo del partido liberal, significativos cambios administrativos que afectarán a Aranjuez. Junto con la aprobación de la división provincial de 1833, la desamortización de 1835 y la reinstauración constitucional de 1836, se convocarán elecciones ese mismo año, constituyéndose en agosto el primer ayuntamiento. El Nuevo Ayuntamiento se instalará a continuación en las cedidas Casas de Empleados, emplazadas en la plaza de la Constitución, siendo reformadas para ello por el maestro de obras Clemente Delgado.

Otros equipamientos se van a añadir al ayuntamiento, como un mercado en la plaza de Abastos que, a finales de siglo, se sustituirá por el actual Mercado de Abastos en la plaza de la Constitución. También se creará un cementerio al sudeste de la huerta de San Pascual, obteniendo permiso real en 1842, siendo sustituido por el nuevo **Cementerio Municipal de Santa Isabel**, en el cerro del

■ **Panteón del músico Joaquín Rodrigo en el Cementerio de Aranjuez**



■ **La Reina María Cristina de Borbón, Vicente López, 1833. Ministerio de Hacienda**

Otero junto al camino a Toledo, cuyas obras de desmante se comienzan en 1861, concluyéndose en 1864. Cuenta con una capilla diseñada por José Segundo de Lema en arquitectura ecléctica, hoy en pésimo estado de conservación, conservando buenos ejemplos de tumbas y panteones del XIX, apoyados en paseos arbolados con cipreses. Es reseñable el panteón del músico Joaquín Rodrigo, autor del famoso *Concierto de Aranjuez* de 1939, según diseño posmoderno de Juan José Echevarría. Se ampliará el cementerio, primero en 1902 hasta el canal de las Aves, según propuesta del arquitecto Francisco Varela, donde se derriba el antiguo cuerpo de acceso, además de otras ampliaciones sin interés realizadas en 1973 y 1974. El hospital de San Carlos se abrirá al uso a todos los vecinos en 1866, después de ser reformado en 1864 y reinaugurado en 1865, a iniciativa de Isabel II, después de haber sido destinado a almacén de grano.

Otras mejoras urbanas realizadas en este momento serán el

■ Las Doce Calles a comienzos del siglo XX



nuevo Jardín de Isabel II, comenzado en 1834, sirviendo de base un cuadro de arbolado plantado en 1830. Además se arreglarán las calles e irá dotando de alumbrado de gas y nuevos elementos de urbanización a la población, como la gran farola incorporada en 1857 en la Plaza de la Constitución, antecedente del alumbrado público con luz eléctrica establecido a finales de siglo, aunque el alcantarrillado era todavía insuficiente. En 1899 adquiere Aranjuez el título de villa, momento en que la población alcanza los 11.000 habitantes.

La ley desamortizadora de los bienes del Real Patrimonio, promovida por Isabel II en 1865 para aliviar las deudas del tesoro público,

■ Isabel II mayor de edad, Vicente López, 1843-4. Ministerio de Hacienda



produjo posteriormente, con algún parón en época de Amadeo I de Saboya, la venta de una buena parte de las fincas rústicas y urbanas, exceptuando el Palacio y sus dependencias: Casa de Oficios, la Regalada, jardines del Príncipe y de la Isla, las Doce Calles y sus adyacentes y laterales. No llegaron finalmente a venderse el Soto de Legamarejo, el hospital de San Carlos, la Casa de Infantes y la mitad de la Casa de Fogones. Además se anuló la subasta de Sotomayor y el Soto del Rebollo con la Casa de Marinos, para salvar la Yeguada e instalar en la segunda una Escuela de Ingenieros Militares. Tampoco fueron subastados, por las dificultades de encontrar comprador, el convento de San Pascual, desalojado en 1868, la plaza de Toros que estaba en mal estado y el Coliseo Real. Se estima que se pusieron a la venta, pasando a propiedad privada, unas 230 fincas con una superficie que se acerca a las 15.000 h, casi el 79 % de la superficie del término municipal, lo que supuso la casi total privatización de este espacio agrario y la pérdida del control de la Corona del territorio del antiguo Real Sitio.

Otros bienes fueron cedidos al ayuntamiento, como la Casa de Gobernador en 1873, donde se instalarán cinco escuelas incluida una de párvulos, que completará la Escuela de Huérfanos de Infantería establecida en 1887, en el palacio



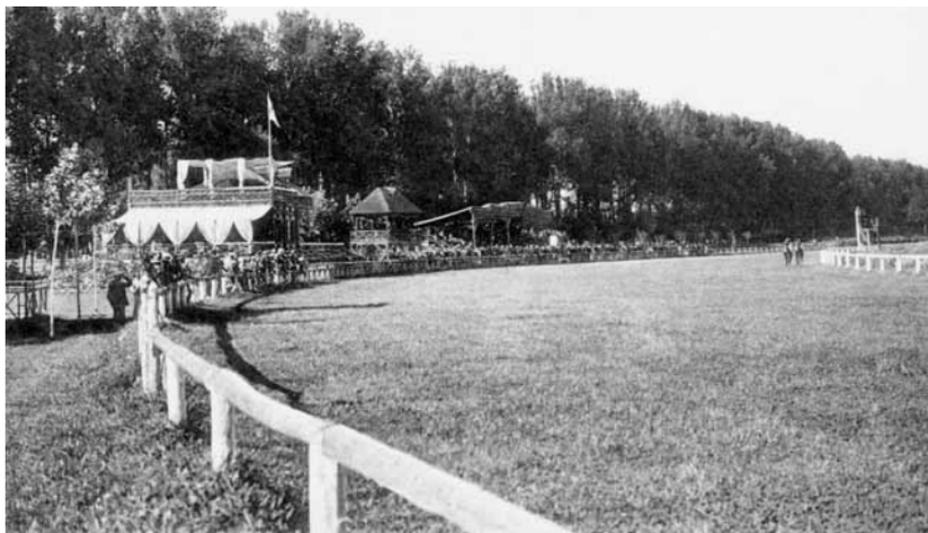
■ Tribunas del Hipódromo durante las carreras a comienzos del siglo XX

y Cocheras de la Reina Madre, después de su reparación a iniciativa real.

Sin embargo la restauración de la Yeguada Real en el Real Sitio, a partir de escasas cabezas conservadas, hará que se construyan, a finales de siglo por orden de Alfonso XII, las **Casas de Legamarejo**, destinadas a los caballos de pura sangre inglesa. Se asientan en la calle de Legamarejo junto al antiguo espacio del hipódromo que será utilizado por ellos. Se compone de un edificio principal con dos cuerpos aislados laterales en disposición simétrica, organizado el primero en dos bloques rectangulares que dejan un patio central, destinados a cuadras y viviendas

anejas. Destaca su arquitectura por la simplicidad de sus fábricas de ladrillo visto y cajones de fábrica, destacando los piñones resaltados de sus testeros con limitada decoración de influencia neomudéjar. El hipódromo tendrá su origen en una iniciativa de la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar, a quién la Corona cede los terrenos en 1851, celebrándose las primeras carreras en 1853, aprovechando la posibilidad de transporte que suponía el recién inaugurado ferrocarril al Sitio desde Madrid, manteniéndose esta actividad hípica hasta el primer tercio del siglo XX, habiendo desaparecido las jornadas reales desde 1890.

■ Pista del Hipódromo durante las carreras, a comienzos del siglo XX



PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN: AYUNTAMIENTO Y MERCADO MUNICIPAL

Principal espacio ciudadano local de la población correspondiente al antiguo espacio de mercado del último tercio del siglo XVIII. Está presidido por el Ayuntamiento, antigua Casa de Empleados, construida en 1786 y convertida en ayuntamiento en 1836. Incorpora la torre del reloj en 1863, sustituyéndose en 1889 por el actual reloj y campanario. Su fachada se reforma en 1881, incorporando balcones en el lugar de las antiguas ventanillas, rehabilitándose integralmente en 1998 y 1999, reformando su organización interna y acristalando su patio incorporado a la planta inferior.

Acompaña al ayuntamiento el Mercado Municipal de abastos, ocupando el antiguo espacio libre de mercado, ejemplar significativo de la arquitectura del hierro, según proyecto de 1890, completado en 1894 con los diseños de los puestos de mercado, del arquitecto Enrique Sánchez Sedeño. El edificio se dispone en forma de nave diáfana en los cuatro lados del patio, en una única altura, con cubierta a dos aguas, con un cuerpo central del tejado elevado para permitir la ventilación y el paso de la luz, organizado su estructura en pórticos metálicos, donde destacan sus columnas y capiteles de fundición y fachadas en ladrillo sobre zócalo pétreo, donde se marcan apilastrados



■ Plaza de la Constitución a comienzos del siglo XX

en coincidencia con los pórticos de la estructura, dejando una zona superior abierta con celosía que permite la iluminación y ventilación interior. Los puestos se disponen a los dos lados dejando un pasillo central, complementándose con puestos apoyados en las fachadas interiores del patio, protegidos por una marquesina volada. Su planta se completa con los accesos, uno centrado en cada fachada menor y otros dos dispuestos en las mayores, que conectan con el patio interior. Se rehabilitará integralmente desde 1984 a 1987, creando un espacio cubierto en su antiguo patio interior con un cuerpo central menor con puestos comerciales y servicios en sótano, por los arquitectos Juan José Echeverría y Enrique Teresa.

Preside el centro de la plaza ajardinada el Monumento de Alfonso XII

■ Fachada principal del Ayuntamiento de Aranjuez



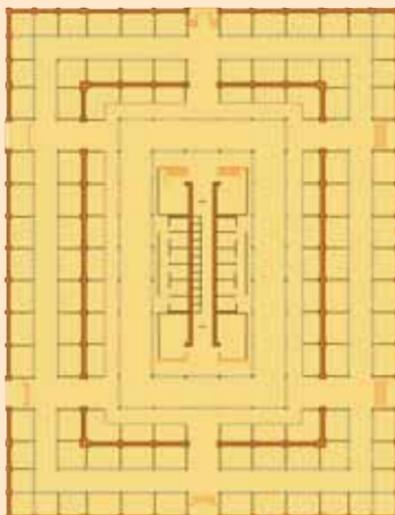


■ Vista aérea del Mercado, Plaza de la Constitución y Ayuntamiento

con estatua de bronce del monarca, fechada en 1887 y realizada por el escultor Eugenio Duque, en agradecimiento del pueblo de Aranjuez a la visita realizada a los enfermos de la epidemia de cólera de 1885, protegiéndose en 1900 con una verja de hierro dulce.

En el lateral sur del mercado municipal se emplaza el antiguo Portal de paja y cebada, concebido originalmente en forma de pórtico cubierto, obra dieciochesca de Santiago Bonavía junto al desaparecido y vecino de pan y verduras. El edificio se construye según orden real de 1757, terminándose el año siguiente, con planta rectangular y cubierta a cuatro aguas, que hoy aparece cerrado con muros y ocupado por distintos usos incluso dotados de dos niveles, dispuestos entre las

antiguas pilastras de ladrillo de su anterior espacio libre.



■ Plata actual. Mercado Municipal



■ Vista de la estatua de Alfonso XII y detalle de la fachada del Mercado

NUEVA ARISTOCRACIA Y PALACETES RESIDENCIALES

Las nuevas posibilidades de comunicación que supuso el ferrocarril, en el reinado de Isabel II, impulsarán en el Real Sitio el establecimiento de un buen número de quintas particulares vinculadas a la nueva aristocracia. Serán construidas sobre terrenos del Patrimonio Real, arrendados a perpetuidad y especialmente asentados en el sector sudeste de la población, relacionados con el palacio real y la estación de ferrocarril. Se reseñan en tal sentido el **Palacete del Marqués de Salamanca**, construido en 1844 según diseño del arquitecto Narciso Pascual y Colomer, posteriormente transformado en oficinas de una fábrica azucarera y rehecho en la mitad del siglo XX. El actual **Palacio Aldama**, perteneciente al banquero y diputado José de Buschental, situado frente a la residencia anterior al cual le unían relaciones financieras, edificación decimonónica ecléctica con un pequeño jardín delantero, sita en la calle del Palacio Silvela. El desaparecido palacete del Duque de Valencia, el general Narváez, con su amplio jardín construido frente a la estación junto al camino a Toledo. El **Palacete y Jardín de los Condes de Oñate**, construido en la década de los sesenta en la calle de la Escuadra, según proyecto de José Segundo de Lema, junto con otro chalet pequeño, cuatro invernaderos, varios estanques, una montaña artificial y un puente rústico, parcialmente conservado en sus instalaciones. El desaparecido palacete construido en 1860, a iniciativa del brigadier Joaquín de la Gándara, conocido como Palacio de Tamarit al pertenecer posteriormente a los marqueses del mismo nombre. Y junto a él la quinta del banquero Vicente Bayo, espectacular edificio, también desaparecido, construido según diseño de 1859 del arquitecto José Segundo de Lema.



■ Palacete del Marqués de Salamanca y cenador en la junta de los ríos a comienzos del siglo XX

Sin duda el edificio más representativo de las quintas privadas es el Palacio de Baviera o Silvela, enfrente al palacio real en la Plaza de la Parada y también obra del arquitecto de moda de la aristocracia del momento: José Segundo de Lema. Junto a estas edificaciones de iniciativa privada se añade el Real Palacio del Deleite, en la finca de dicho nombre, destinado a la reina madre Doña Cristina de Borbón en 1851, como otra de las destacadas y principales nuevas residencias decimonónicas.

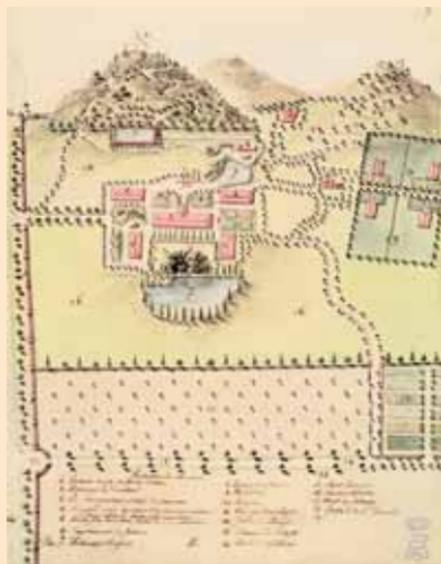
■ Palacio de Aldama, jardín de entrada



PALACIO DEL REAL DELEITE

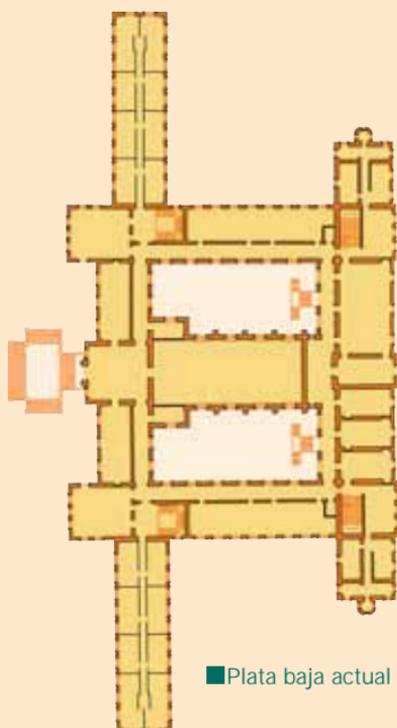
El Real Deleite es el último edificio de carácter palacial vinculado a la corona edificado en Aranjuez. Se ubica en la antigua finca real del mismo nombre apoyada en las laderas meridionales a la población que acompañan al llamado Cerro del Parnaso. Carlos III realizará plantaciones en sus peladas laderas, bajo la dirección del jardinero real Pablo Botelou, ampliándola y cercándola, en 1765, dotándola de una calle arbolada con dos plazuelas con grupos escultóricos con sirenas y escenas de caza, conservándose estos últimos en el actual Paseo del Deleite.

La finca fue cedida en 1851 a la reina madre, María Cristina de Borbón, comenzando a construir un palacio el año siguiente según proyecto del arquitecto Alejandro Sureda, autor del palacio madrileño del marqués de Cerralbo, terminándose su construcción exterior en 1854, aunque sus interiores no se terminarán hasta 1864, junto con sus jardines, al haberse interrumpido las obras por la Vicalvarada. Luis Fernando de Orleans



■ Proyecto de vaquería en El Deleite, Pablo Botelou, h. 1790. Servicio Geográfico del Ejército, Madrid

y Borbón la vende en 1924 a la Compañía de Jesús, que ampliará y reforzará el edificio en 1929 como noviciado, aunque será expulsada al confiscarse sus bienes en 1932, recuperando la finca en 1939, siendo convertido en 1968 en internado de las



■ Plata baja actual



■ Vista de la fachada principal y de uno de los cuerpos laterales





■ Fachadas meridionales del antiguo palacio y ampliación

escuelas profesionales. Posteriormente en los años 90 fue adquirido por una entidad privada y reconvertido en la actual residencia de ancianos

El palacio de arquitectura ecléctica dispone de una larga planta rectangular, paralela a las curvas de la ladera, con pseudo torreones resaltados en sus extremos y sendos cuerpos resaltados en su fachada norte. A su original fábrica revocada de cuatro alturas la reforma jesuítica añade una importante edificación neomedieval delantera de ladrillo visto y organización simétrica, con inspiración tardía de modelos neomudéjares. Crea dos patios interiores donde se puede observar la antigua fachada blasonada meridional del palacio. Se conserva en su interior el Salón de la Reina, con decoración afrancesada con estucos y columnas de fundición estriadas, así como las dos escaleras laterales principales del antiguo palacio. Destaca en la ampliación jesuita el bloque central de la iglesia dispuesto entre los dos patios, y bajo ella el comedor con doble altura y galerías voladas perimetrales, dotados con decoraciones interiores neohistoricistas,

mientras al exterior en sus fachadas de ladrillo visto se mezclan los arcos apuntados con decoraciones y tratamientos neomudéjares.

La edificación se rodea de jardines que conservan elementos originales en su parte trasera, como una pasarela de salida desde el palacio sobre un foso, una fuente con estanque circular y una gruta artificial, destacando en el jardín delantero el notable porte del arbolado, donde los pinos son protagonistas.



■ Detalle de fachada de la ampliación

■ Capilla y Salón de la Reina



PALACIO DE BAVIERA O DE SILVELA

Modelo de los palacetes decimonónicos que la aristocracia y burguesía va a construir entorno al palacio de Aranjuez. El palacio fue mandado construir por el infante Francisco de Asís en 1858, marido de Isabel II, para su primo Adalberto de Baviera, según proyecto de José Segundo de Lema, ocupando los terrenos de la antigua casa del infante D. Luis, comprados a su muerte por el rey en 1775. El actual palacio pasó a manos del estado al destronarse Isabel II, en 1868, siendo residencia del presidente del gobierno Francisco Silvela. Se reformará y acon-



■ Fachada sur del palacio de Silvela

■ Plata baja actual



dicionará en los años 80 del siglo XX como vivienda particular, según proyecto de Luis Sierra Pérez, construyéndose en una parte de la parcela varias viviendas unifamiliares.

Orientado hacia el Palacio Real, organiza una arquitectura ecléctica influida por modelos neomedievales, con su planta compacta rectangular



desarrollada en dos alturas, coronada por un cubierta de pizarra de fuerte pendiente, reconstruida en la rehabilitación donde se ha perdido las crestas de fundición que la remataban, donde destacan los remates apuntados de sus esquinazos, correspondientes a una torre de esquina octogonal y unas torrecillas cilíndricas en las otras dos. La imagen neomedieval de dichas cubiertas se refuerza con la compacidad de su volumen y las fábricas de ladrillo aplantillado visto, donde se marcan impostas resaltadas en piedra caliza de Colmenar, en continuidad con sus dinteles rectos y recercados de sus huecos, rematados por arcos de descarga.

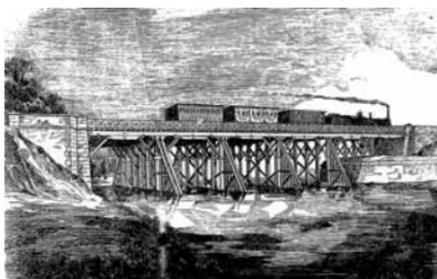
La torre octogonal marca el acceso mediante una escalinata con baranda ciega de piedra de Colmenar, donde estrechas ventanas escalonadas nos señalan la presencia de la escalera principal. Conserva también gran parte de la cerca original de fábrica rematada por una espléndida verja de hierro forjado, rematada en la esquina enfrentada al Palacio por una garita de vigilancia de planta hexagonal, realizada en sillería, además de arbolado de notable presencia con distintas especies, como arces, palmeras, sauce llorón, magnolio, catalpa y ciprés, restos del jardín primitivo.

■ Palacio de Francisco Silvela a comienzos del siglo XX

La recuperación del Real

Sitio con Fernando VII, después de los desastres de la Guerra de la Independencia, impulsará la instalación de algunas industrias, como la fábrica de jabón con una caldera de la Compañía de Cárdenas en Alpajés, hacia 1816, o la fábrica de licores de Manuel Soler, construida en el año siguiente, además del intento fallido de construcción en 1816, por orden real, de una sierra para corta de madera junto a la presa del Tajo, desmontada al año siguiente, aunque posteriormente se volverá a construir otra en 1832. En 1825 comienza a funcionar una fábrica de vidrio, que fabricará cristales huecos y planos, instalada junto a la fábrica de jabón de Alpajés. También a iniciativa particular se transforma el molino junto al Puente de Barcas, entre 1828 y 1830, por mecánicos ingleses en fábrica de harinas con seis piedras, cuyos conocimientos sirvieron después para levantar el desaparecido Puente Colgante en sustitución del Puente de las Barcas, según diseño del ingeniero Pedro Miranda de 1833, estableciendo hornos y talleres de fundición que servirían después para surtir de objetos y utensilios diversos. A ellos añade en 1848 Pascual Madoz en su *Diccionario* una fábrica de curtidos, junto al matadero, además de varias de chocolate.

En paralelo se mejorarán y crearán nuevas infraestructuras como el ferrocarril, inaugurado por Isabel II en 1851, después de anteriores propuestas, o la renovación de la línea telegráfica entre Madrid y Aranjuez, en 1831, a cargo del teniente de navío Juan José de Lerena, en sustitución de la primera desaparecida en 1801, emplazándose la caseta terminal en el Monte del Parnaso. El telégrafo se renovará en 1847, creándose la



■ Puente primitivo de madera del ferrocarril sobre el río Tajo, grabado del siglo XIX

línea de Andalucía, con una estación permanente atendida por cuatro operarios. Esta nueva línea se establecerá con torres telegráficas, construidas en fábrica y emplazadas en puntos elevados, según diseño de José María Mathé, de las hoy todavía se conserva en pie la del Murallón en el camino de la Cavina, integrada en una construcción agropecuaria.

La fábrica de harinas junto a la presa del palacio se ampliará, en 1868, a 22 piedras de molienda, con sistema de molienda austro-húngaro, convirtiéndose a finales de siglo en central eléctrica, cuyas instalaciones han sido demolidas recientemente. Se añadirá en 1873 una segunda fábrica, construida por el francés Michalón, ampliada a ocho piedras el año siguiente y emplazada al final de la calle de la Huelga y

■ Madereros a comienzos del siglo XX





■ Fábrica y canteras de la compañía Yesos y Escayolas y sala de máquinas de la fábrica El Tajo a comienzos del siglo XX

que hoy mantiene sus instalaciones. Recibe el nombre de **Fábrica de harinas de Enrique Mejías**, nombre del propietario que se hará con ella a finales del siglo, distinguiéndose un primer cuerpo más antiguo de otro edificio resultado de la ampliación. En el último tercio del siglo continua en funcionamiento la fábrica de jabón, estando paralizada la de vidrio, además del **Aserradero de madera de Barragán**, construido en 1884, con máquina de vapor, cuyas antiguas instalaciones y almacenes pueden verse delante del cuartel de Guardias de Corps, o las canteras y **Fábrica de yeso**, material tradicional del lugar, con unas antiguas instalaciones hoy en ruinas con hornos cilíndricos conservados, situados en el camino a Ontígola, aprovechando el material yesoso de los cerros vecinos. Precisamente a finales del siglo se incrementa las instalaciones industriales con una fábrica de pastas finas y licores, llamada La Genovesa, otras tres de gaseosas, y otras de chocolate, de café de achicorias y de cintas



y cordones. Destacarán las instalaciones de las fábricas de azúcar vinculadas a la expansión del cultivo de la remolacha en Aranjuez, primero la **Azucarera de Aranjuez** en 1891 en la calle de Toledo, con capacidad para transformar 20.000 toneladas de remolacha, cuyas instalaciones sin uso, ampliadas en el siglo XX, conservan unos espectaculares almacenes de esa época. El año siguiente y a iniciativa del conde Benalúa se construirá la fábrica de **Nuestra Señora de Lourdes**, en la antigua finca del Marqués de Salamanca, aprovechando el antiguo palacete como oficinas, conservando también sus antiguas naves integradas en las instalaciones de INDRA, en la calle Joaquín Rodrigo.

■ Fábrica azucarera Nuestra Señora de Lourdes a comienzos del siglo XX



LA ARQUITECTURA FERROVIARIA: ESTACIONES, POBLADOS Y PUENTES

La primera iniciativa de establecer una línea de ferrocarril que uniese Aranjuez con la capital fue realizada en 1829, por una comisión de industriales presidida por el Marqués de Pontejos, según proyecto de 1830 del ingeniero Antonio de Arriete, que no llegó a prosperar. El primer trazado construido fue emprendido por el Marqués de Salamanca, al retomar el proyecto de Pedro Lara Meliá y su concesión obtenida en 1844, para realizar el tramo Aranjuez a Madrid en la línea a Alicante. Se inicia su construcción en 1846, en un tramo diseñado por los hermanos Green bajo la dirección del ingeniero Pedro de Miranda, terminándose el 16 de marzo de 1850 e inaugurándose por Isabel II el 9 de febrero de 1851. La línea estableció la primera estación en Aranjuez en el Raso de la Estrella, disponiendo una línea desmontable que llegaba hasta la fachada principal en el patio de armas del palacio, siendo sustituida por la actual, fruto de las ampliaciones realizadas en el primer tercio del siglo XX.

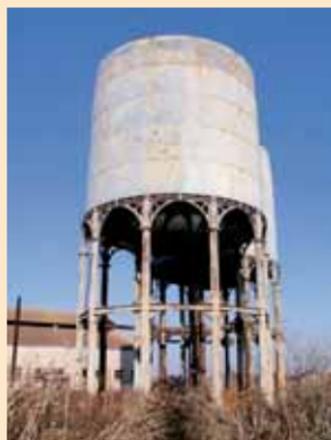
La línea hasta Alicante se abrió en 1858, complementándose con la línea a Toledo desde Castillejo-Año-ver, otorgada al Marqués de Salamanca y realizada entre 1856 y 1858, la línea de Aranjuez a Cuenca, realizada entre 1882 y 1883, otorgada inicialmente a Bartolomé Famés y la



■ Vista general de estación de Castillejo-Año-ver

línea de Madrid a Ciudad Real, realizada entre 1877 y 1879, enlazando en Algodor, pasando el conjunto de las líneas a ser gestionadas por la compañía MZA a finales del XIX, para luego formar parte de RENFE. Este conjunto de red ferroviaria nos dejará, además de la de Aranjuez, las estaciones de Castillejo-Año-ver y de Algodor, ambas en uso actualmente, así como los apeaderos de las Yeguas, Las Infantas y La Flamenca, hoy sin uso y acompañados de casas de guardas. La Estación de Castillejo-Año-ver, se compone de un pabellón para viajeros construido en 1912, reformando otro anterior de 1864 obra de Eusebio Page, además de pabellones menores de servicios y de enclavamiento de la misma fecha. Siendo la Estación de Algodor la de

■ Andén de la Estación de Algodor y depósitos de agua





■ Puente de piedra del ferrocarril sobre el Tajo y en primer término madereros, a comienzos del siglo XX

mayor interés y complejidad después de la de Aranjuez. Cuenta con un edificio para viajeros, en arquitectura neomudéjar, construido en 1917 según proyecto de Narciso Clavería, acompañado de pabellones menores, además de otras instalaciones complementarias ferroviarias y un poblado de trabajadores ferroviarios, organizado con viviendas unifamiliares en hilera siguiendo un modelo repetitivo, con capilla, dispuestos al lado de las vías, que se complementa con otro grupo de viviendas de principios del siglo XX en el exterior, formando un auténtico barrio ferroviario.

Completan el equipamiento de dichas líneas férreas un grupo de puentes, realizados en vigas de celosía y cerchas metálicas sobre pilas de fábrica, construidos en la segunda

mitad del siglo XIX, en algunos casos sustituyendo anteriores puentes dañados por las riadas. El más importante es el Puente del Jarama, correspondiente a la línea de Madrid a Aranjuez, con vigas de más de cien metros de longitud y construido entre 1860 y 1868, como una de las importantes realizaciones en dicha línea. El Puente del Tajo de la línea de Madrid a Ciudad Real, construido entre 1877 y 1878, el Puente del Algodor y el Pontón de Ronadejo de la línea de Madrid a Toledo, construidos el primero entre 1877 y 1878 y el segundo entre 1857 y 1858, completan los antiguos metálicos conservados, junto con otros puentes y pontones menores de fábrica. También es reseñable el Puente del Tajo de la línea de Madrid a Aranjuez, en fábrica de piedra y hormigón realizado entre 1932 y 1935, sito junto a las pilas y estribos del primitivo puente de madera original a la salida de la estación de Aranjuez.



■ Puentes sobre los ríos Algodor y Jarama



LA ESTACIÓN DE FERROCARRIL DE ARANJUEZ

El edificio actual sustituirá a la antigua estación gestionada por la empresa MZA y enfrentada al palacio real, diseñado por Narciso Clavería, autor de la estación neomudéjar de Toledo fechada en 1917. Se construye entre 1922 y 1924, siendo Maragliano autor de los mosaicos de sus fachadas e interior, así como de los pasadizos de acceso a las vías, recientemente descubiertos en una restauración en 1995. Se completa con distintas edificaciones de pabellones de servicio y de enclave, almacenes y muelles de mercancías, edificios de oficinas y dormitorios terminados en 1927.

El edificio de viajeros se organiza simétricamente en una arquitectura ecléctica de gran calidad e influencias historicistas y neomudéjares, con un cuerpo central de mayor entidad, correspondiente al vestíbulo de viajeros, acompañado de dos alas laterales de dos alturas, correspondientes a distintos servicios, que se resaltan en dos cuerpos extremos, todos ellos de planta rectangular, orientando su fachada principal a una plaza de acceso, delimitada lateralmente por los jardines de la casa del jefe de estación, el edificio de correos y otros

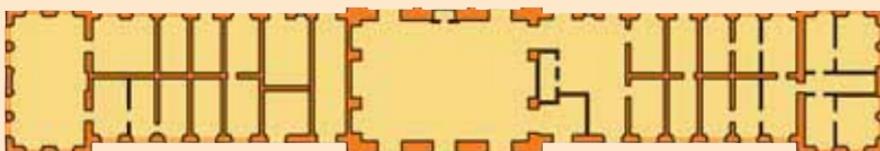


■ Antigua estación y andenes de la estación de Aranjuez, a comienzos del siglo XX



■ Antigua estación de la vía férrea de Cuenca, a comienzos del siglo XX

■ Plata baja actual de la estación de Aranjuez



■ Vista de la fachada principal de la Estación de Aranjuez





■ Vista de la Estación de Aranjuez desde el puente del camino de Toledo

auxiliares, mientras hacia los andenes se acompaña de una marquesina metálica que abraza el edificio apoyada en pilares roblonados y vigas de celosía.

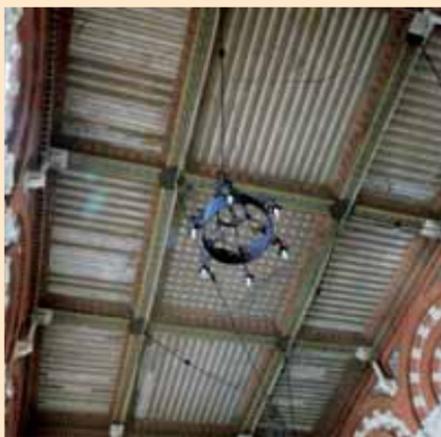
Destaca el tratamiento de fachadas, con planta baja en fábrica de mampostería, huecos recercados en sillería de piedra de Colmenar, marcándose decoraciones a manera de modillones de apoyo de la imposta intermedia, y planta superior en fábrica mixta de ladrillo visto, cajones de mampostería y detalles de sillería. Mientras en el nivel superior las alas se dotan de balcones aislados o en agrupación, alternados son huecos menores, el cuerpo principal se constituye en triple arcada apoyada en apilastrados e imposta de sillería caliza, incorporando hueco adinte-

lado partido con maineles con forma de columna historicista, y enjutas con azulejos decorados, coronándose con gablete escalonado volado que incorpora un reloj, enmarcado con cenefa de flores de cerámica, rematando con gabletes escalonados los cuerpos extremos.

En el interior el vestíbulo se convierte en una sola altura, con techo en artesonado moldurado y tratamientos de huecos que siguen la organización general de fachadas, inferiores escarzanos y superiores adintelados con apilastrado y peto de sillería, rematados con arcos de ladrillo, incorporando paños, zócalo y remates de cerámica decorada. Se acompaña, englobados en la marquesina del andén principal, de pabellón de aseos junto a pabellón lateral de

■ Vista de los andenes





■ Detalles de la fachada



■ Vista del techo y vestíbulo de la Estación

una altura en unidad con la estación, además de marquesinas metálicas que protegen los andenes conectados por pasadizos subterráneos, dotados de paneles cerámicos decorados.

Al exterior se dispone exento en el lateral derecho el edificio de correos, continuando con tratamiento simplificado la arquitectura del pabellón de viajeros en su única altura. El resto de los edificios auxiliares de la estación constituyen un conjunto arquitectónico con estética industrial diversa, realizados entre 1922 y 1927, donde se alternan fábricas de mampostería careada, divididas con hiladas de ladrillo visto, con fábricas de ladrillo con refuerzos de sillería o paños revocados, y recercados de huecos normalmente en arco rebajado o escarzano en piedra o ladrillo.

■ Subida al andén y marquesina



■ Almacén ferroviario



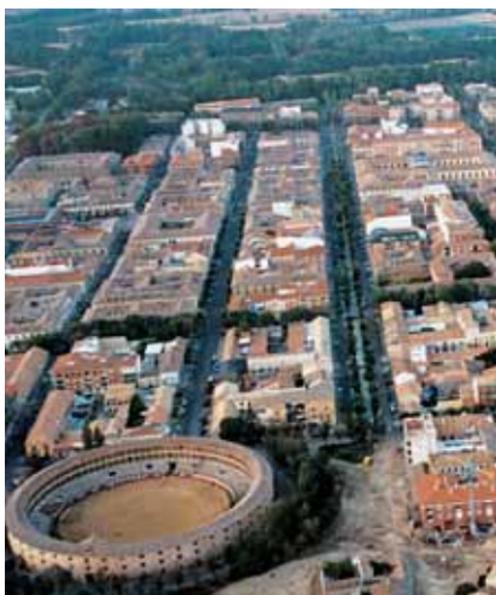
5

ARANJUEZ

EN EL SIGLO XX



NUEVA TRANSFORMACIÓN URBANA Y
PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD



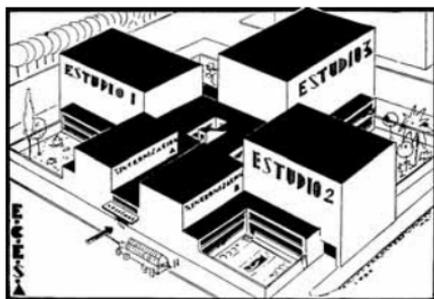
LA CIUDAD DESARROLLISTA

El arranque del siglo XX pondrá en crisis la industria azucarera naciente a finales del XIX, anteriormente pujante con la pérdida de las colonias en América, debido a la fuerte competencia y aumento de la producción nacional, aunque sus instalaciones tendrán un futuro paradójico. Mientras la azucarera Nuestra Señora de Lourdes dejará de producir en 1905, para reconvertirse sus edificios después de la Guerra Civil en una industria militar, la Azucarera de Aranjuez se convertirá en la posguerra, al ampliar y modernizar sus instalaciones, en una de las fábricas de azúcar más importantes de España, hasta su abandono a finales de los 80, cuyos edificios sin uso nos muestran arquitecturas de los años 40 de contenido lenguaje racionalista y ampliaciones de los 60, junto con los antiguas naves del XIX.

Experiencia fallida será el importante proyecto de los Estudios Cinema Español SA, que se comienzan a construir en 1932 en Aranjuez, según diseño del arquitecto Casto Fernández-Shaw, con la idea de crear un auténtico Hollywood español, que la Guerra Civil dejará interrumpido. Precisamente

Aranjuez en la Guerra Civil será un importante punto en el control de la presión sobre Madrid de las tropas de Franco, quedando algunos búnkeres emplazados como observatorios en los cerros yesíferos que dominan la población y la vega. Sufrirán significativos daños algunos edificios de la ciudad, siendo los más afectados algunos religiosos, particularmente la iglesia de Alpajés, objeto de reconstrucción en la posguerra, junto con el convento de San Pascual.

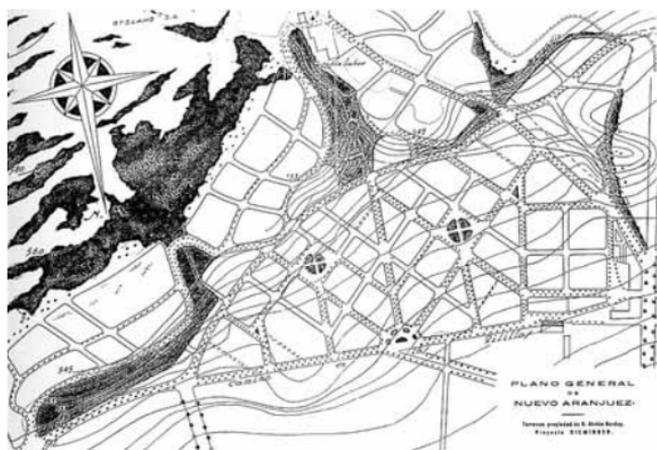
El impulso industrial de Aranjuez tendrá lugar a partir de medianos de los años cincuenta, reutilizando incluso anteriores instalaciones, con empresas como



■ Proyecto de Estudios de Cinema Español S.A.; perspectiva del primer grupo de edificios en construcción. Casto Fernández - Shaw Iturralde, 1934

■ Vista aérea de Aranjuez en los años 1920





■ Propuesta para el Nuevo Aranjuez, Francisco Diemenger. 1959-1960

Afga-Gevaert, la Sociedad General de Cables Eléctricos, luego convertida en Pirelli, Experiencias Industriales, la actual INDRA, Sociedad Ibérica de Detergentes, hoy Lever Ibérica, la Compañía Española de Penicilina y Antibióticos, o FEMSA entre otras. Ello generará un sustancial cambio en la imagen de la ciudad, generándose un amplio desarrollo urbano, donde de la inicial población, basada en actividades agropecuarias vinculadas al Real Sitio, se pasará a una ciudad con vocación industrial que, en el Plan General de Urbanismo de 1968, se pretende dotarla de una función de descongestión de la capital madrileña, que no llegará a consolidarse.

A los primeros crecimientos en los bordes de la ciudad histórica, donde se sustituirán anteriores edificaciones, seguirán desarrollos lineales apoyados en las vegas, como la expansión del Puente Largo, desarrollada a partir de

1967. Bloques de vivienda de promoción pública junto con otros de iniciativa pública se desarrollarán en nuevos polígonos urbanos, además de colonias y expansiones de viviendas unifamiliares, modificando sustancialmente la imagen del lugar. La ciudad superará los 35.000 habitantes a finales de los setenta, constituyéndose en 1980 en cabeza de partido judicial, aunque su crecimiento no será comparable con las localidades madrileñas del área metropolitana de Madrid. La incorporación a la red del Canal de Isabel II, en el año 1987, permitirá garantizar el abastecimiento de agua a la población, habiéndose acelerado su desarrollo urbano en

■ Azucarera de Aranjuez; vista general e interior de la nave de almacenes



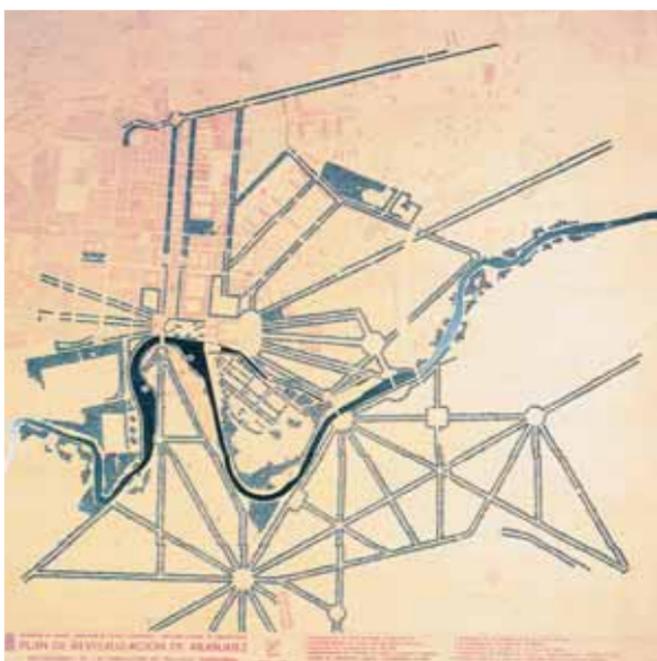


■ Vista del casco urbano desde el mediodía, con la Plaza de Toros en primer término y a la derecha el Convento de San Pascual

los últimos años, superando los 50.000 habitantes en el 2008.

Significativa es la actuación en el ámbito rural llevada a cabo en el Cortijo de San Isidro, organizando un nuevo poblado de colonización, en 1948, a cargo del Instituto Nacional de Colonización, junto con la Escuela Mayor de Orientación Rural, según proyecto de Luis Gutiérrez Soto, de 1940, o algunas nuevas fincas agropecuarias como El Palomar, construida en 1968 para el torero Sebastián Palomo Linares.

Apoyado en el Cortijo de San Isidro se desarrollará un nuevo barrio en los años ochenta, con un buen número de promociones recientes de viviendas unifamiliares al norte, ampliando notablemente su extensión. Otras incorporaciones recientes, con repercusiones en el desarrollo urbano, son el centro penitenciario Madrid-VI, junto a la carretera a Toledo, el polígono industrial Gonzalo Chacón, junto al cerro de la Linterna, o el centro comercial del paseo del Deleite.



■ Plan de Revitalización de Aranjuez. Gerhard Loch y Carlota Navarro, 1989

ARANJUEZ, LUGAR TURÍSTICO Y PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

El turismo de Aranjuez tendrá su origen a comienzos de este siglo en la oportunidad de desplazamientos que posibilitará el tren, con expresos diarios e incluso convoyes especiales con precios reducidos los días de las fiestas, de corridas de toros y festivales en primavera, cuando se celebraban carreras de caballos en el hipódromo de Legamarejo, acabándose por denominar como el tren de la fresa, en referencia a uno de los productos tradicionales que se ofertarán en el lugar. Para atender a dicha demanda se construyó a comienzos de siglo un pabellón de



■ El cenador del Jardín del Príncipe, Santiago Rusiñol

■ Plano turístico de Aranjuez, Elías Tormo. 1920



■ Tarjeta postal de los años veinte

turismo en la plaza de Rusiñol, donde se expedía el billete para las visitas guiadas por el palacio y los jardines, pudiendo reseñar un buen número de establecimientos hoteleros como el Gran Hotel de Pastor instalado en el antiguo palacio de Godoy, pudiendo comer en restaurantes al aire libre, como La Rana Verde, o en distintas casas de comidas: Las Columnas, La Madriñena, La Riojana o Petit Fornos.

Símbolo de esta naciente actividad son las estancias del pintor Santiago Rusiñol en Aranjuez, lugar elegido como descanso y como motivo de su pintura, particularmente por la imagen romántica de sus jardines. Rusiñol nacido en Barcelona en 1861, amigo y compañero del también pintor Ramón Casas, obtendrá en la

exposición nacional de Madrid de 1911, medalla de primera clase por su obra *Jardines de Aranjuez*, galardón que obtendrá también en 1912 y 1929. De su presencia en Aranjuez queda el nombre que recibirá un cenador cubierto de vegetación del Jardín del Príncipe: Cenador de Rusiñol, reflejado en distintos lienzos del pintor. Se acogerá en la Fonda del Comercio, hoy denominada Hostal Rusiñol en su honor, establecimiento sito en la esquina de las calles de San Antonio y Stuart, donde pasará los últimos años de su vida, muriendo allí en 1931, como refleja una lápida en su fachada.

En paralelo a la presión inmobiliaria de los años setenta, que renovará la edificación de los bordes del casco, se promoverá la declaración de Conjunto Histórico-Artístico del Real Sitio de Aranjuez, realizada en 1983 y con incoación del expediente en 1977, de cara a generar una protección de su patrimonio arquitectónico y urbanístico. Con anterioridad había sido declarado Monumento Histórico Artístico, en el año 1931, el Palacio Real y los jardines. A ellos se sumarán más recientemente, el Convento de San Pascual, declarado en 1999, o la Capilla y Arcos de San Antonio, en 2002, como Bienes de

Interés Cultural. La declaración de Patrimonio de la Humanidad por la Unesco como Paisaje Cultural del Real Sitio de Aranjuez en 2001, permite reforzar precisamente el entendimiento de este conjunto territorial, como reconocimiento de sus valores patrimoniales y clara apuesta por combinar el disfrute de estos bienes, vinculados a la actividad turística, con la preservación de los mismos, dentro de un entendimiento de desarrollo sostenible local.

Un hecho significativo, en el reforzamiento de su papel turístico, es la declaración de interés turístico nacional, en 1992,

de la Fiesta del Motín de Aranjuez, celebrada desde 1982, donde se representa el levantamiento popular, realizado en la noche del 17 de marzo de 1808, contra el privado real Manuel Godoy -duque de Alcudia, Príncipe de la Paz y Generalísimo de los Ejércitos- ante el fuerte descontento popular y el temor al supuesto secuestro del rey Carlos IV por los franceses.

Otras actuaciones recientes resultan claramente contradictorias con las anteriores proposiciones de sostenibilidad, como la gigantesca urbanización de viviendas unifamiliares apoyada en la Montaña, junto con el nuevo casino, como nuevo equipamiento recreativo.



■ Cuadro goyesco en la representación del Motín de Aranjuez

■ Fachada del Palacio Real de Aranjuez



EL IMPULSO REHABILITADOR: NUEVOS USOS CULTURALES Y EDUCATIVOS PARA EDIFICIOS ANTIGUOS

En las dos últimas décadas del siglo XX se producirá un impulso a la recuperación de la ciudad histórica, centrado particularmente en la rehabilitación de buena parte de sus edificios históricos, en gran parte abandonados, así como en la mejora de sus espacios públicos urbanos. El Plan Especial redactado por el arquitecto Rafael Moneo en 1983, junto con estudios municipales de rehabilitación realizados por Juan José Echevarría, en 1982, marcarán este proceso recuperador del patrimonio arquitectónico y urbanístico de Aranjuez, hoy todavía inacabado, relacionado con la potencialidad turística del lugar. Así se acometerán distintas actuaciones de urbanización y mejora de los principales espacios urbanos: calles, paseos y plazas, destacando el realizado en la Plaza de San Antonio, en los años noventa, aprovechando la desaparición del paso de la carretera Nacional de Andalucía por el núcleo, según proyecto de Santiago Camacho. A ellos se añaden los espacios de las calles del

tridente, del Príncipe y las Infantas, las plazas de Rusiñol, de la Constitución, de Abastos, de San Pascual o de la Primavera, así como las calles del Almíbar o de Andalucía, incluyendo su arbolado, así como los nuevos parques de Almansa o el municipal del Pozo de Nieve.

Importantes actuaciones públicas de rehabilitación se realizarán en distintos equipamientos, como sobre el Mercado de Abastos, cubriendo su patio interior para mejorar sus instalaciones comerciales; en la Plaza de Toros, creando el museo taurino; la conversión del Palacio y Cocheras de la Reina Madre en Centro Cultural Isabel de Farnesio, con espacios de auditorio, biblioteca y sala de exposiciones; todos ellos según proyectos de Juan José Echevarría y Enrique Teresa, a cargo de la Comunidad de Madrid y el Ayuntamiento. Esta pendiente de ejecución las obras de reconstrucción del Coliseo Real, según proyecto de Mariano Bayón. Otras intervenciones, de principios del siglo XXI, incorporarán la actividad

■ Patios del Centro Cultural de Farnesio





■ Fachada sur y entrada principal del Centro de Estudios Superiores Felipe II, antiguo Cuartel de Guardias de Corps

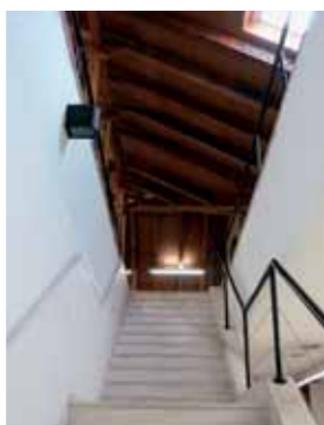


Bellas Artes, estos últimos en la Casa del Gobernador, según proyectos encabezados por Nieves Montero Arranz.

Intervenciones restauradoras se realizarán en paralelo a aquellas, en las dos últimas décadas del siglo XX en el bloque monumental del palacio y edificaciones anejas, a cargo de Patrimonio Nacional. En el Palacio Real, con restauraciones de cubiertas en el cuerpo antiguo, realizadas a finales de los noventa, donde ha sido descubierto el techo de la antigua capilla, e interiores del ala norte, obras recientemente terminadas; en la Capilla de San Antonio que fue objeto de restauración general a finales de los ochenta, en la Casa de Oficios, donde además de acondicionar distintos espacios para equipamientos de justicia y hacienda, en los años noventa, se realizará un nuevo

universitaria en Aranjuez, en un plan que pretende dinamizar la población partiendo de las propuestas realizadas en el Plan General de Ordenación de 1996. En concreto, las rehabilitaciones del Cuartel de Guardias de Corps y de la Casa del Gobernador albergan el Centro de Estudios Superiores Felipe II, vinculado a la Universidad Complutense de Madrid, con estudios de Comunicación Audiovisual, Ingeniería Informática, Traducción e Interpretación, Empresariales, Turismo y

■ Centro de Estudios Superiores Felipe II, antigua Casa del Gobernador: patio y escalera de acceso a cubierta





■ Casa del Gobernador: fachada norte. Proyecto de restauración. Nieves Montero Arranz

jardín; así como la rehabilitación de la Casa de Cocinas, realizada recientemente. También los jardines han sido objeto de distintas actuaciones restauradoras, en el mismo período, como el Jardín del Rey, en la segunda mitad de los ochenta, donde se ha restituido la fuente de jaspe y su antigua pavimentación; y al mismo tiempo el de la Isla, recuperando setos y caceras de riego, además de la restauración de la fuente de las Arpías; la del Jardín del Parterre, remodelando sus setos, realizada en los noventa; así como restauraciones puntuales en el Jardín del Príncipe, como el estanque Chinesco en los noventa, o la reciente restauración integral de la Casa del Labrador, aunque la reciente redacción de un plan director de los jardines augura intervenciones restauradoras más intensas en el futuro inmediato.

La iniciativa privada también ha participado con intervenciones restauradoras significativas en los últi-

mos tiempos, como la conversión del Picadero del Príncipe de Asturias, residencia de Godoy, en Hotel NH, conservándose la crujía trasera abovedada y la portada de entrada originales, construidas a caballo de los siglos XVIII y XIX, en una intervención que ha completado el volumen del inacabado edificio, objeto de asalto en el Motín de Aranjuez.

Sin embargo queda un importante reto en el casco histórico, además de completar algunas rehabilitaciones en edificios singulares, como el hospital de San Carlos o las Casas de Infantes, que es el fomento de una adecuada rehabilitación de los edificios residenciales del mismo, al conservar un buen número de ejemplares de interés destacando sus organizaciones interiores en forma de corralas, pues el actual planeamiento está permitiendo sustituir y modificar indiscriminadamente el perfil consolidado de las actuales edificaciones y manzanas.

■ Antiguo Picadero del Príncipe de Asturias, hoy convertido en Hotel



Los valores paisajísticos del Real Sitio, donde se suman los tratamientos de jardines, huertas, sotos, dehesas y paseos arbolados, con las infraestructuras hidráulicas, a las propias actuaciones edificatorias y urbanas, a los propios elementos naturales del lugar, en los que destacan los ríos y sus vegas, sus cerros yesíferos, sus espacios salobres, con antiguas salinas abandonadas, junto con la flora y fauna autóctona, hacen de este territorio municipal un lugar excepcional en el ámbito madrileño.

Destaca especialmente el lugar de El Regajal-Mar de Ontígola, espacio natural protegido por la Comunidad de Madrid, incluido en la Red Natura, en 2000. Este territorio húmedo singular de 600 hectáreas aparece articulado por la presa naturalizada del Mar de Ontígola, con vegetación palustre: espadañas, juncos, carrizos, mimbreras o sauces, donde nidifica diversa avifauna: garzas reales, aguilucho laguneros, pollas de agua, fochas, patos cuchara, cercetas comunes, somormujos lavancos, porrones comunes o ánades



■ Hojas otoñales del liquidambar

reales, frisos, rabudos y silbones. Este valle aparece delimitado por cerros yesíferos, poblados de tomillo, espino, esparto y coscojas, en forma de matorral, donde se han documentado más de ciento cincuenta especies de mariposas, con numerosos endemismos y especies amenazadas, destacando por su especial interés la *Zerynthia rumina*. Otras especies singulares de mariposas por su rareza son: *Euchloe belemia*, *Euchloe tagis*, *Gegenes nostradamus*, *Lybythea celtis* o *Pieris manni*. Su presencia se extiende a otros espacios de las

■ Los Mellizos, ejemplar singular de plátano con dos troncos que arrancan desde su base





■ *Zerynthia rumina*

vegas de Aranjuez, donde sus singulares ejemplares diurnos endémicos adquieren los tamaños menores conocidos de sus especies, llegando en número de sus variedades a ser un tercio del total peninsular, lo que refleja su extraordinaria importancia entomológica.

Las riberas de los ríos Tajo y Jarama, especialmente el primero por su mayor vinculación al Sitio, ofrecen también organizaciones de interés ecológico, como algunos de los sotos vinculados a ellos, destacando el del Rebollo, por su mejor conservación e integridad, acompañado en la otra orilla por el espacio semi naturalizado del Jardín del Príncipe, donde son visibles faisanes y pavos reales junto con otras especies animales autóctonas. Apoyada en el río se conserva una densa y abundante vegetación de ribera, donde tarays, sauces, alisos o arces crean una vegetación en galería,



■ *Pieris mannii*

que se densifica con carrizales, espadañas y juncuales en las orillas de los ríos con depósitos aluviales. A ellos se suman alamedas y choperas, habiendo sido muy dañadas las olmedas por la grafiosis, aunque con grupos de arbolado recuperándose, junto con los paseos arbolados donde otras especies arbóreas se hacen presentes, destacando los grandes ejemplares de plátanos, junto a tilos y álamos. La mejora de las condiciones del agua de sus riberas en los últimos años, hace que se haya reforzado la presencia de avifauna vinculada a humedales, juntamente con otras especies asociadas a espacios boscosos, donde rapaces protegidas han sido avistadas, como el búho real, junto con especies de mamíferos vinculadas a la caza más habituales en paisajes meseteños, confirmando la entidad natural e importancia ecológica de los mismos.



■ Rivera y Sotos del Tajo

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., *Aranjuez. Paseos por los jardines de la Isla, del Parterre y del Rey*, Aranjuez: Doce Calles, 1992.
- AA.VV., *Guía de Aranjuez*, Aranjuez: Ayuntamiento, Barlovento, 1980.
- ÁLBUM-Guía del Real Sitio de Aranjuez, Madrid: La Revista Moderna, 1902. (Ed. facsímil: Madrid: Doce Calles, 1987)
- ÁLVAREZ DE QUINDÓS Y BAENA, J. A., *Descripción histórica del Real Bosque y Casa de Aranjuez*, Madrid, 1804. (Ed. facsímil, Aranjuez: Doce Calles, 1993)
- BURILLO SOLÉ, L. M., *Aranjuez, ruta turística*, Aranjuez: Talleres Gráficos Galpaje, 1958.
- COVALEDA, A. *Guía de Aranjuez*, Madrid, 1958.
- DELGADO CEBRIÁN, F. *Alrededores de Madrid y sus Reales Sitios*, Madrid: Everest, 1987.
- FLORIT, J. M., *Aranjuez*, Barcelona: Comisaría Regia de Turismo y Cultura Artística, 1901-1920.
- GARCÍA-REDONDO MORENO, J.A., *Ecología de las riberas del río Tajo a su paso por Aranjuez*, Aranjuez: Fundación Puente Barcas, Doce Calles, 1995.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, J. C., *Conocer Aranjuez y su Real Sitio*, Madrid: Everest, 1990.
- GARCÍA VALCÁRCEL, R., ÉCIJA MORENO, A. y VALCARCE MORENO, S., *Aranjuez y la vega del Río Tajo*, Madrid: Consejería de Educación y Cultura, 1999.
- GRANDE ESTEBAN, M. y PECHE VILLAVERDE, R., *Historia y guía del Real Sitio de la villa de Aranjuez*, Aranjuez: Ayuntamiento, 1985.
- LEÓN, E. de, *Guía pintoresca descriptiva del Real Sitio de Aranjuez*, Madrid: Tipografía de C. Rufino, 1844.
- LÓPEZ Y MALTA, C., *Historia descriptiva del Real Sitio de Aranjuez...*, Aranjuez, 1868. (Ed. facsímil, Aranjuez: Doce Calles, 1988)
- MARTÍNEZ-ATIENZA RODRIGO, J., *Guía de Aranjuez, el Real Sitio, la ciudad, el paisaje*, Aranjuez: Comunidad de Madrid, Doce Calles, 1999.
- NARD, F., *Guía de Aranjuez (su historia y descripción, y la del camino de hierro, con la situación y detalle de sus palacios y jardines, calles y plazas, fuentes y edificios notables, templos, fábricas, fondas, cafés y cuanto puede interesar al viajero)*, Madrid, Imprenta Viuda de D.J.R. Domínguez, 1851. (Ed. facsímil, Aranjuez: Doce Calles, 1996)
- OLIVERAS GUART, A., *Guía de Aranjuez*, Madrid: Patrimonio Nacional, 1972.
- PONZ, A., *Viage de España*, Madrid: Viuda de Ibarra, 1787-1791, tomos I y XVI.
- RAMOS PORTILLO, F. y PORTILLO ROLDÁN, R., *Guía de Aranjuez, su historia y descripción, palacios y jardines, calles y plazas, fuentes y palacios, fábricas, fondas, cafés y cuanto puede interesar al viajero*, Madrid, 1875. (Ed. facsímil: Valencia, Librerías París-Valencia, 1994)
- SÁENZ DE MIERA, J. (Estudio Introductorio) *El Pasatiempos de Jehan Lhermite Memorias de un Gentilhombre Flamenco en la corte de Felipe II y Felipe III*, Aranjuez: Fundación Carolina, Doce Calles, 2004.
- SÁINZ ROBLES, F.C., *Crónica y guía de la provincia de Madrid*, Madrid: Espasa Calpe, 1966.
- SAMPEDRO, J.L. *Real Sitio*, Barcelona: Destino, 1993.
- SANCHO GASPAS, J.L., *Guía de visita: Real Sitio de Aranjuez*, Madrid: Patrimonio Nacional, 1997.
- TORMO Y MONZÓ, E., *Aranjuez*, Madrid: Patronato Nacional de Turismo, 1929. (Ed. facsímil: Aranjuez: Doce Calles, 1995)
- VIÑAS, S., *Aranjuez*, Madrid: Biblioteca de la Revista Ilustrada La Provincia, 1890. (Ed. facsímil: Aranjuez: Fundación Puente Barcas, Doce Calles, 1991)

EL REAL SITIO, ARQUITECTURA Y URBANISMO

- AA.VV., *150 años de historia de los ferrocarriles españoles*, 2 vol., Madrid: Anaya, Fundación de los Ferrocarriles Españoles, 1998.
- AA.VV., *Arquitectura y Desarrollo Urbano. Comunidad de Madrid*, Tomo IX, Aranjuez, Madrid: Comunidad de Madrid, Caja Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 2004.
- AA.VV., *El arte en la corte de Felipe V*, Catálogo, Madrid: Caja Madrid, Museo del Prado, Patrimonio Nacional, 2002.
- AA.VV., *El arte en las cortes europeas del siglo XVIII*, Congreso. Madrid-Aranjuez: Comunidad de Madrid, 1989.
- AA.VV., *El Real Sitio de Aranjuez y el Arte de Cortesano del siglo XVIII*, Catálogo, Madrid: Comunidad de Madrid, Patrimonio Nacional, 1987.
- AA.VV., *Francisco Sabatini 1721-1797*, Catálogo. Madrid: Caja Madrid, Comunidad de Madrid, Electa, 1993.
- AA.VV., *Jardín y naturaleza en el reinado de Felipe II*, Catálogo, Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenario de Felipe II y Carlos V, 1998.
- AA.VV., *Juan de Herrera, Arquitecto Real*, Catálogo, Madrid: Ministerio de Fomento, Luwberg, 1997.
- AA.VV., *Plaza de San Antonio: Arte, Historia, Ciudad*, Riada 1. Estudios sobre Aranjuez. Aranjuez: Doce Calles, 1989.
- AA.VV., *Un reinado bajo el signo de la paz. Fernando VI y Bárbara de Braganza*, Catálogo, Madrid, 2002.
- ANDRÉS MATEO, C., *Puentes históricos de la Comunidad de Madrid*, Madrid: Comunidad de Madrid. Consejería de Política Territorial, 1989.
- ARDANAZ ARRANZ, F., *La necrópolis visigoda de la Cacería de las Ranas (Aranjuez, Madrid)*, Madrid: Comunidad de Madrid, 2000.
- BONET CORREA, A., *El urbanismo en España e Hispanoamérica*, Madrid: Cátedra, 1991.
- BOTTINEAU, Y., *Barroco II. Ibérico y latinoamericano*, Barcelona: Garriga, 1971.
- BOTTINEAU, Y., *El arte cortesano en la España de Felipe V (1700-1746)*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1983.
- CABRERA DE CÓRDOBA, L., *Felipe II. Rey de España*, Madrid, 1617. (Ed. facsímil, Valladolid: Junta de Castilla y León, 4 vol., 1998)
- CANDELA, P., CASTILLO, J. J. y LÓPEZ GARCÍA, M., *Arqueología industrial y memoria del trabajo: el patrimonio industrial del sudeste madrileño, 1905-1950*, Riada 7. Estudios sobre Aranjuez. Aranjuez: Comunidad de Madrid, Doce Calles, 2002
- CASA VALDÉS, M. de, *Jardines de España*, Madrid: Espasa Calpe, 1973.
- CHAVES MONTOYA, T., *La gloria de Niquea: Una invención de la corte de Felipe IV*, Riada 2. Estudios sobre Aranjuez, Aranjuez: Doce Calles, 1991.
- CHUECA GOITIA, F., *Madrid y Sitios Reales*, Barcelona: Barral, 1958.
- CHUECA GOITIA, F., *La época de los Borbones. Los Sitios Reales: La Granja, San Fernando de Henares y Aranjuez*. Resumen Histórico del Urbanismo en España. Madrid: IEAL, 1968, págs. 235-237.
- CHUECA GOITIA, F., *Barroco en España*. Historia de la Arquitectura Occidental, Tomo VII, Madrid: Dossat, 1985.
- DÍAZ MARTA, M., *Las obras hidráulicas en España: Aranjuez*, Aranjuez: Fundación Puente Barcas, Doce Calles, 1997.
- DOMÍNGUZ LÓPEZ, C., *El Ferro-Carril Madrid-Aranjuez*, Madrid: Museo Nacional Ferroviario, 1985.
- EZQUERRA DEL BAYO, J., *Palacetes cortesanos del siglo XVIII*, Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1929.
- FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, J. A. y otros, *Catálogo de treinta canales españoles anteriores a 1900*, Madrid: CEHOPU, 1986.

- KUBLER, G., *Arquitectura de los siglos XVII y XVIII*, Ars Hispaniae. Madrid: Plus Ultra, 1957.
- G. y A., *Manual del ferrocarril de Madrid a Aranjuez*, Madrid: Imprenta del Semanario y de la Ilustración, 1851.
- GAYA NUÑO, J. A., *Arte del siglo XIX*, Ars Hispaniae. Madrid: Plus Ultra, 1958.
- HERNANDO, J., *Arquitectura en España, 1770-1900*, Madrid: Cátedra, 1989.
- IGLESIAS, H., BERNEDO, M., BLANCO, M., BORDES, J., CASAS, M. E., GARCÍA GRINDA, J. L., HUMANES, A., OSUNA, R. y VALCARCE, M. T., *Aranjuez. El Palacio Real y la Casita del Labrador*, Madrid: Patrimonio Nacional, 1993.
- IÑIGUEZ ALMECH, F., *Casas reales y jardines de Felipe II*, Madrid: CSIC. Delegación en Roma, 1952.
- JUNQUERA, P. y RUIZ ALCÓN, M.T., *Palacio Real de Aranjuez, Casa del Labrador y Jardín del Príncipe*, Madrid: Patrimonio Nacional, 1985.
- LÓPEZ GARCÍA, M., *MZA: Historia de sus estaciones*, Madrid: Turner, 1986.
- LÓPEZ GÓMEZ, A., *Antiguos riegos marginales de Aranjuez ("mares", azudas, minas y canales)*, Madrid: Real Academia de la Historia, 1988.
- LLAGUNO Y AMIROLA, E. y CEÁN BERMÚDEZ, J. A., *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración...* Madrid, 1829. (Ed. facsímil. Madrid: Turner, 1997)
- MADOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones en Ultramar*, Tomo II, Madrid, 1849.
- MERLOS ROMERO, M. M., *Aranjuez y Felipe II, idea y forma de un Real Sitio*, Madrid: Comunidad de Madrid, 1998.
- MIGUEL RODRÍGUEZ, J. C. de y SEGURA GRAIÑO, C., *Agua e ingenios hidráulicos en el valle del Tajo, de Estremera a Algodor entre los siglos XIII y XVIII*, Madrid: Confederación Hidrográfica del Tajo, 1998.
- MOLEÓN, P., *La arquitectura de Juan de Villanueva. El proceso de diseño*, Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1988.
- MORÁN TURINA, J. M. y CHECA CREMADDES, F., *La casa del Rey. Casas de campo, cazaderos y jardines. Siglos XVI y XVII*, Madrid: El Viso, 1986.
- NAVASCÚES PALACIOS, P., *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1973.
- ORTIZ CÓRDOBA, A., *Aldea, Sitio, Pueblo: Aranjuez 1750-1841*, Aranjuez: Doce Calles, 1992.
- ORTIZ CÓRDOBA, A., *El mercado de abastos de Aranjuez*, Aranjuez: Doce Calles, 1992.
- RIVERA, J., *Juan Bautista de Toledo y Felipe II. La Implantación del clasicismo en España*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1984.
- RUIZ DE ARCAUTE, A., *Juan de Herrera, arquitecto de Felipe II*, Madrid: Espasa Calpe, 1936. (Ed. facsímil. Madrid: ETSAM, 1997)
- SANCHO GASPAS, J. L. y MARTÍNEZ-ATIENZA, J., *Cartografía histórica de Aranjuez. Cinco siglos de ordenación del territorio*, Riada 3. Estudios sobre Aranjuez. Aranjuez: Doce Calles, 1991.
- SANCHO GASPAS, J. L., *Arquitectura de los Sitios Reales: Catálogo histórico de los palacios, jardines y Patronatos Reales del Patrimonio Nacional*, Madrid: Patrimonio Nacional, 1995.
- SARTHOU CARRERES, C., *Jardines de Aranjuez*, Valencia: Semana Gráfica, 1949.
- SCHUBERT, O., *Historia del Barroco en España*, Madrid: Saturnino Calleja, 1924.
- URIOL SALCEDO, J. I., *Historia de los caminos de España*, 2 vol., Madrid: Colegio de Ingenieros de Caminos Canales y Puertos, 2001.
- UTANDA MORENO, L., *Geografía agraria de la comarca de Las Vegas*, Riada 4. Estudios sobre Aranjuez, Aranjuez: Doce Calles, 2000.
- WILKINSON ZERNER, C., *Juan de Herrera. Architect to Philip II of Spain*, New Haven, London: Yale University Press, 1993.
- WINTHUYSEN, J. de, *Jardines clásicos de España*, Madrid, 1930. (Ed. facsímil, Aranjuez: Doce Calles, 1990)

Créditos de ilustraciones

Archivo Área de Difusión y Promoción de Patrimonio Histórico. Dirección General de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid: 17-2, 44-2, 49-1, 58-1, 58-2, 58-3, 59-3, 59-5, 59-6, 61-2, 62-2, 63-1, 63-2, 63-3, 63-4, 67-3, 80, 82, 83-2, 86-1, 91-1, 93-1, 95-2, 97-1, 98-2, 102-1, 103-2, 110-1, 114-2, 119-2, 120, 121-1, 125-1, 126-1, 128-4, 129-2, 133-3, 141-2, 150-2, 164-2, 166-2, 168-2, 173-4, 186; (Fotógrafo, Juan Carlos Martín Lera): 15-1, 15-2, 17-1, 20-1, 20-2, 21-1, 21-2, 32-1, 33-1, 34-1, 37-2, 41, 42-2, 42-3, 43-1, 43-3, 45-1, 48, 49-2, 50-1, 51-2, 54-1, 58-4, 59-1, 59-4, 60-1, 60-2, 61-1, 62-1, 62-4, 64-1, 64-2, 65-1, 66-3, 66-4, 68-1, 68-3, 75-1, 75-2, 77, 78-2, 79-5, 81-2, 81-3, 83-1, 84-1, 84-2, 86-2, 86-3, 87-1, 89-1, 91-2, 92-2, 95-1, 95-3, 96-1, 98-1, 99-1, 99-2, 99-3, 100-1, 100-2, 100-3, 101-1, 101-3, 101-4, 102-2, 103-1, 103-3, 104-1, 104-2, 104-3, 104-4, 106-2, 110-2, 111-1, 111-3, 116-1, 116-2, 117-1, 121-2, 121-3, 123-2, 125-2, 126-3, 127-2, 128-1, 128-2, 128-3, 129-1, 129-3, 129-4, 130-1, 130-2, 133-2, 134-1, 134-2, 134-3, 150-1, 151, 155-2, 163-2, 164-3, 166-3, 166-4, 167-1, 167-2, 167-3, 167-4, 168-1, 173-5, 174-1, 174-2, 175-1, 175-2, 175-3, 175-4, 175-5, 175-6, 182-2, 183-1, 185-2, 187-3

Archivo Doce Calles: 22, 26, 29-1, 29-2, 31, 34-2, 35, 36-2, 37-1, 38-2, 38-3, 38-4, 39, 42-1, 42-4, 43-2, 45-3, 50-2, 54-2, 56-1, 56-2, 56-3, 59-2, 62-3, 69-1, 70-2, 71-2, 76-1, 76-2, 79-2, 87-2, 87-3, 87-4, 88-2, 89-2, 90, 90-1, 96-2, 96-3, 97-2, 101-2, 102-3, 102-4, 107, 108-1, 108-2, 108-3, 109-1, 109-2, 109-3, 111-2, 112-1, 112-2, 112-3, 112-4, 112-5, 115-1, 115-2, 117-2, 118-1, 118-2, 124-2, 126-2, 127-1, 130-4, 131-3, 133-1, 138-1, 138-2, 140, 141-1, 145, 146-7, 148-1, 150-3, 159-1, 160-2, 161-1, 162-1, 162-2, 163-1, 165-1, 165-2, 165-3, 165-4, 168-3, 169-1, 169-2,

170-1, 170-2, 170-4, 172-1, 172-2, 172-3, 173-1, 173-2, 173-3, 178-1, 178-2, 179-1, 179-3, 180-2, 181-1, 181-3, 182-1, 183-2, 184-1, 184-2, 184-3, 184-4,

Archivo General de Simancas: 23, 36-1, 71-1

Ardanz Arranz, Francisco: 19-2

Ayuntamiento de Aranjuez: 181-2

Barbazán J.M.: 21-3

Biblioteca Nacional: 32-2, 38-1

Doménech Pardo, Manuel: 53-3

Instituto Geográfico Nacional: 14, 159-2

Foto Ortiz: 65-2, 79-1, 94-3, 164-1, 180-1

García Grinda, José Luis: 45-2, 68-2, 79-3, 79-4, 85-1, 85-2, 94-1, 94-2, 126-4, 130-3, 131-1, 131-2, 131-4, 132-1, 132-2, 171-1, 171-2, 171-3, 179-2

González Granados, José y Gómez de Aizpúrua, Carlos: 187-1, 187-2

Linés, Pablo: 55-3

Ministerio de Defensa. Servicio Geográfico del Ejército: 47-1, 47-2, 47-3, 143-1

Ministerio de Hacienda: 160-1, 161-2

Montero Arranz, Nieves: 185-1

Museo Arqueológico Nacional: 18-1, 18-2

Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid: 16-1, 16-2, 18-3, 19-1, 21-3

Museo Lázaro Galdiano: 93-2, 135

Museo Municipal de Madrid: 158-2

Museo del Prado: 30, 33-2, 46, 47-4, 55-1, 55-2, 136-1, 136-2, 142

Muñoz Durán, Ángel Luis: 184-1

Navarro, José Alberto: 109-4, 118-4

Patrimonio Nacional: 27, 40-1, 40-2, 40-3, 44-1, 51-1, 52-1, 52-2, 53-1, 53-2, 53-4, 57, 66-1, 66-2, 67-1, 67-2, 69-2, 69-3, 70-1, 74-1, 78-1, 81-1, 83-3, 83-4, 88-1, 105-1, 105-2, 106-1, 113, 114-1, 118-3, 122-1, 122-2, 122-3, 122-4, 123-1, 124-1, 143-2, 144, 148-2, 149-1, 149-2, 149-3, 154-1, 154-2, 155-1, 166-1, 170-3

Oro, Tomás de: 119-1

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando: 152-1, 152-2, 152-3, 158-1

PLANOS
de
ARANJUEZ

GENERAL DEL REAL SITIO

CASCO ANTIGUO

INFRAESTRUCTURAS HIDRÁULICAS Y
CASERÍOS REALES

INFRAESTRUCTURAS FERROVIARIAS

GENERAL DEL REAL SITIO

- 1 Antiguo trazado del río Jarama
- 2 Antiguo trazado del río Tajo
- 3 Jardín de la Isla
- 4 Jardín del Príncipe
- 5 Plaza de las Doce Calles
- 6 Puerta Cirigata
- 7 Casa de Legamarejo
- 8 Antiguo hipódromo
- 9 Caserío de la Montaña
- 10 Real Cortijo de San Isidro
- 11 Casa de la Monta o Sotomayor
- 12 Puesto de la Reina
- 13 Puesto del Ferrocarril
- 14 Casa de la Flamenca
- 15 Mar de Ontígola
- 16 Monte de Parnaso

-  Huertas históricas
-  Jardines
-  Vegas



CASCO ANTIGUO

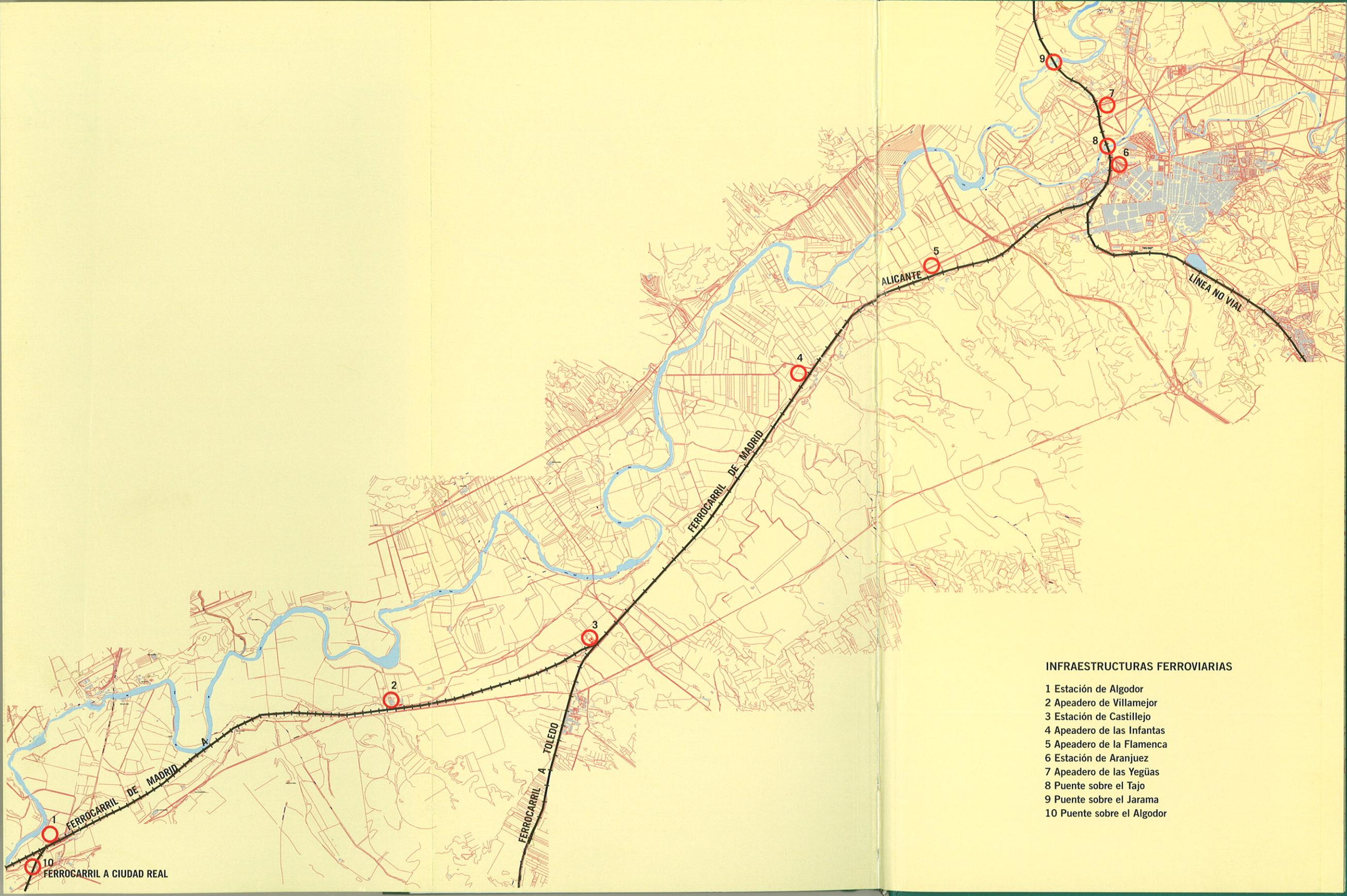
- 1 Palacio Real
- 2 Jardín del Parterre
- 3 Plaza de San Antonio y Fuente de Venus o de la Mariblanca
- 4 Casa de Oficios y Caballeros
- 5 Casa de Infantes
- 6 Capilla de San Antonio
- 7 Jardín de Isabel II
- 8 Palacio de Godoy. Colegio María Inmaculada
- 9 Palacio de los Duques de Osuna
- 10 Casa de los Duque de Alba
- 11 Casa de Jornada de D. Diego Agudo de Cevallos
- 12 Iglesia de Alpañés
- 13 Coliseo Real
- 14 Palacio y Cocheras de la Reina Madre. Centro Cultural Isabel de Farnesio
- 15 Palacio del Duque de Medinaceli
- 16 Casa del Gobernador. Centro de Estudios Superiores Felipe II
- 17 Mercado Municipal
- 18 Ayuntamiento. Antigua Casa de Empleados de S.M.
- 19 Portal de la Paja y la Cebada
- 20 Antiguo Parador
- 21 Hospital de San Carlos
- 22 Convento de San Pascual
- 23 Plaza de Toros
- 24 Casa de Toreros
- 25 Antigua Arca de Agua
- 26 Fuente de la Reina
- 27 Cuartel de Guardias de Corps. Centro de Estudios Superiores Felipe II
- 28 Palacio del Real Deleite. Residencia de Ancianos el Deleite
- 29 Casa Picadero del Príncipe de Asturias. Hotel NH Palacio Godoy
- 30 Casas de Fogones y Cocinas de Su Majestad
- 31 Palacio de Baviera o Silvela
- 32 Cuarteles de Guardias Españolas y Walonas
- 33 Estación de Ferrocarril de Aranjuez
- 34 Casino de Aranjuez. Antigua Casa de jornada del capitán Gabriel Méndez
- 35 Casas de corredor significativas





INFRAESTRUCTURAS HIDRÁULICAS Y CASERIOS REALES

- 1 Presa del Embocador
- 2 Presa del Palacio
- 3 Presa del Mar de Ontígola
- 4 Caz de la Cola Alta
- 5 Caz de la Cola Baja
- 6 Caserío de la Montaña
- 7 Real Cortijo de San Isidro
- 8 Casa de la Monta o Sotomayor
- 9 Casa de la Flamenca
- 10 Caserío de las Infantas
- 11 Caserío de Villamejor



INFRAESTRUCTURAS FERROVIARIAS

- 1 Estación de Algodor
- 2 Apeadero de Villamejor
- 3 Estación de Castillejo
- 4 Apeadero de las Infantas
- 5 Apeadero de la Flamenca
- 6 Estación de Aranjuez
- 7 Apeadero de las Yegüas
- 8 Puente sobre el Tajo
- 9 Puente sobre el Jarama
- 10 Puente sobre el Algodor

Aranjuez

Al sur de Madrid, junto al río Tajo, Aranjuez fue durante cuatrocientos años residencia favorita de los reyes de España.

Un suelo de extraordinaria fertilidad y un antiquísimo sistema de regadío hicieron del valle una isla de riqueza biológica en el áspero páramo castellano, cuidadosamente transformada por el hombre a lo largo de los siglos.

Huertas de extraña geometría, palacios y jardines cantados por los poetas del siglo de Oro han sido el marco idílico para artistas venidos de toda Europa, árboles y frutos llegados de los confines del mundo, modas, gustos y experiencias científicas y técnicas.

A su lado, una pequeña ciudad de amplias calles y largas perspectivas espera al viajero con la sorpresa de sus patios, sus cúpulas, sus plazas arboladas y sus gentes, invitando a una visita atenta y relajada.



ARANJUEZ, ANTIGÜEDAD Y MEDIEVO

PRESENCIAS DESDE LA ANTIGÜEDAD EN LA CONFLUENCIA DE DOS RÍOS



LOS AUSTRIAS Y EL REAL SITIO

LUGAR REAL DE ESPARCIMIENTO DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII



ARANJUEZ EN EL SIGLO XVIII

NUEVA POBLACIÓN Y TRANSFORMACIÓN BORBÓNICA DEL REAL SITIO



ARANJUEZ EN EL SIGLO XIX

DE CIUDAD REAL A NACIENTE CIUDAD INDUSTRIAL



ARANJUEZ EN EL SIGLO XX

NUEVA TRANSFORMACIÓN URBANA Y PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD



ARANJUEZ
Ayuntamiento
del Real Sitio y Villa

ΣM
La Suma de Todos



CONSEJERÍA DE CULTURA Y TURISMO
Comunidad de Madrid
www.madrid.org